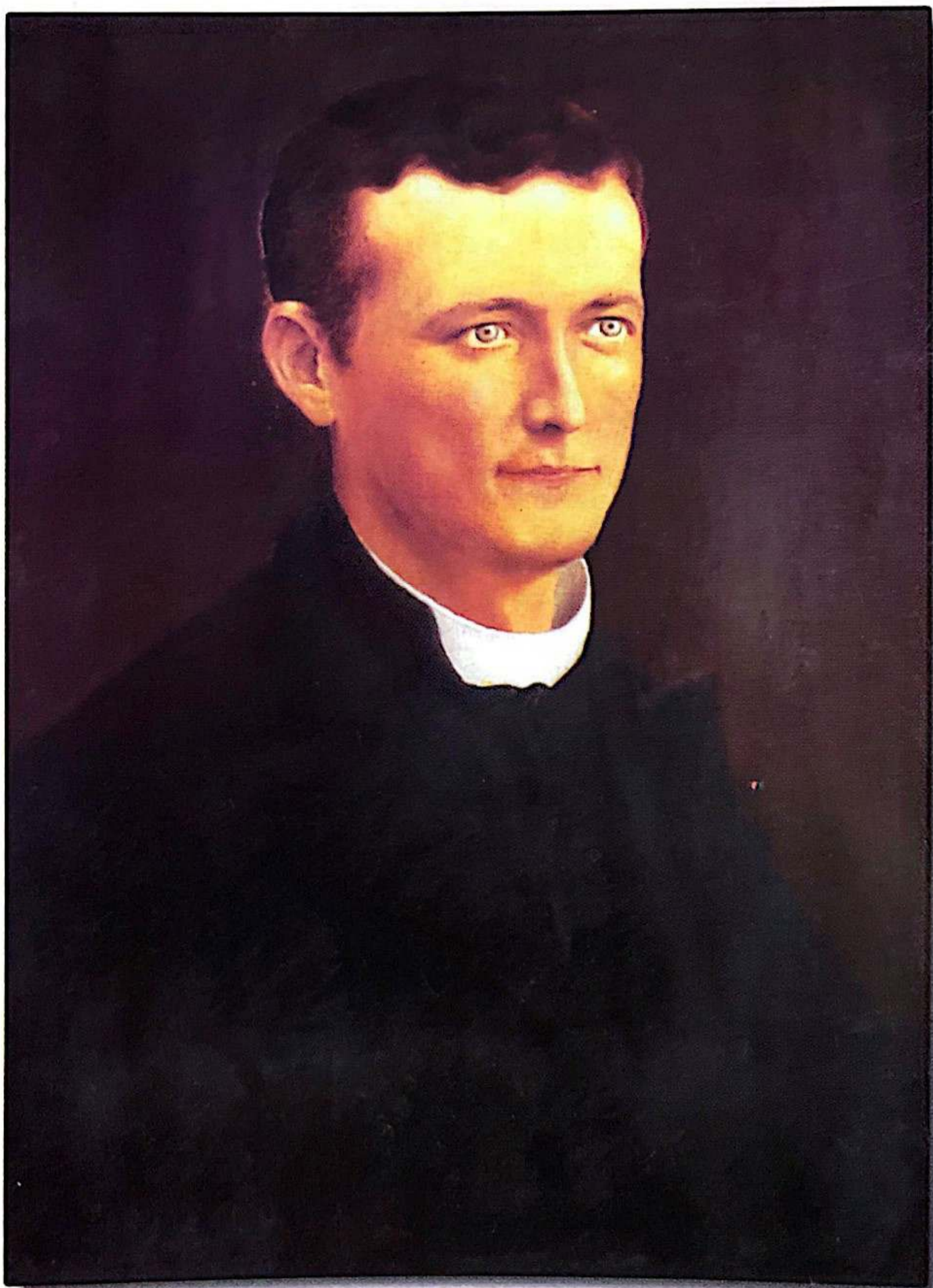


# Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua

Segunda Época

TOMO LVII







# **Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua**

**Segunda Época  
Tomo LVII**

**Managua, Nicaragua, C.A.  
Noviembre, 2003**



**Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua**  
Segunda Epoca. Tomo LVI  
Noviembre, 2003

Academia de Geografía e Historia de Nicaragua  
Palacio Nacional de la Cultura  
Telefax: (505) 2281173  
Apartado Postal: 2094, Managua, Nicaragua.

**Director:**

Jorge Eduardo Arellano

**Sub-directora:**

Ligia Madrigal Mendieta

**Consejo editorial:**

Emilio Alvarez Montalván

Jaime Incer Barquero

Aldo Díaz Lacayo

Ligia Madrigal Mendieta

Germán Romero Vargas

**Diseño de cubierta:**

Francisco Arellano Lacayo

**Ilustración de la cubierta:**

Juan Bautista Cuadra: "Padre Mariano Dubón" (68 x 51 cm)  
óleo sobre tela (circa: 1905), cortesía de la Pinacoteca del  
Banco Central de Nicaragua.

**Ilustración de la contracubierta:**

June Beer: "Casa blufileña" (38.5 x 76 cm),  
óleo sobre tela reforzado con madera (1978)

**Cuidado de la edición:**

JEA

**Diagramación:**

Martha Medina R.

**Impresión:**

LITONIC



# ACADEMIA DE GEOGRAFÍA E HISTORIA DE NICARAGUA

## *Junta Directiva*

Dr. Emilio Alvarez Montalván	<b>Presidente Honorario</b>
Dr. Jaime Incer Barquero	<b>Presidente</b>
Lic. Aldo Díaz Lacayo	<b>Vice-Presidente</b>
Dr. Jorge Eduardo Arellano	<b>Secretario</b>
MSc. Ligia Madrigal	<b>Tesorero</b>
Dr. Germán Romero Vargas	<b>Primer Vocal</b>
Dra. Mercedes Mauleón	<b>Segundo Vocal</b>
Vacante	<b>Tercer Vocal</b>
Dr. Augusto Zamora	<b>Cuarto Vocal</b>

## *Miembros de Número*

Dr. Emilio Alvarez Montalván	Lic. Aldo Díaz Lacayo
Dr. Jaime Incer Barquero	Dr. Ricardo Wheelock Román
Lic. Hamlet Danilo García	Lic. Ligia Madrigal Mendieta
Dr. Jorge Eduardo Arellano	Dra. Mercedes Mauleón Isla
Dr. Germán Romero Vargas	Lic. Roberto José Cajina Leiva
Lic. Ignacio Briones Torres	Lic. Antonio Esgueva Gómez.
Arq. Jaime Serrano Mena	Dr. Oscar - René Vargas
Padre Alvaro Argüello, S.J.	MSc. Frances Kinloch Tijerino
Dr. Alejandro Bolaños Geyer	MSc. Lily Soto Vásquez
Dr. Héctor Mena Guerrero	MSc. Dora María Téllez
Dr. Alejandro Serrano Caldera	Lic. Norman Caldera Cardenal
Dr. Augusto Zamora	Dr. Alberto Yalí Román
Dr. Francisco Aguirre Sacasa	Dr. Manuel Madriz Fornos
Ing. Eddy Kühl Aráuz	Lic. Karlos Navarro
Lic. Nicolás López Maltez	Sr. Roberto Sánchez Ramírez



## ***Miembros Correspondientes***

Dr. Chéster Zelaya Goodman  
(Costa Rica)

Dr. Charles Lee Stansifer  
(Kansas E.U.A.)

Dr. Patrick Samuel Werner  
(Michigan, E.U.A.)

Dr. John W. Beckham  
(Chicago, E.U.A.)

Dr. Andrés Pérez Baltodano  
(Ontario, Canadá)

Lic. Carlos Gómez  
(Washington, E.U.A.)

Dr. Sergio A. Zeledón B.  
(Miami Fl., E.U.A.)

Dr. Antonio Acosta  
(Sevilla, España)

Sr. Manuel Jerónimo Aguilar Trujillo  
(El Salvador)

Dr. Paul C. Clark  
(Alabama, E.U.A.)

Sr. Marco Antonio Cardenal Tellería

## ***Miembros Honorarios***

Dr. Felipe Rodríguez Serrano

Dr. Alejandro Montiel Argüello

Dr. Gustavo Adolfo Vargas

Don Eduardo Zepeda Henríquez

Dr. Wilfredo Navarro Moreira

Dr. Edgardo Buitrago

Dr. Manuel Ignacio Pérez Alonso

Ing. Claudio Gutiérrez Huete

Dr. Ernesto Fernández Hollmann

Dr. Alvaro Lacayo

Lic. Esteban Duque Estrada

Dr. Napoleón Chow Hurtado

Dr. Juan Vicente Ugarte del Pino

Ing. Luis H. Flores Donaire



# ÍNDICE

<b>Presentación</b>	<b>vii</b>
<b>I. Páginas del Presidente Honorario</b>	
- Emilio Alvarez Montalván / Los Acuerdos de Toncontín .....	3
<b>II. Textos Rescatados</b>	
- Mark Twain / Divertido resbalón a través de Nicaragua (Traducción de Luciano Cuadra Vega) .....	11
<b>III. Estudios e Investigaciones</b>	
- Jaime Incer Barquero / El nuevo Atlas histórico de Nicaragua .....	31
- Aldo Díaz Lacayo / Multilateralidad-Unilateralidad .....	37
- Jorge Eduardo Arellano / Estrada y Chamorro: El “Cincinato” y el “Bayardo” de Nicaragua .....	43
- Nydia Palacios / El “Furor dómine”: primer dictador en la época colonial .....	49
<b>IV. Documentos</b>	
- Majken Boring: Fotografías de Nicaragua .....	69
- Dana G. Munro/ Por tierra desde Costa Rica a Nicaragua (Traducción de Luciano Cuadra Waters) .....	75
- Mario Cajina Vega: Documento de un familiar de Sandino .....	87
<b>V. Fuentes</b>	
- Lawrence H. Feldman / El Archivo Histórico Diocesano de León, Nicaragua .....	91
- J.E.A. / Documentos de y sobre Nicaragua en la Cancillería del Japón .....	97



## VI. Notas

- Neyton Baltodano Pallais / Lectura arqueo-astronómica de los petroglifos de la isla del Muerto, Archipiélago de Zapatera ..... 105
- Marco A. Cardenal Tellería / Juan Dávila, conquistador “nicaragüense” ..... 111
- Alejandro Montiel Argüello / Acciones y muerte del coronel don Crisanto Sacasa ..... 115
- Isolda Rodríguez Rosales / Nueva mirada a la “otra historia” del Caribe en *Columpio al aire* ..... 119

## VII. Reseña de Libros

- Arturo Cruz S.: *La República Conservadora de Nicaragua*, por Jorge Eduardo Arellano ..... 133
- Francisco Boza: *Memorias de un soldado*, por Faustino Sáenz ..... 140
- Edmundo T. Gordon: *Disparate Diasporas/ Identity and Politics in an African Nicaragua Community*, por Mark Corey ..... 143
- Matilde Zimmermann: *Carlos Fonseca Amador y la revolución nicaragüense*, por Faustino Sáenz ..... 149
- AAVV: *Piratas y aventureros en las costas de Nicaragua*, por Héctor Vargas ..... 154
- Götz von Houwald: *Mayagna/Apuntes sobre la historia de los indígenas Sumos de Centroamérica*, por J.E.A. .... 157
- Erick Blandón: *Barroco descalzo/Colonialidad, sexualidad, género y raza en la construcción de la hegemonía cultural de Nicaragua*, por J.E.A. .... 159

## VIII. Actividades ..... 161



# PRESENTACIÓN

**C**ONSOLIDADA a partir de octubre del año pasado, cuando se inició un proceso administrativo racional y transparente, más una reestructuración legal y estatuitaria, nuestra Academia se ha proyectado desde entonces como nunca. Tal lo indican sus actividades —sobresaliendo entre ellas el Diplomado “Nicaragua: su evolución cultural e histórica”— y los tres tomos de su revista —uno de ellos una donación de Impresión Comercial La Prensa— en 2003.

Sus colaboraciones —variadas, interesantes e inéditas— hablan por sí mismas, por lo cual no requieren destacarse. Como de costumbre, se insertan en sus correspondientes secciones. Esta vez, sin embargo, van precedidas de dos escritos excepcionales: la página de nuestro Presidente Honorario —quien ofrece un testimonio de los “Acuerdos de Toncontín” (23-III-1990)— y el testimonio epistolar de Mark Twain acerca de su paso en 1867-68 a través de la Ruta del Tránsito. Testimonio, por lo demás, prácticamente desconocido.

No es necesario enumerar dichas colaboraciones, distribuidas en las siguientes secciones: *Estudios e Investigaciones* (4), *Documentos* (3), *Fuentes* (2), *Notas* (4) y *Reseñas de libros* (7). Con las dos primeras, ya referidas, suman 22. Todo un repertorio selectivo e ilustrado que, sin el menor elemento tencencioso, contribuyen a esclarecer aspectos claves del presente y del pasado de la Nación, de notables figuras y realidades culturales.

Entre ellas, la multiétnica y multiparlante de la zona del Caribe, se ha privilegiado con motivo del centenario de Bluefields como ciudad, cabecera actual de la Región Autónoma del Atlántico Sur (RAAS). Una reseña del libro de un *schollar* estadounidense puntualizando la afinidad proanglosajona de los *creoles* —etnia afrocaribeña de la región—, dos más (una amena de la compilación de documentos escritos por piratas y aventureros de los siglos XVII y XVIII, obra de nuestro Presidente; y otra sobre el vasto estudio etnográfico del barón de von Houwald sobre los Sumos y Mayagnas) ilustran este homenaje.



Al mismo objetivo tiende el estudio de la catedrática de la Universidad Centroamericana Isolda Hurtado Rosales, quien consagra una aproximación a la novela caribeña por excelencia: *Columpio al aire* (1999) de nuestro gran narrador Lizandro Chávez Alfaro (1929). Isolda valora el arte de Chávez Alfaro y su contenido identitario. En esa misma línea, dedicamos la contracubierta a la pintora “primitivista” de Bluefields June Beer (1933-1986), cuya paleta asimila elementos afroantillanos; exhuberante, pero al mismo tiempo severa, utiliza superficies no muy cuidadosas ni cuidadas para plasmar el paisaje de su entorno.

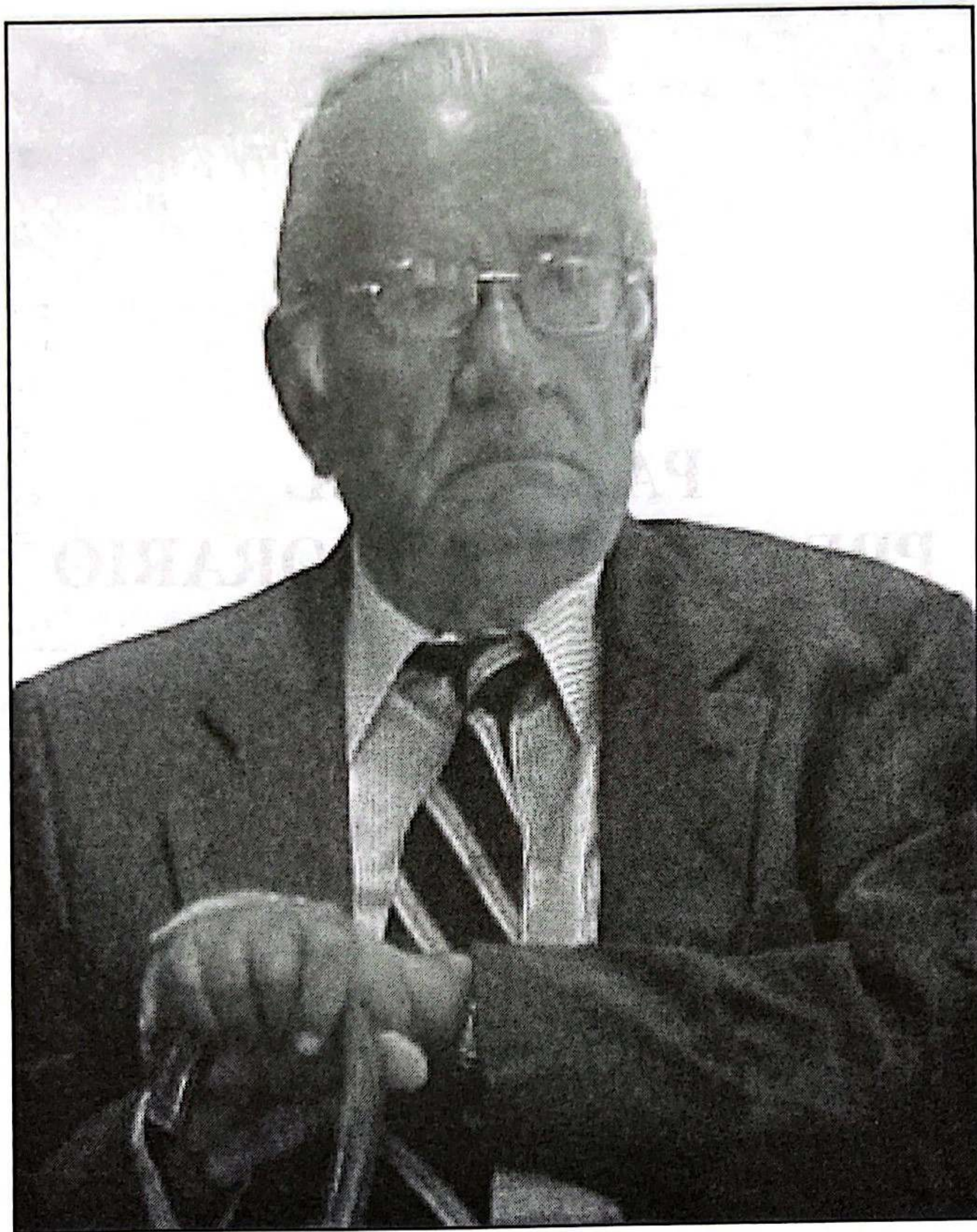
Por otro lado, no podíamos pasar inadvertido otro centenario: el de la llegada de los Hermanos La Salle en 1903 a Nicaragua para retomar el Hospicio de Huérfanos fundado por el sacerdote leonés Mariano Dubón (1861-1926). Precisamente, la cubierta de nuestra revista presenta el retrato, sobrio y maestro, del padre Dubón en plena juventud, elaborado por otra notable figura leonesa: Juan Bautista Cuadra (1877-1952). Ambos cuadros se localizan en la Pinacoteca del Banco Central de Nicaragua.

JORGE EDUARDO ARELLANO  
Director



**I**  
**PÁGINA DEL**  
**PRESIDENTE HONORARIO**





*El Dr. Emilio Alvarez Montalván,  
Presidente Honorario de la Academia de Geografía e  
Historia de Nicaragua.*



## LOS ACUERDOS DE TONCONTÍN

*Emilio Alvarez Montalván*

EN COMICIOS memorables había sido electa en febrero de 1990 la candidata de la Unión Nacional Opositora, doña Violeta Barrios de Chamorro. Sin embargo, había problemas importantes que resolver. Uno de ellos era la desmovilización pacífica y ordenada del ejército de la Resistencia Nicaragüense (Contra) que había desempeñado un importante papel en la lucha contra el gobierno marxista del FSLN. A pesar de su derrota comicial, ese Partido retenía el control de las armas de la república.

Esta situación hacía temer con razón a los que iban a deponer sus armas que estarían a merced de sus antiguos adversarios con los cuales se habían enfrentado en lucha sangrienta durante más de seis años. Además, les preocupaba a los integrantes de la Contra la suerte de los lisiados, huérfanos y viudas y, desde luego, su reinserción a la vida civil sin contar con medios de subsistencia. Haciéndose eco de esas preocupaciones y estando la fecha de toma de posesión en muy próxima fecha, de la Presidencia de la República, los asesores de doña Violeta le aconsejaron que nombrase una delegación para tomar contacto con los altos mandos militares de la Resistencia Nicaragüense que tenían su epicentro en territorio hondureño.

Lo anterior explica porqué el sábado 22 de marzo de 1990 a las doce del día me llamara por teléfono Cristiana Chamorro Barrios, hija de la señora Presidente electa Violeta Barrios. Me transmitía Cristiana la invitación de su señora madre para que yo formara parte de una Comisión presidida por su marido



Antonio Lacayo, que iría a Tegucigalpa a negociar la desmovilización de la Resistencia Nicaragüense a la sazón en territorio hondureño. Formaban parte de la comisión el señor Cardenal Miguel Obando Bravo, el señor Obispo monseñor Bosco Vivas, don Jaime Cuadra, el doctor Antonio Tijerino Medrano y el suscrito. Al aceptar la invitación me informó que la salida sería del aeropuerto militar de Managua al día siguiente a las nueve de la mañana. A la hora convenida partimos en un avión Cesna de diez plazas directamente a Toncontín para evitar a la prensa hondureña. Fuimos recibidos al pie de la nave, por el señor Presidente de Honduras: Rafael Callejas del Partido Nacionalista y un grupo de sus Ministros.

Una vez que pasamos a un salón ubicado en el edificio del aeropuerto militar, escuchamos un corto saludo de bienvenida del Mandatario, deseándonos éxito en nuestra misión. Nos advirtió, sin embargo, que el día anterior uno de los altos jefes de la Resistencia el Comandante Franklin se había marchado a los Estados Unidos, pues estaba en desacuerdo con lo que en Tegucigalpa se acordaría, que buen suponía era el desarme del ejército que comandaba. El jefe de la misión ingeniero Antonio Lacayo expresó reconocimiento por la fraternal cooperación recibida.

A continuación nos condujeron a un espacioso hangar aledaño donde ya se encontraban esperándonos dos docenas de "jefes de tarea" presididos por el Comandante Oscar Sobalvarro (Rubén). Abrió la sesión Monseñor Obando, quien invocó al Altísimo para que guiase las conversaciones a buen término. Entrando en materia el ingeniero Lacayo Oyanguren expresó que llegaba en representación de doña Violeta para notificar a los presentes que habiendo ganado las elecciones el sector democrático no había otra alternativa que la tropa de la Resistencia entregase las armas y confiase en la buena voluntad de la recientemente electa Presidente Chamorro, quien estaba lista para solucionar cualquier inconveniente.

Para sorpresa de los miembros de la Comisión y todos los presentes, el Comandante Rubén y luego otros dos Coman-



dantes, hablando en nombre de todos ellos, rechazó tajantemente el consejo de doña Violeta transmitido por Lacayo, insistiendo en no entregar sus armas mientras el ejército sandinista, ahora considerado nacional, no lo hiciera. Alegaban que debía proporcionarse ayuda tanto a los lisiados de guerra como a los huérfanos y viudas. Y entregar lotes de tierra a aquellos que iban a abandonar la lucha armada, junto con financiamiento para trabajarlas e integrarse a la sociedad. Igualmente expresaban temor de ser diezmados por los sandinistas que fungían como ejército oficial. Como remate se pusieron de pie declarando que daban por cancelada las conversaciones.

Ante esa extrema e inusitada actitud, que ponía en peligro el éxito de nuestra misión, el señor Arzobispo me pidió que dijera algunas palabras mientras solicitaba a los interlocutores que me escucharan. Acepté el pedido de Su Eminencia porque capté que las exposiciones de los "jefes de tarea" estaban cargadas de frustración e inseguridad ante lo incierto de su futuro y me pareció que ellos merecían se les justificase mejor la imperiosa necesidad de abandonar la lucha armada.

Para ello empecé explicándoles que la guerra fría había terminado al arreglarse en Islandia Reagan con Gorbachev, al declarar éste que su país abandonaba la carrera armamentista que sostenía con los Estados Unidos. En consecuencia, habían acordado que ambos desmantelarían las "zonas en conflicto" que hasta entonces cada lado mantenía. O sea, que la guerra en Afganistán y Centroamérica la daban por terminada. También les recordé que el Congreso norteamericano se negaba a seguir financiando la "guerra de baja intensidad" que mantenía Reagan en Nicaragua. Finalmente, les hice ver que el gobierno de Honduras había declarado reiteradamente que no seguiría prestando su territorio para que la Resistencia prosiguiera su hostigamiento al gobierno sandinista. Por otro lado, les conté que el Vice-ministro de Relaciones Exteriores de Rusia había llegado hace pocos meses a Managua a recomendar al FSLN que se arreglaran con su oposición interna, porque ellos (los rusos) ya lo habían



hecho con los Estados Unidos. Les pedí finalmente que reconocieran que habían logrado su objetivo al conseguir la salida del poder público de los sandinistas, como lo comprobaba el triunfo de la UNO con la candidatura de la señora Chamorro. Que tenían que aceptar a un gobernante democrático que reconocía el sacrificio que la Resistencia había hecho y estaba lista para otorgarles todo lo que ellos habían planteado minutos antes, pues eran pedimentos razonables y justos.

Al mismo tiempo, mientras hablaba me daba cuenta que yo no tenía ningún antecedente con ellos, como el haber colaborado con la contra, pues siempre dudé que los Estados Unidos quisieran desencadenar una guerra de gran envergadura como la de Vietnam, contra el gobierno revolucionario. No obstante, la reacción de los dirigentes militares que me escuchaban fue positiva, al punto de encargarme redactase ahí mismo un documento que firmarían y que contuviera los puntos expuestos, inclusive la fecha en que empezarían a desarmarse empezando por sus bases en Honduras.

Volví a ver al jefe de la Misión y obtuve su aprobación. Fue entonces que me dirigí a una pieza anexa, me senté frente a una máquina de escribir para preparar un primer borrador, cuyo texto consulté primero con el ingeniero Lacayo, quien sin reserva me dio luz verde. Luego presenté el texto al Comandante Sobalvarro, quien lo consultó con sus asesores y después de algunas correcciones más bien de estilo, fue firmado por los delegados de ambos lados.

Cuando regresamos a Managua nos esperaba al pie de la escalera el general Humberto Ortega. Éste, de inmediato, nos pidió le informaríamos de todo lo acontecido y del contenido del Comunicado. Llamé aparte al señor Cuadra y le comuniqué que yo me negaba a participar de esa petición porque era la señora Barrios de Chamorro, Presidente de la República, quien debería ser la primera informada de lo acordado en Toncontín. Tampoco quise visitar por adelantado a doña Violeta por creer que esa responsabilidad era de su representante: el ingeniero Lacayo Oyanguren.



A la semana siguiente el gobierno convocó a una reunión para darle seguimiento a los Acuerdos de Toncontín, a la que ya no fui invitado. Días más tarde me encontré con un amigo quien me dijo: “me imagino que estás claro que después de tu actuación en Toncontín ya no serás nombrado Canciller”. Lo único que se me ocurrió fue responderle, que si eso sucediera lo tomaría como “gajes del oficio”, viniéndome a la mente el consejo de uno de mis profesores, quien me había advertido: “cuando estés en comunidad no muestres tu habilidad, porque despertarás celos”.

### **Texto de los Acuerdos de Toncontín**

*La comisión negociadora de la Resistencia Nicaragüense reconoce que la elección de autoridades supremas del 25 de febrero de 1990 efectuada en Nicaragua, realizadas en libertad, honestidad y eficiencia, permitieron el triunfo de la voluntad del pueblo nicaragüense e iniciar un proceso de democratización con la fórmula victoriosa Barrios de Chamorro-Godoy Reyes, candidatos de la UNIÓN NACIONAL OPOSITORA.*

*Tal hecho, trascendental de nuestra historia, nos permite cumplir enfáticamente el inicio del proceso de desmovilización general de nuestras fuerzas, empezando el desarme por las fuerzas que aún permanecen en Honduras a más tardar el 20 de abril próximo. Para ello solicitamos desde ahora la cooperación y asistencia de organismos internacionales como ONUCA, CIAV y la persona de Su Eminencia Reverendísima Cardenal Miguel Obando Bravo.*

*Simultáneamente debe cesar de inmediato los enfrentamientos militares en Nicaragua, para lo cual debe procederse a:*

***Primero:** un cese al fuego efectivo por ambas partes verificables por los organismos internacionales ONUCA, CIAV y su Eminencia Reverendísima Miguel Obando Bravo.*

***Segundo:** concentración de nuestras Fuerzas Armadas actualmente en Nicaragua, en zonas de seguridad delimitadas por los organismos internacionales mencionados además de su Emi-*



nencia Reverendísima Cardenal Miguel Obando Bravo, a fin de que el proceso de desmovilización se cumpla en un ambiente de seguridad y orden que garantice la vida y el desenvolvimiento normal de las labores pacíficas de nuestros hermanos.

A su vez la delegación que representa a la Presidente electa, doña Violeta Barrios de Chamorro, declara:

**Primero:** que ha tomado nota con sumo agrado la decisión de la Resistencia Nicaragüense de iniciar a partir de esta fecha el proceso de desmovilización.

**Segundo:** que como expresión de justo reconocimiento a la labor patriótica de la Resistencia Nicaragüense, es preciso amparar a los lisiados, huérfanos y viudas, secuelas inocentes de la lucha armada. Que para ello se compromete a implementar después de asumido el poder doña Violeta Barrio de Chamorro, a que se asegure la rehabilitación y readaptación social de los afectados. Asimismo, tendrán derecho a las pensiones mensuales correspondientes.

**Tercero:** que para la ejecución de todo lo anterior se designe una comisión especial de transición integrada por miembros del gobierno entrante y de la Resistencia Nacional, cuyos nombres serán anunciados en los próximos días.

**Cuarto:** El nuevo gobierno que presidirá doña Violeta Barrios de Chamorro se compromete a gestionar ante los gobiernos que corresponda, ayuda humanitaria para los miembros de la Resistencia Nicaragüense, al igual que la infraestructura médica para la debida atención de las víctimas del conflicto durante el tiempo que dure la desmovilización.

Por su parte, Su Eminencia Reverendísima Miguel Obando Bravo manifiesta su satisfacción por la ejecución de todo lo anterior, por las patrióticas decisiones tomadas y se une a los firmantes para dar gracias al Señor por su asistencia al iluminar a las partes concurrentes.

Tegucigalpa, Honduras 23 de Marzo de 1990 [Firman] Monseñor Obando Bravo, Oscar Sovalbarro, Antonio Lacayo O., Emilio Alvarez Montalván.



**II**  
**TEXTOS**  
**RESCATADOS**



**MARK TWAIN'S**  
**TRAVELS WITH MR. BROWN**

**B E I N G**

**HERETOFORE UNCOLLECTED SKETCHES**

**WRITTEN BY**

**MARK TWAIN**

**FOR THE SAN FRANCISCO ALTA CALIFORNIA IN 1866 &  
1867, DESCRIBING THE ADVENTURES OF THE AUTHOR  
AND HIS IRREPRESSIBLE COMPANION  
IN NICARAGUA, HANNIBAL, NEW YORK, AND OTHER  
SPOTS ON THEIR WAY TO EUROPE**

**COLLECTED AND EDITED WITH AN INTRODUCTION BY  
FRANKLIN WALKER & G. EZRA DANE**

**UNIVERSITY  
OF CALIFORNIA**



**ALFRED A. KNOFF : NEW YORK : 1940**



**DIVERTIDO**

**RESBALÓN**

**A TRAVÉS DE NICARAGUA**

*Por Mark Twain*

[Traducción de Luciano Cuadra Vega]

Al libro de Mark Twain (1835-1910), *Travels with Mr. Brown*, pertenecen las siguientes páginas. Forman dicha obra, salida a luz hasta 1940, una larga serie de cartas de viaje que el célebre humorista norteamericano publicó entre 1966-67 en el periódico *Alta California* de San Francisco. Describe en ellas su viaje entre esa ciudad y Nueva York.

En la dos cartas que se rescatan, Mark Twain relata sus impresiones del cruce que hizo sobre nuestra histórica Ruta del Tránsito: San Juan del Sur-San Juan del Norte. Fue en aquellos días, cuando el cólera azotaba por tercera vez nuestro país (en 1837 y 1857 también fuimos víctimas de esa peste); pero ni aun eso pudo opacar la sensibilidad del gran prosista ante las bellezas del paisaje nicaragüense.

El personaje Mr. Brown, humorista y filósofo, es ficticio, creación del autor, según los editores del libro. JEA

#### **Carta IV**

##### **San Juan del Sur y el cólera**

29 de Diciembre de 1866. Todo viaje por tierra algún día tiene que terminar. Estamos en la bahía de San Juan del Sur, en donde dejaremos el vapor para cruzar el istmo. A bordo habían puesto un cartel con la noticia de que el cólera morbus estaba haciendo estragos entre los pasajeros recién llegados de Nueva



York vía San Juan del Norte, por lo que se nos prohibía desembarcar. Y para los ojos de algunos de nosotros, hartos ya de ver sólo mar y cielo, nunca unos verdes-brillantes cerros de enfrente fueron más bien vistos, más encantadores, tan hermosamente amenos, como aquellos que veíamos allí no más, a sólo un tiro de pistola. Pero es la Ley la que ha hablado, y la mitad de la familia de a bordo se ha quedado mirando ansiosamente a tierra, o bien comenta recelosa la noticia mientras la otra mitad está en la sala de popa cantando en alboroto igual que una pandilla de alocados colegiales.

### En tierra

San Juan del Sur. Mientras pasábamos la noche anclados en la bahía de San Juan del Sur, llevaron en lanchones nuestro equipaje a tierra, y por la mañana desembarcamos. Componíase entonces el puerto de unas pocas destartaladas casitas de madera —allá les llaman hoteles— enclavados entre el lozano verdor del pie de los pintorescos cerros que atalayan la había. En donde pisamos tierra se apiñaban caballos, mulas, diligencias y sanjuaneños semi desnudos, con machete de dos pies de largo y un palmo de ancho fajados a la cintura. Pensé al principio que serían los soldados, pero no, eran simples paisanos. Por la playa deambulaba una mujer blanca, mugrienta y harapososa, para quien la vista de nuestro barco debe haberle parecido una visión del paraíso, porque en el puerto un cargamento entero de pasajeros llevaba ya quince días de exilio a causa de la funesta ineptitud de un hombre: el agente de la compañía de vapores en el Istmo. Este sujeto había despachado un vapor vacío a San Francisco, cuando muy bien sabía que esta multitud era esperada en San Juan del Norte. Ahora terminarían su viaje en nuestro barco.

Los de nuestro grupo —lo habíamos organizado la noche anterior— que fuimos los primeros en desembarcar, teníamos derecho a escoger la diligencia en que haríamos el viaje de doce millas que hay de San Juan del Sur a La Virgen, puertecito del Lago de Nicaragua. Algunos de los caballos y de las mulas



—que eran muchas por ciertos— parecían buenas bestias; pero si entre las diligencias había alguna que fuese mejor que otra, y especialmente entre los esperpentos que tiraban de ellas, la diferencia era mínima. Nunca vió nadie arneses como esos ni mulas semejantes, ni tales cocheros tampoco. Individualmente eran ridículos, y en conjunto también. Y el tan solo ver las atroces cholladuras de los lomos de esos pobres animales que los dilapidados arneses les habían machacado y acuchillado, era para enternecer el corazón más duro.

Nos metimos en una de las más grandes diligencias de un rojo desteñido (carromatos para cenagales llamamos a eso en nuestras montañas), tirada por cuatro caballos cholencos, y partimos para La Virgen. El cochero comenzó de inmediato a sacudirlos y apalearlos, y también a maldecirlos como loco furioso en un inmundo español, y así fue a todo lo largo de aquellas doce millas de linda, plana y pareja carretera durante las tres horas y media que duró el viaje. Allí envidiamos a los que no estando incapacitados pueden montar a caballo.

Pero siendo el nuestro un grupo alegre no hicimos más que guasear. Lo primero que las mujeres notaron apenas perdimos de vista el mar y torcimos internándonos en un tupido follaje empapado de rocío y bajo árboles selváticos, fue un “¡Qué precioso chiquilín. Ay!, miren que amorcito más l-i-i-i-n-d-o!”. Era un churretoso y anémico mocososo que hacía tortas de lodo frente a un rancho desierto. Y la primera cosa que los hombres vieron fue, pero sin saber qué cosa era: un mojón tal vez, una cruz, o quizá la modesta lápida de algún desventurado aventurero americano. Pero no, no era nada de eso; al acercarnos vimos clavado en un árbol un letrero que decía: “¡Compre una camisa Ward!” Era, pues, simplemente uno de esos abusos en que se refocilan los mercachifles de mi tierra dueños de la camisería de esa marca. Y pensar que gente como esa invade los lugares más sagrados con sus anuncios canallas para desnaturalizar los paisajes en que uno podría extasiarse... Cuando algo sublime pulsa las fibras de nuestra sensibilidad, esa gente hace chacota. Sé que si yo estuviera ante la majestuosa catarata



del Niágara y sintiera su diáfana llovizna atomizada empa-  
parme la cara, y escuchara su fragorosa voz, mi pecho se hin-  
charía de noble inspiración para exclamar: “¡Oh, grandiosa, su-  
blime, magnífica...!”, para en seguida ver un prosaico anuncio  
en frente que diría: “Hay trabajo en el algodonal de Fulano”.  
Pero, con todo, me encantaría la vista. Bueno, ¿y qué más da?

### La Caravana

El brillante y fresco verdor del campo, la dulzura y suavidad  
del aire (había caído un aguacero poco antes de nuestra par-  
tida), el interés que despertaban la vista de nuevos pájaros,  
árboles y flores, la sabrosa y nueva sensación del balanceo y el  
traquetear de la diligencia, todo ello tan gozoso y agitado —si  
lo comparamos con aquella ya lejana e insípida monotonía a  
bordo de un barco que navega en un mar sin orillas— llevó a  
nuestro grupo a tal punto de entusiasta ebullición que me pa-  
recía increíble fuera ahora viajando con los mismos badula-  
ques de antes. Ruego me perdonen las damas, y hasta los caba-  
llos también. Todos estaban de acuerdo con aquel “slogan”:  
“La ruta de Nicaragua para siempre jamás”. (Antes acostum-  
braban cada uno o dos días, y después día de por medio, mal-  
decir la ruta de Nicaragua por los siglos de los siglos. Así son  
los viajeros en todas partes del mundo).

Cada doscientas yardas pasábamos ranchitos con ventas  
atendidas por muchachas de pelo negrísimo y relampagueantes  
ojos que de pies ante las bateas nos miraban pasar en actitudes  
como de agraciada indolencia —chavalas éstas de color de ba-  
queta— y vestidas siempre lo mismo: una sola bata suelta de  
zaraza con estampados chillones, recogida arriba de los pe-  
chos, los que cuando de jóvenes son bien turgentes, y de vo-  
lante fruncido. Tienen dientes blancos y caras bonitas de son-  
risa ganadora. Son vituosas en la medida de sus luces, pero me  
temo que sus luces sean un tantico apagadas. Vimos dos de  
estas muchachas que eran en verdad muy lindas. ¡Ah. Sus ojos  
líquidos de mirada opiácea, aquellos labios carnosos!, su abun-  
doso pelo liso y satinado; y qué decir de su arrebatadora pres-



tancia incendiaria!, ¡cuán llenas de gracia, y qué curvas tan voluptuosas!, y ¡con tan pocos trapos encima...!

—Sí, pero no más tantee usted a una de esas potranquitas ofreciéndoles un peine fino para los piojos...

Esta pesadez la soltó Brown a quien desterramos en el acto. Este hombre no se conforma con sólo mirar lo que es atractivo; siempre ha de salir con alguna patochada para estropear todo lo que ve.

Estas doncellas achocolatadas venden café, té y chocolate, bananos, naranjas, piñas, huevos cocidos, guaro aborrecible, jícaras labradas, y hasta monos; y los precios son tan módicos que, a pesar de órdenes y reconvenciones en contrario, los pasajeros que en el vapor venían en tercera se atiborraron de toda clase de bebidas y comidas. Ellos, con el cólera que teníamos a la vista, pagarían pronto con la vida. El camino era suave, plano y sin lodo ni polvo, y el paisaje ameno, aun cuando no llegaba a maravillar. Muchos árboles florecidos hermoseaban la vista. No faltaba, pues, la vegetación, y a veces nos llegaba una fresca brisa impregnada de fragancias exquisitas. Pasamos dos o tres lomas altas, cuyas laderas, sin árboles ni arbustos, cubría una tupida alfombra de la más blanda y verde hierba, paisaje que los ojos nunca se cansarían de admirar. A ratos cruzaban el cielo pájaros de quimérico plumaje, y del bosque salían de cuando en cuando gratas melodías. Pero los monos eran los que más llamaban la atención. Todo mundo allí quería ver un auténtico monito piruetear en las ramas de sus nativos lares. Nuestro interés en las muchachas fue poco a poco decayendo; los pájaros, los jicarales con sus globos de jade que parecían frutas; aquellos grandes y curiosos nidos en los árboles que nos dijeron eran "casas" de comején; los limoneros, y hasta una singular especie de bejuco llamado matapalo, largo, delgado y verde, que sube hasta las copas de los gigantescos árboles y less ciñe sus troncos y sus ramas, y los ahoga enrollándose en ellos en un mortífero abrazo vegetal, como si fuera una fea serpiente sin fin. Pero jamás el grupo se cansó de aplaudir al monito montaraz, motivo siempre de curiosidad y gozo.



## Carnaval en el Camino

Los cuatrocientos viajeros que éramos unos a caballo, otros en mulas y otros más en diligencias tiradas por cuatro mulitas, formábamos la más bizarra, astrosa y extraña comparsa que yo jamás hubiera visto. Aquello me recordó las fantásticas carnavaladas con que en el Oeste se celebra el cuatro de Julio, o aquel martes de carnaval en Nueva Orleáns. Los pasajeros de tercera iban casi todos en mulas, con sus abrigos, sacos ahulados y frazadas en continuo bamboleo sobre los faldones de las albardas. De éstas algunas eran nuevas y buenas, pero las había también que ya eran sólo piltrafas. Entre los doscientos cincuenta jinetes no había doce que pudieran llamarse tales, pero todos parecían considerar que siendo las bestias propiedad de la Compañía del Tránsito, era su forzoso deber —de serles posible— matarlas, y ciertamente que parecían empeñados en hacerlo. Como aquellas carreras y gritolera, y apa-leadas y riendazas y espueleo, y el zangoloteo de motetes, más el aletear de las albardas, y aquel frenético desbarajuste del atajo de mulas y caballos, más los nalgazos en sube-y-baja de los montados, con el enorme tropel de “amansadores” de bestias y los bandazos y embestidas de las diligencias en el centro de semejante maremágnum, como todo aquello, digo, fue algo que jamás ví antes. Y nunca gocé tanto como en aquel memorable día.

Y nunca tampoco ví, como esa vez, la ecuanimidad de Mr. Brown tan alterada. Nuestro filósofo había recibido en San Francisco el encargo de atender a una viuda con tres niños y su niñera. Durante todos los días del viaje se había visto obligado a bajar a la pestilente bodega del barco a revolver y alzar montones de baúles de otros pasajeros y rebuscar entre ellos el de la señora para sacar una camisa de Johnny, o un babero para Tommy, o bien un chal de la mamá o de la criada, y hasta tal vez un pañal para el tierno. Pero bien, todas esas friegas fueron nada comparadas con las contrariedades que sufrió cruzando el istmo de Rivas. Tuvo que cuidar de esa pequeña tribu cuando iba montada, y a fin de que siempre



estuviera junta en la confusión de la cabalgata, rabiato las cinco mulas en fila enrollando el bozal de una en la cola de la otra. El iba delante de la familia en su caballo con el tierno en brazos; le seguían la señora y los otros dos niños, y la criada por último. Era aquel un espectáculo comiquísimo. Sin embargo, todo iba saliendo bien hasta el momento de la partida cuando a la mula de nuestro filósofo se le antojó iniciar un bai-longo. Brown trató de sujetarla un momento con una mano, y en un abrir y cerrar de ojos se pasó al niño debajo del sobaco izquierdo, y con ambas manos tiró de las riendas para atrás. La maniobra le salió bien, pero el grupito de que venimos hablando se metió en la comparsa como el viento causando el asombro de todos, y muchos los recibieron con palmadas y risotadas. De trecho en trecho la mula de Brown se paraba a corcovear, y luego los otros animales se enredaban en un imposible enmarañamiento de patas y mecates. Claro que aquí Brown tenía que soltar un instante al tierno y reacomodárselo en seguida. Renegaba el hombre como un condenado (pero a la sorda) y sudaba como un negro. La caravana entró al fin a La Virgen, pero aun antes de llegar ya todos se habían metido en el vaporcito. Los animales, por fin, respiraban en sosiego; todos con la cabeza gacha, y era difícil decir quiénes estaban más cansados y tristes, si ellos o los jinetes. Aquello era como un cortejo fúnebre embutido en la turbulenta hilaridad de aquel gentío desembarcado del vapor.

### La Calma

Alojados ya en el barco, nos sentamos bajo el toldo y comenzamos a almorzar. Fumamos, escribimos las notas de nuestro alegre resbalón a través del istmo, compramos hermosos bastones de caoba hechos por los nativos, y por fin quedamos abstraídos contemplando los rizos de las aguas del Lago de Nicaragua y los dos majestuosos conos volcánicos que surgen de las profundidades azules y entapujan sus verdes cumbres entre nubes.



## CARTA V

*Vapor "San Francisco",  
día de Año Nuevo.*

### Los Volcanes Gemelos

Del centro del hermoso lago emergen dos maravillosas pirámides en un verde fresco y suavísimo, veteadas sus faldas de luces y de sombras; sus cimas perforan las errabundas nubes. Parecen los volcanes apartados del vértigo del mundo, tan tranquilos así como están, inmersos en sueño y en reposo. ¡Qué bien se podría vivir en sus boscosidades, en sus laderas bañadas de sol, y sus aireadas cañadas después del fatigoso trabajo diario, lejos de la ansiedad y el desasosiego de un mundo estrepitoso y agresivo! A estos volcanes no se les ve basamento, pues surgen abruptamente del agua. Por ningún lado se les ve hinchazones ni resaltos; son bien proporcionados y simétricos, de aristas lisas. Uno tiene 4,200 pies de altura y el otro alcanza 5,440, pero como están bastante separados parecen idénticos. Un extraño les pondría igual altura. Hay quienes dicen que se alzan 6,000 pies, y así parece. Aun cuando en el cielo no se ven nubes, en sus crestas hay siempre algunas en las que se embozan majestuosamente. Ambos están apagados, de suerte que su suelo de lava desintegrada es muy fecundo. Hay en ellos muchas haciendas de ganado, de granos básicos, de café y de tabaco. Su delicioso clima es el más saludable del istmo.

### Sandwiches, etc.

El vapor comenzó a cruzar el lago a las 2 de la tarde, y a las 4 de la mañana del siguiente día entramos en San Carlos. De aquí fluye el río San Juan hacia el Atlántico (cien millas en doce horas) a no muy grande velocidad que se diga, pero la navegación es cómoda.

Allí cambiamos a un cascarón de vaporcito con rueda de paletas en la popa, largo y de dos cubiertas sin camarotes ni



tabiques divisorios, todo al raso, con nada que obstruya la vista como no sean los delgados parales que sostienen el toldo. Y partimos río abajo sobre la ancha y bella corriente en la gris alborada de una apacible mañana de verano.

Desayunamos a las ocho. En el vapor del lago nos sirvieron té o café y sandwiches de una rebanada de jamón entre dos rebanadas de pan. Nada como la variedad.

Al poco rato todo mundo iba absorto en la contemplación del panorama de las riberas: árboles como cipreses unos, otros enjorjados de vistosas flores; descomunales árboles emplumados de helechos, y cactus gigantescos; macizos de altos bambúes; en fin, toda clase de árboles y arbustos enmarañados entre intrincados bejucales. De tanto en tanto un claro deja ver una alfombra de yerba verde que se interna en la selva y que palmo a palmo se adelgaza hasta cerrarse del todo.

### **Tumba de un vaporcito**

En esta tierra de exuberante vegetación no se puede hacer en el monte un claro que dure una semana infecundo. La naturaleza recoge todo átomo de polvo ambulante y lo obliga a depositar en la tierra sus bazares de verdor. De las grietas del suelo brota la maleza hasta la altura de los techos pajizos de los ranchos; si en el gancho de un árbol cae un puñito de polvo, nacen allí en seguida los helechos para mecerse al soplo de la brisa. El filibustero William Walker hundió un vaporcito en el río que al arrastrar sus arenas las fue acumulando alrededor del vaporcito hasta modelar una islita ovalada. Luego el viento le llevó semillas que la vistieron de abundante yerba. En ella crecieron árboles después y subieron los bejucos enredándose entre sí para tejer guirnaldas y coronas. Así se formó la tumba del vaporcito. Ya nosotros no pudimos ver de sus restos más que las dos grandes brazas de la popa y de la proa surgiendo de entre la yerba que crecía alrededor de los árboles. Era una preciosa viñeta.



## El Castillo

A mediodía doblamos triunfalmente un recodo del río y ante nuestra vista irrumpió un majestuoso castillo español, reliquia colonial de los días del pirata Morgan y de sus hombres sin entrañas. Se asienta en la cumbre de un cerro con la selva a sus espaldas. Dícese que el Almirante Nelson, entonces sólo un simple Alférez de Navío, lo tomó un día y que esa fue su primera hazaña. La acción, que con 250 hombres le llevó varias horas, fue sangrienta y muy luchada. En nuestros días Walker se apoderó de él con 25 filibusteros y sin disparar un solo tiro, pero fue gracias a la traición de su comandante, según decires.

A pie del cerro yace un caserío de unas ocho casuchas desgranadas sobre doscientas yardas de la ribera. Hay aquí un peligroso raudal. También se dice que fue hecho ex profeso por los españoles para impedir que los barcos piratas penetraran al interior del país. Allí tuvimos que saltar a tierra, caminar por la orilla bordeando el raudal y tomar otro vaporcito en el extremo oriental del mismo raudal. Todas las casitas que pasamos eran pulperías con ventas de frutas y otros comestibles. Los bananos, las piñas, los cocos y el café son buenos, y los puros, bueno... pues se dejan fumar; pero las naranjas, aun cuando frescas, eran muy malas. La mala calidad lo ha invadido todo. Uno puede comprar allí cuanto quiera de todo eso por sólo un real, y una succulenta comida para dos o tres por medio dólar nada más. Pero eso sí, lleve usted menudo cuando vaya por aquellos lados. El dólar es pedestal y cimiento de cuanto tiene valor, y se le acepta con más confianza que cualquier otra moneda.

## Paraíso Despoblado

Conforme bajábamos el río, se iba desplegando ante nosotros la encantadora belleza de sus contornos. Todos cautivados miramos largo rato y en suspenso la maravillosa vista que se abría en frente y a los lados. Pero al fin cesó el embrujo y se oyó un rebullicio de animadas pláticas y comentarios salpicados de exclamaciones exaltadas.



La clase de vegetación de las riberas había dejado de ser simplemente lozana y era ahora una tupida, alta y pomposa selva. Había en ella lomas, pero las espesas colgaduras de las trepadoras que subían trenzándose en los árboles, las velaban a la vista. Jamás hubiéramos creído que allí había lomas, pero las ramas cimeras descollaban tanto que nunca hubieran podido ser de árboles de la orilla.

Al pie de estos ribazos contemplamos encantadoras ensenadas orladas de guirnaldas florecidas y fantásticas grutas misteriosas cuya umbrosa profundidad no podía penetrar el ojo; y túneles de misteriosas vueltas y revueltas que llevaban qué se sabe a dónde. Y también preciosos templos, columnas, torres, pirámides, túmulos, cúpulas y muros vegetales. En fin, todas las figuras y formas y líneas de la arquitectura forjadas con los dúctiles y hojosos bejucos, todo ello volcado caprichosamente sobre un crisol de vegetación.

De cuando en cuando huía precipitadamente entre el bosque un miquito saltarín, o bien de lo más profundo de sus recónditas mansiones brotaban grandes melodías de cantores invisibles. Las perspectivas cambiantes del río renovaban siempre aquel paisaje intoxicante; los meandros y parajas que torcíamos e íbamos pasando presentaban nuevas maravillas adelante que podían ser elevados muros de follaje —brillantes cascadas de enredaderas que caían desde ciento cincuenta pies para confundirse con la yerba del suelo—, bellísimas cataratas de hojas verdes hábilmente sobrepuestas unas sobre otras como escamas de pescado, inmensa muralla, maciza a veces, y luego al avanzar descubriase un nicho vegetal, como ventana gótica, con columnas y diversidad de figuras bellas y curiosas.

Encontramos otro vaporcito destrozado que también se ha convertido en isla de esmeralda: árboles que llegan a la altura de la armazón del balancín; las obstinadas trepadoras suben sobre su oxidada, ampollada y decrepita caldera. De allí a poco andar divisamos en el interior de la selva primitiva, algunas



altas y empinadas lomas montañosas; las copas de sus árboles de un verde delicado, untadas de sol, se iban ensombreciendo hasta borrarse por completo; cúpulas sobre cúpulas alzábanse a lo alto hendiendo la esplendente atmósfera, contrastando sus brillantes tintes con un cielo de púrpura violento.

En las riberas dormitaban asoleándose lagartos de gran tamaño. Pájaros de plumaje llamativo y tremendo pico estúpidamente inmóviles emperchados en las ramas que entoldaban las orillas le quitaban a uno de momento aquella vaga idea de que esos pájaros sólo existían en los zoológicos; las loras volaban alocadamente sobre nuestras cabezas (qué raro era ver volar a una lora en vez de contemplarla balanceándose en un arco para en seguida dar aletazos de contento) sin hablar una palabra... Cuando pasó la primera sin decir: “¡La lorita quiere masa!”, parecía que eso fuera contra su natural, pero no. Y vimos un pajarote larguirucho con un pico como cuerno, y que arqueando en S su alongado cuello alzó vuelo estirando hacia atrás sus largas patas para juntarlas como barra de timón. Se me ocurrió entonces que ese pajarraco estaría mejor en una jaula, a la que naturalmente pertenecía. Y no negaré que desde el momento en que pisé tierra nicaragüense, eso de ver a un mono encaramado en un árbol me pareció extremadamente absurdo y descaracterizado, ya que nunca había visto uno así, y sentí entonces ganas de cogerlo y encadenarlo a la rueda de un vagón debajo de la jaula del tigre de Bengala, en donde se sentiría más en casa y no se vería tan ridículo como en el monte.

### El Latoso

—¿Cómo se llamará ese curioso árbol todo torcido y desparrangado que se ve allá?

Miré al que hablaba. Ese tipo era por naturaleza, por su físico y por sus modales, un típico latoso; no había duda. Le respondí:

—No sé. Sentí ganas brutas de decirle: Y cómo diablos voy a saberlo? Acaso tengo yo facha de un hijo del país?



—Porque parece que fuera olmo, o roble, o algo, pero tal vez no, ¿o no será eso?

—No sé, tal vez sí, tal vez no.

—Tiene flores grandotas, como de malvaloca...

—No sé, tal vez sea eso, malvaloca.

—Oh, no, si no quise decir eso. ¡Mire allá ese monito volatinero! ¿Qué ruido hacen, graznan?

—Yo no sé esto siquiera de monos. Puede ser que graznen, puede que no; ¡pero tal vez rebuznen!

—¿Por qué?

Arrié bandera. Su simpleza me dejó pasmado. Lo dejé solo.

A este tipo le había dado por acorralarme en donde quiera que me veía y fastidiarme con reminiscencias idiotas de su insípida existencia; con conocimientos sonsos que se aprenden en los albores de la vida; con chistes chuecos ya carcomidos por el tiempo ue me sacaban de quicio, y con las eternas preguntas sobre cosas de la que yo nada sabía ni me importaba saber. Uno siempre se encuentra en los viajes con calandrajos de esa especie, pero jamás topé con uno que fuera tan fastidioso y exasperante. Un perfecto latoso, en fin.

En este otro vapor de rueda de paletas en la popa nos dieron té, café y sandwiches con una recóndita rebanada de jamón metida subrepticamente entre dos rebanadas de pan. Nada como la variedad, ¿verdad? Le da cierto sabor a la más simple dieta.

### **Sandwiches, etc.**

Los hombres fumaron, cantaron, tiraron lagartos, hablaron del guayacán, de la caoba, del falso cacao y de otros árboles extraños a nosotros, y se pasaron todo el santo día extasiados en el embrujante panorama del río. Por la noche atracamos en la orilla a 30 millas de San Juan del Norte. Colgaron sus hamacas los que la tenían, y los que no convirtieron en cama sus abrigos. Poco rato los dos lánguidos fanales de la proa y de la



popa vertieron su tímida luz sobre el apiñamiento fantasmal de la soñolienta multitud. Como dije antes, la cubierta de la caldera estaba completamente al aire; al amanecer cayó una lluvia fina y fría que nos despertó a todos. Algunas mujeres se levantaron quejándose de huesos adoloridos, y así también ciertos caballeros no acostumbrados a dormir en piso duro. Pero estas nimiedades fueron pronto olvidadas cuando aparecieron los pinches de cocina con el desayuno, y los famélicos pasajeros se lanzaron en tropel sobre las bandejas gritando *¡sandwiches, sandwiches!* Con recocijo descubrimos que no sólo venían té y café con los benditos sandwiches sino también ¡queso! Verdaderamente, la variedad es la sal de la vida. Y ya nadie volvió a hablar de huesos molidos.

### **El Paraíso Poblado [San Juan del Norte]**

Arribamos a San Juan del Norte temprano del último día del año, y vimos anclado allí al vapor que nos llevaría a Nueva York. El pueblo no es gran cosa que se diga. La tierra sobra por todos lados, por lo que uno se extraña de que no lo hubieran hecho más grande; pero así es la cosa. Consta de unas doscientas viejas casas de madera y de algunos hermosos predios vacíos, y su gracia la aumentan grandemente —estoy por decir que llega a la magnificiencia— las muchas ruedas de paletas que se ven en lo que es el puerto.

Tiene el poblado alrededor de 1,800 habitantes que son un mosaico de nicaragüenses, estadounidenses, españoles, alemanes, ingleses y negros jamaicanos. Todos, por supuesto, hablan español. Algunos negritos andan completamente desnudos, y las vacas se pasean de arriba para abajo entre la gente con tanta familiaridad que la pluma no se atreve a describir. Los criollos no son vanidosos, no les importa el lujo y no tienen muebles buenos. Casi todos tienen venta de puros que llaman “poco tiempo” a diez centavos la “mano” (que son cinco), y guaro, frutas y hamacas de cabuya. Todo muy barato, y hasta vinos y otros artículos importados, pues los derechos de aduana son bajos. El tránsito de pasajeros es tal que de cada dos casas una



es posada; allí, por medio dólar, le dan a usted una buena cama. No cuesta trabajo hacer la cama en San Juan del Norte, ya que se limita a un colchón, dos sábanas y un mosquitero. Engalanan el pueblo unos cuantos cocoteros, lo bordean chaparrales y por donde quiera sonríen entre la grama los botones rosados de las mimosas. ¡Qué delicia es sonreír sobre la grama!

El vapor "Santiago de Cuba", en su último viaje, llevó el cólera a Nicaragua causando treinta y cinco muertes. De eso murió un joven porteño. Esta desgracia sumió a su madre en profundo dolor. La ciudadanía creó entonces una Junta de Sanidad que prohibió al cólera entrar al puerto. Y en él estábamos cuando arribó el vaporcito de rueda en la popa con los pasajeros de segunda y de tercera, al que inmediatamente se le ordenó quedarse anclado en el río y que ninguno de sus pasajeros saltase a tierra. No fue sino hasta después de veinticuatro horas de estar en cuarentena allí, y al momento de zarpar nosotros, que esos pobres diablos descubrieron la causa del *tabú*. Se supo entonces que cuando Brown bebía en una cantina del lugar, dijo que ese guaro estaba aguado, pero que, habiendo ya escapado del cólera en el istmo y de las viruelas entre los pasajeros de tercera, creía poder sobrevivir también a esos puercos tragos. En el acto un diligente porteño que lo oyó llevó en carrera la novedad a la Junta que seguidamente impuso la cuarentena. Por eso ninguno de esos pasajeros pudo pisar tierra sanjuanera. Se habló entre ellos de colgar a Brown, pero se quedaron con las ganas.

## Nicaragua

Tiene esta república algunas ciudades populosas. León cuenta con 48,000 habitantes; Masaya con 30,000; Managua 24,000; Granada con 18,000; Chinandega igual; y hay pueblos grandes con 3,000 y 4,000 habitantes. Su población total es de 320,000; casi toda dispersa en pueblos y ciudades. Sólo los propietarios de bienes raíces y que sean ciudades pueden votar. San Juan del Norte no tiene representación en los ayuntamientos. Resi-



dente temporales —extranjeros— a quienes no les interesa la política del país son dueños de propiedades.

Hay allá muchas minas de oro y de plata. La Chontales Mine, compañía inglesa dueña de una mina de oro, tiene un valor de 250,000 libras esterlinas; actualmente la explotan con maquinaria vieja, pero les viene en camino una moderna. Su primera utilidad fue de 200,000 libras esterlinas. Eso dicen mis notas de viaje, pero, para no perder mi reputación, yo le pongo 20,000, y aun así me parece mucho.

Una compañía californiana compró dos minas llamadas *Albertina* y *Petaluma*, que ya comenzó a explotar. Una de ellas costó \$70,000 dólares.

Una compañía inglesa acaba de comenzar a trabajar otra por la que pagó 30,000 libras.

Hay allá también minas de carbón, de plata, de cobre y de ópalo. De una de estas últimas, cerca del camino de San Juan del Sur a La Virgen, han sacado ópalos tan grandes como una almendra.

Nicaragua tiene asimismo, entre sus numerosos atractivos y fuentes de prosperidad comercial, algunas lagunas y ríos sulfurados, y también volcanes apagados (una sociedad americana se compró uno de éstos y está invirtiendo dinero en él segura de poder reactivarlo).

Del país se exportan loras y monos, hule, madera de tinte, cueros de res, añil, café, cueros de venado, caoba, cacao, oro, ópalos, zarzaparrilla, conchas de carey (fuerte rubro éste), y frutas tropicales.

El negocio de hule es grande. El año pasado San Juan del Norte exportó \$112,000 dólares de eso. La libra de hule cuesta allá 28 centavos y en Europa se vende en 54.

Un solo hombre tiene acaparado el negocio del corte y exportación de caoba en la Costa Norte del Atlántico. Tenía este sujeto una troza valorada en \$12,000 dólares, tan grande que varios años estuvo tumbada en la playa antes de que la barra



del río tuviera agua suficiente para poder llevarla al barco. Dicen que este año le sacará \$500,000.

La exportación de caoba es enorme. Y así la de cacao. Algunas de estas haciendas son muy grandes, la del Valle de Menier, propiedad de franceses, por ejemplo, cuesta la friolera de \$500,000 dólares.

Nicaragua podría exportar también, y con buena utilidad, aceite de coco, pero allá nadie se ocupa de eso.

En el puerto de San Juan del Norte se cobra un impuesto del 10% *ad valorem* sobre las mercaderías importadas, y a ello debe agregarse un incomprensible recargo del 40% cuando la mercancía llega al interior del país.

El salario de los jornaleros en el interior es de 20 a 40 centavos de dólar al día, con comida. Pero es nada lo que ésta cuesta al patrón, pues no les da más que plátanos verdes, remaños o podridos; en esto no son melindrosos los jornaleros nicaragüenses que se los comen a como sea.

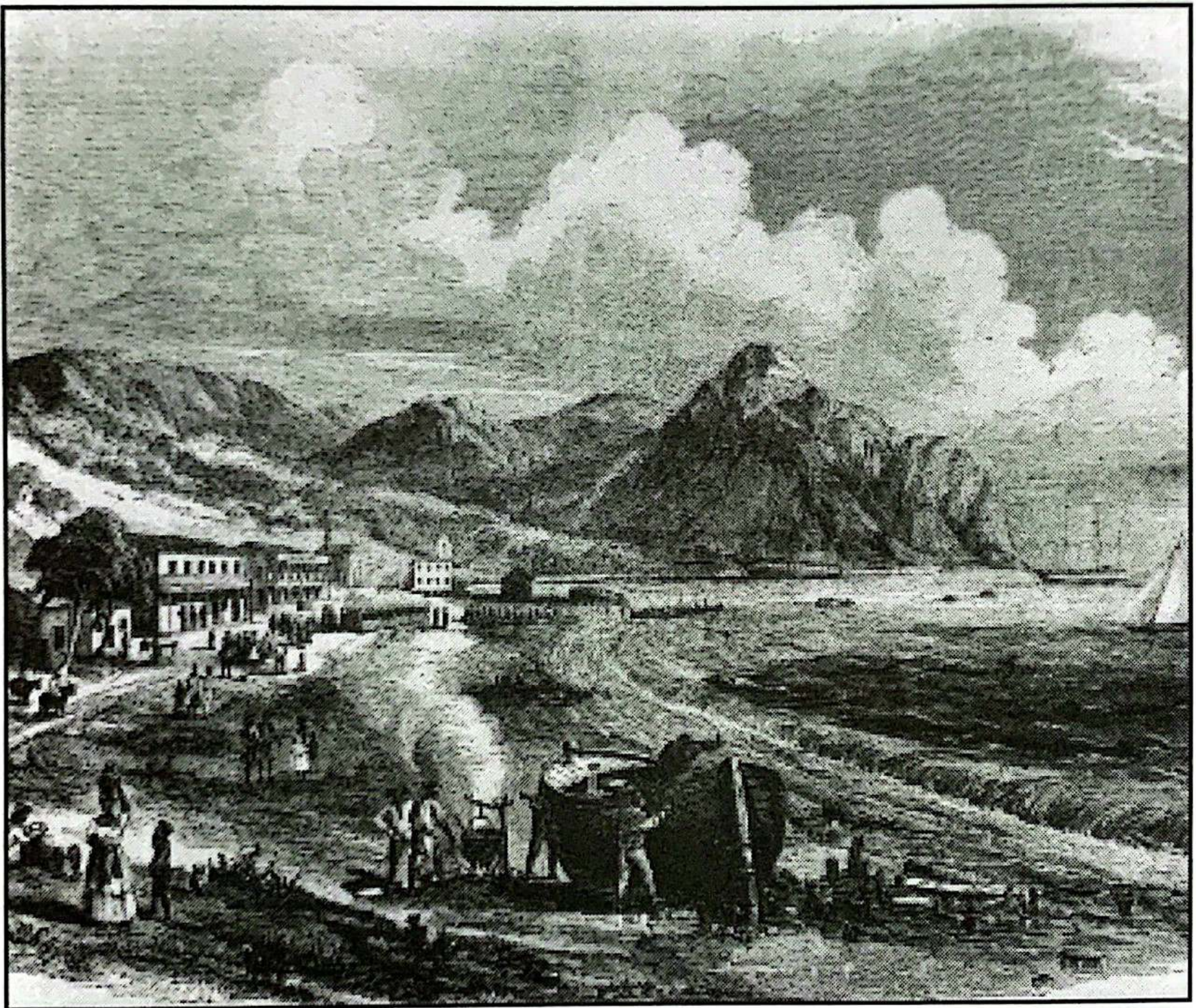
Del puerto sale mensualmente un vapor para Jamaica y algún otro o dos lugares más. De allí zarpan rumbo a Southhampton, Inglaterra. El contrato de la Compañía del Tránsito con el Gobierno de Nicaragua fue prorrogado a cincuenta años, por lo que ahora se espera que mejoren el servicio y alojamiento en sus vapores de rueda. Sin embargo, yo no veo que esto llegue a ser realidad un día, como no sea que logren metamorfosear aquella bendita variedad de sándwiches. Se proyecta unir las aguas del San Juan con las del Colorado, y también construir diques y otras obras destinadas a mejorar el puerto. Hecho eso, los vapores podrían rebasar la barra y no tendrían que permanecer cabeceando mar afuera, como ocurre ahora.

### Una lección al Latoso

Dormimos en tierra, y me parece que a falta de cosa mejor que hacer, Brown acorraló al latoso aquel y le dio por querer hacerle comprender que los lagartos o podrían trepar a un árbol. El latoso dijo que eso ya lo sabía, pero el filósofo no paró



y entró en minuciosos detalles para probárselo, desentendiéndose de protestas e interrupciones, hasta que redujo al silencio a su víctima y lo puso fuera de combate. Tal vez Brown sólo quiso divertir y divertirse, pero ni su voz ni sus maneras lo dejaban entrever así. Que si hablaba de corazón al pretender probar que un lagarto jamás podría subir a un árbol, yo no sabría decir. Pero, sea como fuere, nunca me divertí tanto.



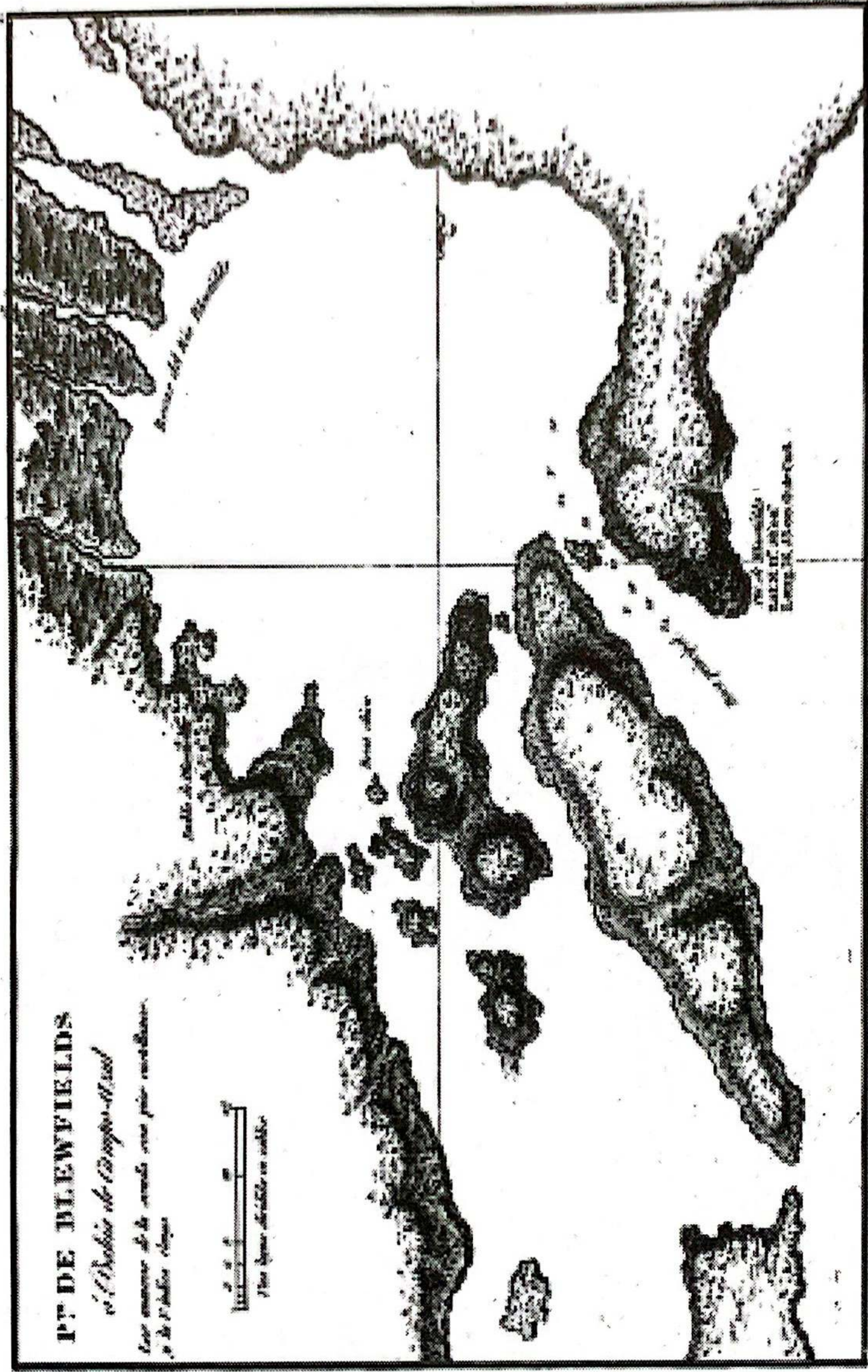
*Puerto de San Juan del Sur en el Océano Pacífico, Nicaragua.*

[Grabado: cortesía de Frederic Rosengarten, Jr.]



**III**  
**ESTUDIOS**  
**E**  
**INVESTIGACIONES**





Mapa de Bluefields (18.5 x 25.5 cm). Madrid, 1918. Tomado de la obra Un atlas histórico de Nicaragua del doctor Francisco Xavier Aguirre Sacasa. Curiosamente el norte no se indica arriba, sino hacia la parte derecha del mapa.



# EL NUEVO ATLAS HISTÓRICO DE NICARAGUA

*Por Jaime Incer*

EL ATLAS Histórico de Nicaragua, con abundante ilustración de los mapas del país elaborados a lo largo de cinco siglos, publicado tanto en forma editorial como digital, es una obra que destaca el meritorio esfuerzo de su recopilador e intérprete el Dr. Francisco Xavier Aguirre Sacasa. Se trata de una verdadera contribución cultural, única en el istmo, patrocinada por la Colección Cultural de Centroamérica, fundación establecida bajo el mecenazgo del Dr. Ernesto Fernández Holmann y con la supervisión de su incansable colaboradora la Licenciada Marcela Sevilla.

El auxilio de la geografía es sustancial para la comprensión de la historia, tan ligadas entre sí como la escena y el escenario. Y esta verdad es tanto más evidente en Nicaragua cuanto más retrocedemos en el tiempo histórico, donde los más significativos acontecimientos nacionales no se originaban en salones, cuarteles o parlamentos, sino a lo largo de rutas, por los caminos y costas, navegando por los ríos y lagos, atravesando los valles y montañas, como lo hicieron las antiguas tribus que tallaron sobre la dura roca, la corteza del amate o el cuero del venado, sus caminos y posesiones.

## **Nuestras rutas**

La historia de Nicaragua corre, como la sangre en nuestras venas, a lo largo de muchas rutas y derroteros desde los tiempos precolombinos. Así nos la confirman las primeras migraciones de Chorotegas y Niquiranos que viajaron desde la meseta del Anáhuac hasta el gran lago Ayagualo, dando a esta tierra



prometida el nombre de Nicaragua. Así también nos la señalan, entre otras: la ruta de Colón descubriendo la costa Caribe de Centroamérica durante su cuarto viaje; la ruta de los primeros conquistadores que llegaron al país, desembarcando en el golfo de Nicoya y caminando hasta la tierra de los lagos y volcanes; la ruta de oro que los ambiciosos españoles siguieron desde León Viejo hasta los ríos auríferos de Segovia y Olancho; la ruta de Calero y Machuca en busca del desaguadero de la Mar Dulce; la ruta de los primeros misioneros franciscanos que se adentraron en las selváticas regiones de la Taguzgalpa donde fueron martirizados por los indómitos Taguacas; el camino real tantas veces transitado por los viajeros en la época colonial, que partiendo del puerto de El Realejo pasaba por León, Managua, Masaya y Granada; la ruta de invasión de los piratas remontando el río San Juan para asaltar Granada; las rutas fluviales de las hordas zambo-miskitas para sorprender y hostigar a las poblaciones españolas en la frontera de Segovia, Matagalpa y Chontales; la ruta del Tránsito de los buscadores de oro rumbo a California, la ruta del ferrocarril del Pacífico siguiendo el mismo trazo del Camino Real de la Colonia; la ruta del fallido canal interoceánico a través del río, del lago y del istmo; la abortada ruta ferroviaria de Zelaya tratando de enlazar la Costa Atlántica con el lago de Nicaragua; la ruta de la revolución liberal de 1927, salvando selvas y suampos, desde Puerto Cabezas hasta el llano de Olama, seguida por la gesta segoviana de Sandino y finalmente la carretera Roosevelt, concebida durante la segunda guerra mundial como una alternativa terrestre del Canal de Panamá para comunicar Managua con la Costa Atlántica. Y así podríamos intercalar otras muchas rutas que serían largas de enumerar. La historia de Nicaragua, en fin, se ha construido sobre esta gran urdimbre de derroteros.

### **El Mapa de Bartolomé Colón**

De la misma manera, todas estas rutas fueron recorridas, exploradas o dibujadas en los mapas de Nicaragua elaborados por navegantes, viajeros y cartógrafos en los últimos cinco



siglos, comenzando con el primer bosquejo de la costa caribe de Centroamérica, que data de 1506, dibujado por Bartolomé Colón, el cual figura en el llamado Código de Alejandro Zorzi, donde aparecen nombres de localidades tales como el cabo de la Consolación, bautizado por su hermano Cristóbal como Gracias a Dios, el río del Desastre, a la altura de la desembocadura del actual Escondido y el cabo de La Sierpe que corresponde al promontorio de Monkey Point. El mapa de Bartolomé fue trazado durante el cuarto viaje cuando los hermanos Colón, influidos por la narración de Marco Polo, creyeron que recorrían la costa oriental de Asia, por los dominios del gran Khan, razón por la cual Bartolomé dibujó los *Sinarum Montis*, o sea los Montes de China, donde hoy se encuentra la cordillera volcánica de Costa Rica.

Siendo los primeros cartógrafos marinos de oficio, no es de extrañar que los bancos de Quitasueño y Roncador, así como las islas de San Andrés, Santa Catalina, (léase Providencia), Los Mangles, (léase Corn Island) y los cayos Perlas y Miskitos, figuren en los primeros mapas del siglo XVI, al igual que León y Granada, las cuales, después de Panamá y Veracruz, fueron las primeras ciudades fundadas por los españoles en la tierra firme del continente americano.

### Los caprichosos errores

A partir de la colonia española aparecen diversos mapas de la región centroamericana, aunque dotados de caprichosos errores en su delineación y nomenclatura, los cuales se repiten y multiplican en posteriores ediciones; errores tan sorprendentes como dibujar el lago Xolotlán, entonces llamado lago de León, como si fuera un golfo del lago de Nicaragua; ubicar el golfo de Nicuesa cerca del cabo Gracias a Dios, colocar Chontales en Honduras y a Tegucigalpa en el territorio chontaleño; convertir el río Segovia o Coco en afluente del río Bluefields o Escondido, error éste que aparece hasta en el mapa de 1811, atribuido al sabio Humboldt, y así en otros casos.



## El desconocimiento español de la Costa Atlántica

Llama la atención el desconocimiento casi total de los cartógrafos españoles sobre la Costa Atlántica, debido a la rival presencia inglesa en el territorio de la Mosquitia, y viceversa, la prohibición colonial para todo extranjero de transitar por la región del Pacífico, entonces bajo la jurisdicción española. Resulta que cuando el comerciante inglés Orlando Roberts fue capturado en San Juan del Norte en 1818 y remitido como prisionero, bajo el cargo de espiar para los "independentista", este viajero tuvo la oportunidad forzada de conocer, lo que en su libro describe como "el interior de Centroamérica" y mostrar a los ingleses el primer mapa donde aparecen ubicadas en correcta secuencia y distancias las poblaciones sucesivas de Granada, Masaya, Managua, Mateare, Nagarote, Pueblo Nuevo (léase La Paz Centro) y León, ruta por donde fuera conducido como prisionero.

La cartografía de Nicaragua empieza a adquirir una más exacta expresión a partir de la segunda mitad del siglo XIX, cuando aparecen los mapas de Efraím George Squier, Fermín Ferrer, Pablo Levy, Thomas Belt, y en especial el mapa oficial de Maximiliano Sonnenstern. Aun así, la Costa Atlántica seguía siendo una *tierra incógnita*. Squier inscribe en su mapa por primera vez los nombres de los territorios indígenas habitados por Tawakas, Ulwas, Kukras y Ramas, mientras que en el mapa que Levy elaboró para acompañar la primera geografía de Nicaragua, publicada veinte años después, este autor señala textualmente que esa región era una "*Parte Desconocida y habitada sólo por varias tribus de Aborígenes no Civilizados*". Sin embargo, la zona propiamente costera, que en aquel entonces correspondía a la llamada Reserva Mosquitia, estaba muy bien dotada de toponimias tanto inglesas como indígenas.

Tomaría escribir otro libro para señalar los muchos y continuos cambios que ha sufrido la nomenclatura cartográfica en Nicaragua. Muchos nombres originales, especialmente indígenas, han desaparecido, en algunos casos suplantados por nom-



bres anodinos, o corruptos hasta la incongruencia, como el cerro Asancíban transformado en Zanzíbar, el río Los Kibus bautizado como Los Quesos y la comarca Pulvasang convertida en Polvasal, para citar tres ejemplos.

### El Mapa del Hermano Julio Apolinar

Como ex-alumno de los Hermanos Cristianos, que en este año cumplen un siglo de haber arribado a Nicaragua, no puedo dejar de referirme al hermoso, colorido, detallado y para mi permanente atractivo mapa de Nicaragua, elaborado por el Hermano Julio Apolinar en la década de los años 20, el cual fuera nuestra mejor referencia cuando estudiamos las primeras lecciones de geografía patria en las aulas del Instituto Pedagógico de Managua hace cincuenta años.

En este mapa aprendimos nuevos nombres, como la cordillera Dariense (antes Sierra de Datanlí), la cordillera Isabelia (antes Sierra de Yalí-Yeluca), la Meseta de Estrada (antes Mesa de Totumbra), y el volcán San Cristóbal (antes Volcán de El Viejo), mapa que provocó en mi el deseo de conocer algún día el lejano Cerro Saslaya, considerado entonces como el más elevado del país, al hermoso Tomabú coronado en pinos, al Kilambé donde habitan los quetzales, o al misterioso Musún con sus ocho cascadas, todos ellos envueltos en nubes de leyendas. Hoy en día estos macizos me resultan tan familiares como la palma de la mano, sin que por ello hayan perdido el romance o la fascinación que sus veladas cumbres inspiraron en mi adolescencia.

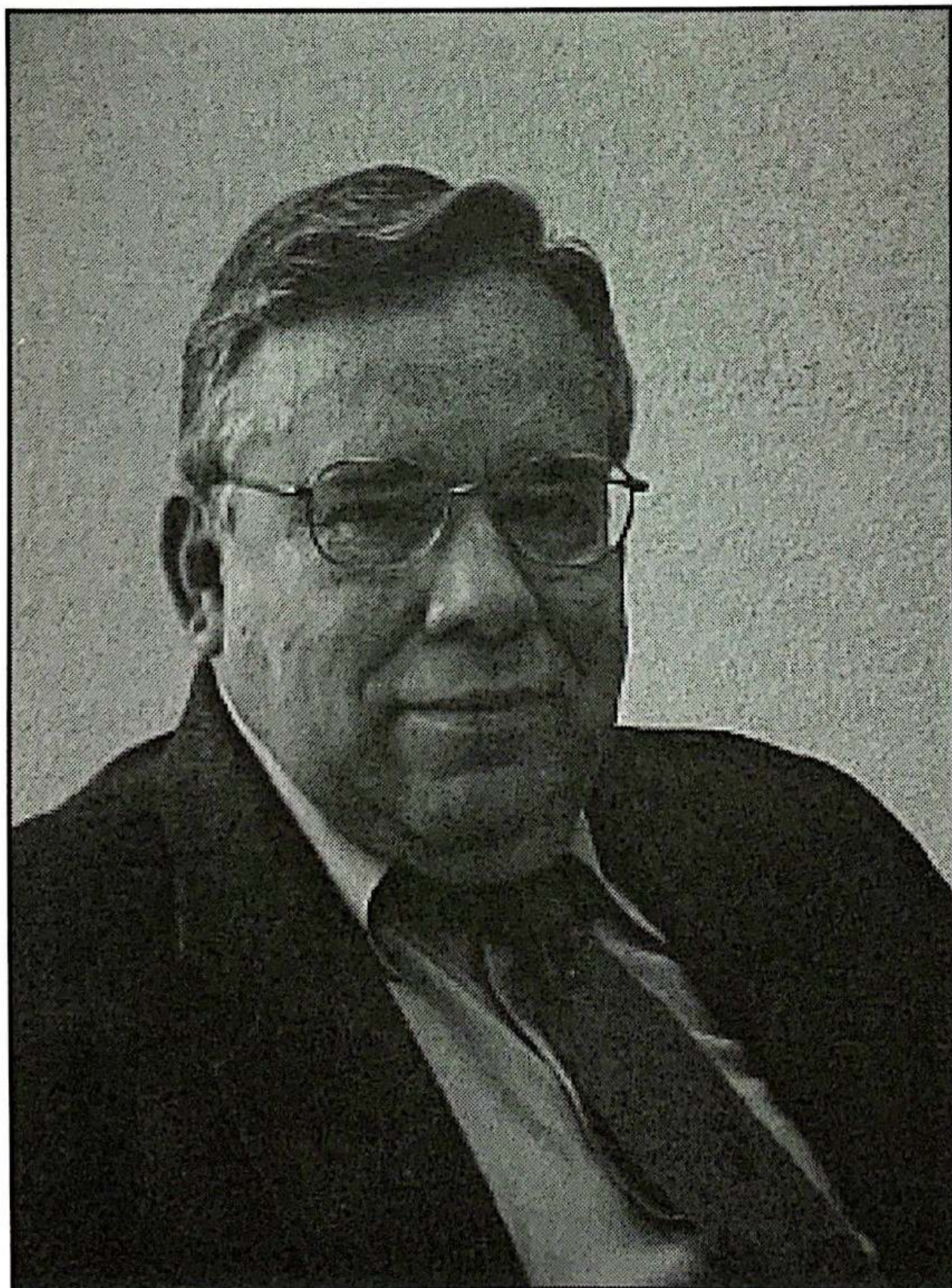
No quiero terminar sin dejar de elogiar la valiosísima obra investigativa del Dr. Aguirre Sacasa, y su Atlas Histórico, elaborado con la asistencia técnica y artística de Jorge Fieldler. Esta obra debería figurar en todas las bibliotecas y estar a la mano en todas las computadoras del país, para beneficio de aquellos investigadores, profesores, estudiantes y cultores de la geografía e historia de Nicaragua, sean éstos nacionales o extranjeros, seguro que encontrarán en ella una fuente inagotable de conocimientos y descubrimientos, además de apreciar su incalculable valor artístico y científico.



Hoy, cuando el desarrollo tan malogrado del país no concuerda con la mejor vocación natural que su territorio le ofrece, resulta más que profética la visión de Squier cuando hace 150 años manifestara lo siguiente: *“El destino de Nicaragua está plenamente escrito en la delineación de sus costas e impreso en su superficie, así como demostrado en su posición geográfica”*.

¡Ya es tiempo que aprendamos a honrar esa visión!

Managua, 9 de junio, 2003.



*Dr. Jaime Incer Barquero, Presidente de la AGHN.*



## MULTILATERALIDAD-UNILATERALIDAD

*Por Aldo Díaz Lacayo*

DESPUÉS DE casi cincuenta años se rompió el equilibrio de poder que garantizaba la paz del mundo y la estabilidad en las relaciones internacionales. Equilibrio y estabilidad encomendados a la organización internacional creada con ese propósito al finalizar la segunda guerra mundial, en 1945: la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

Como es del conocimiento público, el andamiaje jurídico de la ONU no es otro que el reconocimiento convencional, por todas las naciones de la tierra, de los principios del anterior derecho de gentes. Principios que se fueron imponiendo a lo largo de la historia, precisamente en procura de relaciones pacíficas entre los Estados, y que ahora, después de cientos de años, constituyen la médula del derecho internacional.

En otras palabras, el primer gran paso consensuado, convencional, a favor de la organización multilateral se dio a partir del reconocimiento del Estado nacional como su elemento fundamental. Sin Estado nacional no puede haber multilateralidad. Y el atributo natural del Estado nacional es la soberanía nacional, cuya definición es sencilla: descansa en el poder absoluto de gobernarse a sí mismo y en la facultad también ilimitada de defenderse frente a terceros estados.

Es decir, la soberanía nacional es la facultad de darse a sí mismo las leyes que cada Estado crea convenientes para la felicidad de sus propios habitantes, y la facultad de administrar la guerra o la paz para garantizar su propia existencia.

La soberanía nacional tiene, pues, una expresión interna y otra externa, que se complementan entre sí de manera



indisoluble y que dan origen a los principios del derecho internacional que la garantizan: autodeterminación de los pueblos, igualdad jurídica de los Estados, no intervención en los asuntos internos de otros Estados, incluyendo la prohibición del uso de la fuerza o de la amenaza de uso de la fuerza.

El reconocimiento incondicional entre los Estados de estos dos componentes de la soberanía nacional es lo que garantiza la estabilidad en las relaciones internacionales, pero no el equilibrio de poder. El poder es una función de la capacidad de fuerza de cada Estado, de su capacidad de administrar la guerra o la paz.

Desde antiguo se sabe que la paz se garantiza preparándose para la guerra, y también que esta preparación es costosa: durante mucho tiempo principalmente en términos humanos, porque la guerra se hacía virtualmente cuerpo a cuerpo; y después también en términos económicos, que se fueron incrementando hasta niveles astronómicos con la sofisticación de las armas y de su producción.

Hoy día los costos económicos asociados a la preparación para la guerra son inconmensurables. Y sólo son posibles por la concentración del poder mismo: un círculo vicioso que no puede romperse con la fuerza, que solamente puede convertirse en virtuoso mediante un nuevo consenso universal.

Con el tiempo, el poder se fue concentrando entre pocos Estados, hasta reducirse entre 1945 y 1990 a solo dos, dando origen a la bipolaridad militar; agravado este hecho porque la bipolaridad se expresaba también en términos ideológicos, en cuanto a sistemas de organización del Estado, a su vez dependientes de visiones contradictorias acerca de la felicidad humana. Hasta 1990 la estabilidad mundial estuvo dada por el equilibrio de fuerzas entre dos estados, que además competían entre sí por el control del resto de los países de la tierra para incrementar y consolidar su propio poder.

Y este equilibrio se rompió cuando uno de los estados no tuvo la capacidad económica para mantener las geométri-



camente crecientes inversiones necesarias para el desarrollo de nuevos y más sofisticados armamentos. Así nace la unipolaridad militar que determina un cambio radical, trascendental en las relaciones internacionales.

Conscientemente o no, la bipolaridad obligó al resto de las naciones a tomar partido por cualquiera de los dos polos militares. Pero la unipolaridad no deja ninguna opción: estás conmigo o eres mi enemigo.

Dicho en otras palabras: la unipolaridad militar ha llevado obligadamente a la unilateralidad política, a romper la base en que se cimentaba el orden internacional hasta 1990, a destruir la base misma de la multilateralidad, a liquidar el reconocimiento del Estado nacional como fundamento de la multilateralidad. El mundo se encuentra ahora a merced de la única potencia militar que ha sobrevivido en el planeta.

Está en riesgo de muerte la soberanía nacional y todos los principios del derecho internacional que la garantizan. No importa cómo se denomine la nueva doctrina que pretende justificar la unipolaridad, los alegados derechos del único poder militar. Lo que importa son sus consecuencias: este único poder militar determina las condiciones de las nuevas relaciones internacionales: desconociendo la soberanía de los Estados, o reduciéndola arbitrariamente a una soberanía limitada por el uso de la fuerza o por la amenaza del uso de la fuerza.

El resto de los países no pueden actuar por sí mismos. Deben actuar en conjunto para reivindicar la soberanía de los Estados nacionales como base de la multilateralidad. Es un objetivo difícil. No sólo de los países empobrecidos, del llamado Sur, sino de todas naciones de la tierra sometidas, hoy por hoy, a la unilateralidad política. Puestas en perspectiva, las relaciones internacionales van a ser exitosas en la medida que la naciones logres reintegrarse. Una nueva integración internacional que le permita a cada una reivindicar su propia soberanía nacional simultáneamente con la de todos los Estados de la tierra.



Esta nueva integración internacional no implica desconocer los compromisos adquiridos en el marco de la ONU, que limitan en más de un sentido la soberanía de los Estados nacionales. Por el contrario, implica demandar su estricto cumplimiento. Implica reconocer a nivel internacional que las concesiones que cada Estado ha hecho de su propia soberanía son expresión y no renuncia de la misma: no existe la soberanía nacional limitada desde el exterior. La tendencia histórica hacia un poder universal sólo reafirma la soberanía nacional de los Estados que la persiguen como un objetivo natural de la humanidad.

En resumen: la unipolaridad militar ha llevado a la unilateralidad política. A la existencia de una única soberanía universal que determina la ley y la administración de la guerra y la paz en todo el globo terráqueo en beneficio de la reafirmación y perpetuación de la soberanía de ese espurio Estado universal.

Esto explica la existencia de múltiples guerras locales, en todas partes del mundo, que persiguen la reafirmación de la soberanía nacional y que están llevando a la humanidad a una nueva guerra generalizada, de consecuencias mucho mayores que todas las anteriores, si los otros Estados nacionales no fueran capaces de revertir la pretensión del actual único Estado universal.

Mejor sería, sin embargo, que todas las naciones —incluida la que hoy por hoy cree tener derecho natural a gobernar el mundo—, encuentren un nuevo consenso sobre la multilateralidad política, al margen del poder militar. Un nuevo consenso que le permita a la humanidad dar un nuevo paso a favor de su integración armónica.

Luchar por una organización universal eficiente, que garantice la igualdad jurídica de los Estados nacionales, es luchar no sólo por la supervivencia del mundo, sino también por su pleno desarrollo, conforme a la naturaleza humana. Y esta lucha preferiblemente debe darse en el marco de la Organización de la Naciones Unidas que simultáneamente tiene los instru-



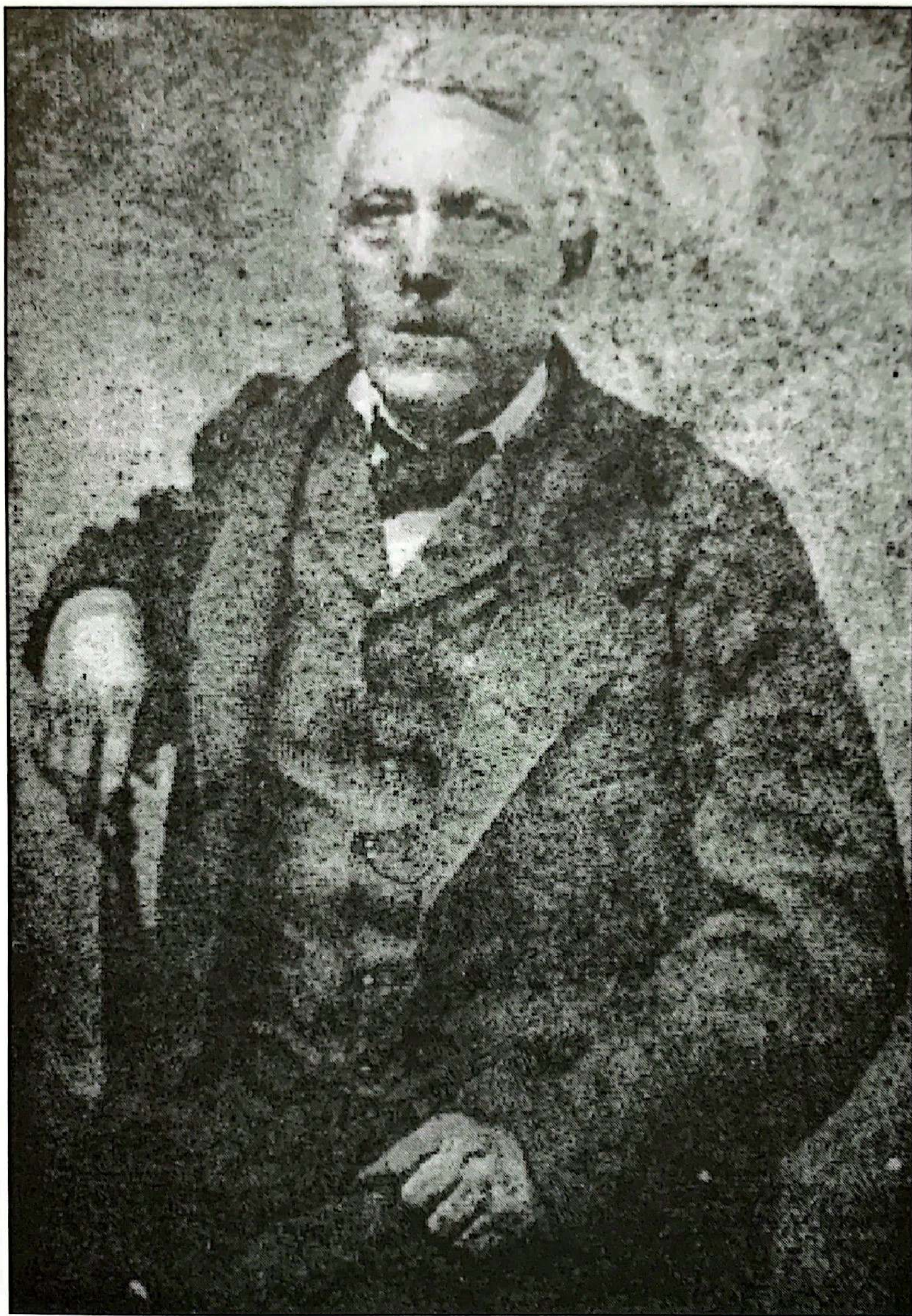
mentos jurídico-políticos necesarios para lograr este objetivo y la experiencia acumulada para lograrlo en paz, que es su razón de ser.

La lucha por una ONU eficiente implica necesariamente su reorganización. La instalación de una nueva Asamblea Constituyente Universal que re-esciba la nueva Carta Magna del Universo. Una Carta que mejore cualitativamente la nueva y siempre antigua ideología de la humanidad, que reclama la igualdad del hombre de todas las latitudes, con independencia de su origen étnico, de sus diferencias culturales, de su escolaridad, de su riqueza individual, de sus orientaciones políticas e ideológicas, incluida su fe religiosa o su gnosticismo, ateísmo como muchos prefieren llamar a la ausencia de una participación confesional.

Una Carta, en fin, que sienta las bases de un nuevo estadio de desarrollo de la humanidad, basado en la justicia y no solamente en el derecho. Una Carta que haga del derecho universal una expresión de la justicia universal. Una Carta que garantice entre los Estados relaciones políticas respetuosas, relaciones económicas equitativas, y relaciones sociales humanas. Una Carta que garantice la vieja aspiración de la humanidad de vivir una paz mundial, firme y duradera.

Managua 24 de junio de 2003





*Única fotografía auténtica del general José Dolores Estrada, vencedor en San Jacinto. Su contraseña: ¡Firmes hasta acabar el último! A la señora Manuela Torrealba, Estrada se la remitió desde Puntarenas, Costa Rica, el 15 de agosto de 1863 con la siguiente dedicatoria escrita al reverso: "A mi adorada Manuela Torrealba".*



**ESTRADA Y CHAMORRO:  
“EL CINCINATO” Y “EL BAYARDO”  
DE NICARAGUA**

*Por Jorge Eduardo Arellano*

AL VENCEDOR de San Jacinto —primer triunfo continental sobre el esclavismo— y al de la batalla del Jocote —la única a campo raso de la Guerra Nacional en la que nicaragüenses y costarricenses derrotaron a los filibusteros— les unieron siempre el patriotismo y los principios republicanos. Compañeros de lucha y subalternos del general Tomás Martínez (1820-1873), tenían vocación por las armas e iniciaron, bajo las órdenes de aquél, la resistencia contra la usurpación de William Walker (1824-1860), heraldo del “Destino Manifiesto”. Me refiero a esa corriente mesiánica del pueblo estadounidense de creerse un pueblo escogido y superior que podía y debía dominar a los países situados al sur del Río Bravo.

Hablo, evidentemente, de José Dolores Estrada (1792-1869) y de Fernando Chamorro Alfaro (1824-1863). El primero: mulato y de Nandaime, ejemplo de modestia y austeridad rural, célibe e iletrado que, al insertarse en una de las capas medias coloniales como era la milicia, adquirió firmeza de carácter y una severa disciplina. Hijo de un pequeño propietario, no poseyó casa propia sino hasta que, ya sexagenario, uno de sus más cercanos admiradores y amigos granadinos le donó una para vivir con su hermana Magdalena. Por su lado, el segundo fue el “cumiche” de un criollo: Pedro Chamorro Argüello, víctima de la disolución anárquica desatada en Nicaragua a raíz de la Independencia. Fernando estudió en la Universidad de su



ciudad natal —Granada—, donde obtuvo el grado de Bachiller en Filosofía y participó de las ideas de su hermano de padre Fruto (1805-1855), expuestas en el periódico *El Mentor Nica-ragüense*, que postulaban el orden social como fuente indispensable de la legitimidad política. También se graduó de Bachiller en Derecho Civil.

Parara 1851, cuando el general J. Trinidad Muñoz desalojó del poder al Jefe de Estado Laureano Pineda expulsándolo del país, Fruto Chamorro organizó el “Ejército Restaurador del Orden”, reinstalando a Pineda en su cargo, caso excepcional en nuestra historia. Su hermano Fernando le acompañó en esa campaña, al igual que Estrada, nombrado Capitán de la Compañía del Medio Batallón de Managua. En seguida, ambos defendieron la causa legitimista de Fruto, articulador de un frustrado proyecto de nación y nuestro primer Presidente de la República. Fernando combatió en “El Pozo” el 12 de mayo de 1854 con el grado de Teniente Coronel, compartiendo esa derrota frente a las fuerzas democráticas de Máximo Jerez (1818-1881), líder de la fracción leonesa que encabezaba otro proyecto de nación, antagónico naturalmente al de Fruto Chamorro. Como se sabe, éste quedó inconsciente y su hermano Fernando lo alzó del suelo, entregándolo a un oficial que lo llevaría a Granada montado por delante en su caballo.

Otra acción de la guerra incivil en la cual se destacó Fernando fue la del 9 de febrero de 1855 en Masaya. “*El señor Coronel Fernando Chamorro, segundo jefe de la división, en medio de lo más nutrido del combate, se portó con tanto coraje, denuedo y bizarría, que nada deja que desear*” —se informa en el parte correspondiente. Inmediatamente, la contienda se intensificó con la presencia de un ejército mercenario que, jefeadó por el estadounidense sureño William Walker, se enfrentó al bando legitimista en Rivas el 29 de junio de 1855, llegando a tomarse Granada el 13 de octubre del mismo año.



Entonces, en el norte de Nicaragua, fue organizado el “Ejército del Setentrión”, al cual Fernando Chamorro contribuyó tesonera y eficazmente (vendiendo, según tradición oral, las alhajas de su familia). Además, como segundo Jefe de ese Ejército (el primero era Martínez), fue el inmediato superior de Estrada, entonces coronel, quien hizo morder el polvo en San Jacinto a los invasores rubios que, representando al expansionismo filibustero y esclavista de los Estados Unidos, atentaban contra la existencia misma de la nación y, en general, de Centroamérica.

La gesta de San Jacinto perdura en la memoria colectiva de los nicaragüenses y su principal héroe —“Tata Lolo” Estrada, entonces de 65 años— ha sido glorificado. En Masaya fue recibido bajo un triunfal arco de flores. En 1858 unos amigos iniciaron en Managua la conmemoración de la batalla, tradición que se continuaría a lo largo del siglo XIX. En el gobierno de Roberto Sacasa (1889-93) se decretó erigir un monumento en la capital “a la memoria de todos los jefes, oficiales y soldados que tomaron parte en la gloriosa jornada de San Jacinto” (*Gaceta Oficial*, Año XXXI, Núm. 18, 8 de marzo, 1893). En el de J. Santos Zelaya, uno de los barcos de nuestra marina de guerra fue bautizado “San Jacinto”. En 1917, durante la Restauración conservadora, se instauró la “Jura de la Bandera”, ocupando Estrada la figura central.

En cambio, la memoria de Fernando Chamorro prácticamente caería en el olvido. Hoy casi nadie recuerda la batalla del Jocote que tuvo lugar en dos llanos —el Coyol y la Cruz— sobre la ruta del Tránsito el 5 de marzo de 1857, habiendo vencido a las fuerzas del coronel walkerista Sanders. (El propio Walker, en su libro, no pudo disimular el escozor que le causó esa derrota campal infligida a sus mejores tropas: su primera compañía de rifleros). Tampoco se evoca su arrojada acción posterior en Rivas. Expulsando al sureño esclavista, Cha-



morro fue uno de los prestigiosos militares que se empeñaron en salvar a la nación, apoyando al gobierno binario y discrecional de Martínez y Jerez, al que siguió la Constituyente instalada el 8 de noviembre de 1857. Esta le autorizó —en compañía de Estrada y de los otros dos citados— aceptar y llevar la condecoración otorgada a los cuatro militares por el presidente de Guatemala el 15 de marzo de 1858. Para ese año, Fernando Chamorro —además de general— era senador. Y dos años más tarde se encargaría de la Presidencia durante cuatro meses y dieciséis días por retiro temporal de Martínez.

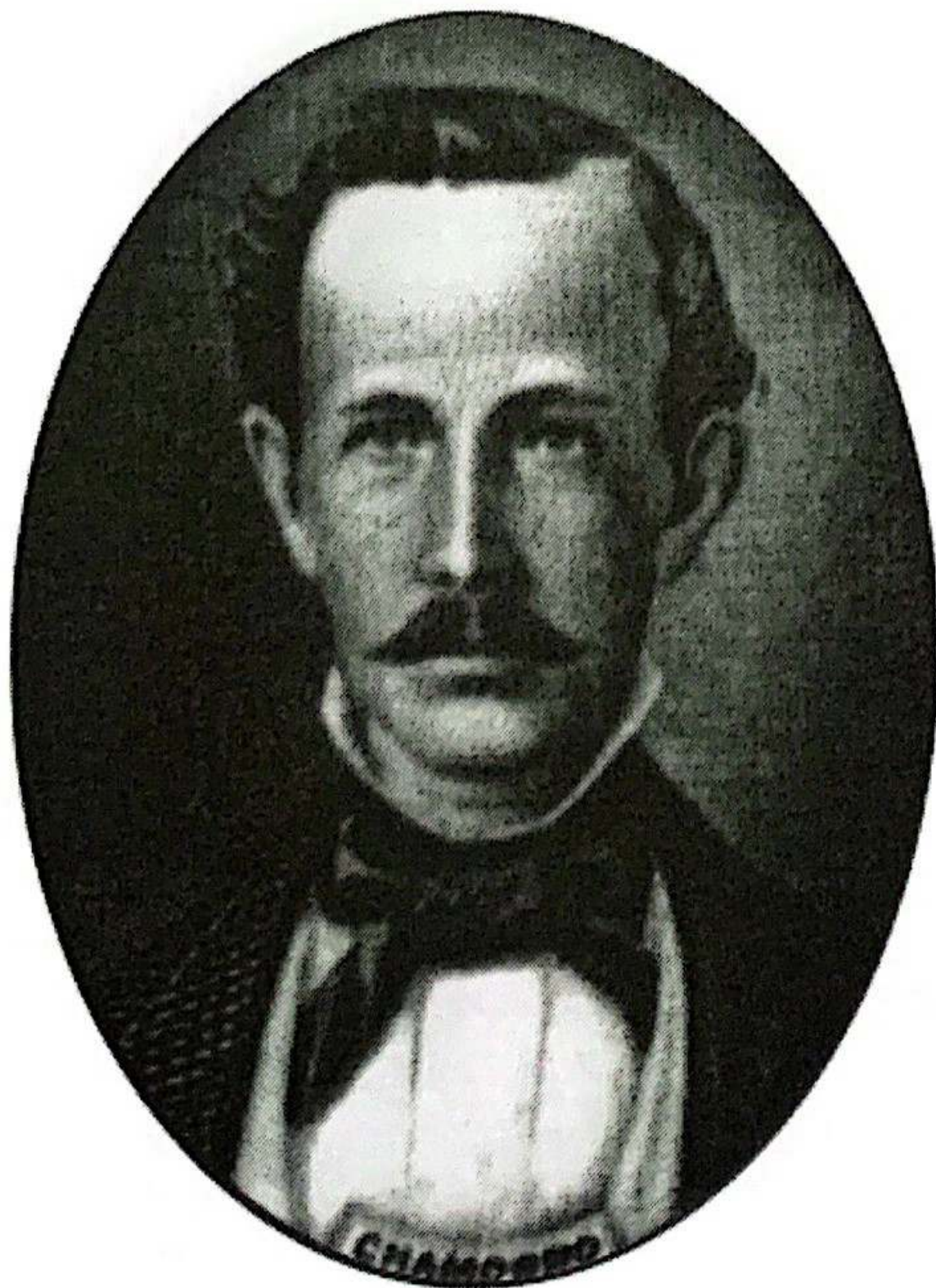
Luego se opondría, secundado por Estrada, a la reelección en 1863 del mismo Presidente Martínez, siendo despojados de sus rangos. Decidieron, en consecuencia, luchar por el principio republicano de la no-reelección y combatieron contra su viejo amigo. También Fernando se unió a Jerez en pro de la unión centroamericana que promovía, desde El Salvador, el mandatario de ese país Gerardo Barrios; lo hizo —señalaba Emilio Alvarez Lejarza— animado por su romanticismo. El hecho es que pereció a traición en esa lucha el 21 de julio de 1863. *“Un belitre me dio un lanzazo en la espalda —dijo, moribundo, a su ayudante—. Y expiró. (“Belitre” —según el Diccionario de Autoridades— es sinónimo de ruin y de vil). Mientras tanto, Estrada —compañero también en esa causa centroamericanista, a la que se oponía Martínez en Nicaragua— calificó a su compañero, dirigiéndose a sus subalternos, como “uno de vuestros jefes más ilustres, el patriota desinteresado que jamás ambicionó ningún puesto, ni esquivó ningún peligro para salvar la independencia y las instituciones de su país”.*

A José Dolores Estrada, el escritor Enrique Guzmán lo llamaría “nuestro Cincinato”, aludiendo al general y político romano, cónsul en 460 antes de Cristo que labraba su campo cuando llegó la Embajada del Senado para comunicarle que le



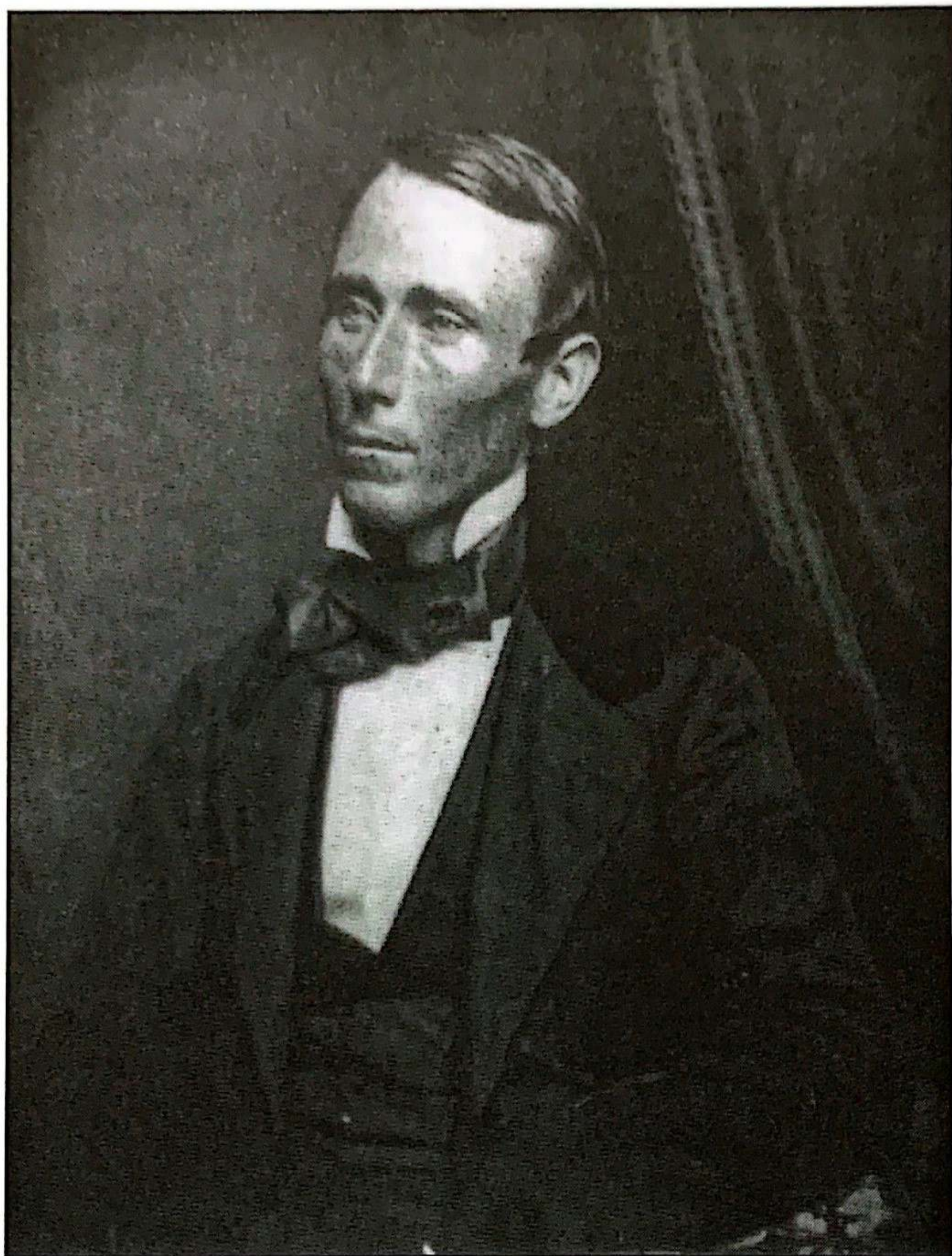
había sido dado el poder. Venció y volvió a empuñar el arado. Lo mismo que Estrada en su exilio costarricense, cuando escribió a otro de sus amigos (José Pasos) en Santa Cruz, Guanacaste, el 23 de julio de 1866: *“Yo estoy aquí haciendo un limpiquito, para ver si puedo sembrar unas matas de Tabaco”*. Tres años después fallecía a los 77 años.

En cuanto a Fernando Chamorro, había perdido la vida trágicamente —como se vio— ¡a sus 39 años! Y su nobleza y heroísmo impresionaron, a principios del siglo pasado a José T. Olivares, poeta liberal que decidió bautizarle “el Bayardo nicaragüense”. Es decir, el “caballero sin tacha y sin miedo nuestro”, refiriéndose al señor de Bayard Pierre Terrail (1476-1524), capitán francés al servicio de sus reyes, armado caballero tras la batalla de Marignano en 1515.



*El general Fernando Chamorro Alfaro (1824-1863)*





***William Walker (1824-1860)***

*Filibustero estadounidense que se adueñó brevemente de Nicaragua antes de ser expulsado por la Guerra Nacional. Walker murió y está enterrado en Trujillo, Honduras, en donde fue ejecutado después de ser entregado a fuerzas hondureñas por la Real Armada Británica. Nota de Francisco Xavier Aguirre Sacasa, tomada de su libro Un atlas histórico de Nicaragua. La fotografía se localiza en la Biblioteca del Congreso, Washington.*



**“EL FUROR DÓMINE” PRIMER DICTADOR  
EN LA COLONIA: NUEVAS FORMULACIONES  
EN *RÉQUIEM EN CASTILLA DEL ORO* DE  
JULIO VALLE CASTILLO**

*Por Nydia Palacios Vivas*

**RESUMEN**

DE ACUERDO con la historia de Nicaragua y Panamá, el gobernador en 1530, Pedro Arias de Ávila, llamado “Furor Dómine”, tenía un poder omnímodo y asesinó a miles de indígenas e incluso a su propio yerno, por venganza y ansias de poder insaciables. El autor de la novela Julio Valle Castillo, *Réquiem en Castilla del Oro*, realiza una revisión de la historia. Lo sitúa como el primer dictador que puede representar, desde esa época, al prototipo del dictador latinoamericano. El autor lo vincula con la familia Somoza, derrocada en 1979 por la revolución nicaragüense. La novela participa de los rasgos que definen a la nueva novela histórica, según lo plantea el crítico Seymour Menton en su obra *La nueva novela histórica*. Mi propósito es demostrar cómo Valle Castillo utilizando recursos intertextuales, transgresiones y nuevas formulaciones de documentos históricos, cartas, personajes ficticios y reales, nos ofrece una nueva perspectiva del pasado vinculada al presente que hemos vivido los nicaragüenses desde la entronización en el poder del primer Somoza, tras el asesinato de Augusto C. Sandino. Como marco teórico, empleo las obras *The Poetic and Political of Transgression* de Peter Stalibrass, *La Poetica de Dostowieski* y *A Poetic of Post-Modernism* de Linda Hutcheon.



Julio Valle-Castillo  
**Réquiem**  
en Castilla del Oro



Segunda Edición



EL PERSONAJE del dictador mítico de la literatura constituye una temática recurrente en América Latina. Su figura parece estar omnipresente por más de una centuria como se comprueba con la reciente publicación de *La Fiesta del Chivo* de Mario Vargas Llosa. Si retrocedemos en el tiempo, desde la época de los filósofos griegos, encontramos en *La República* de Platón, al tirano a quien llama el protector del pueblo que atropella a todos. Por su parte, Aristóteles, hace énfasis en el poder que descansa en un solo individuo, que se comporta como un déspota con sus esclavos, hasta reducirlos a la impotencia. Empieza como una figura paternal y luego se convierte en lobo.

Lo cierto es que el camino del dictador está cubierto de sangre. En América Latina se le llama el patriarca, el guardián, el ser supremo, el hombre, y se le considera como a un personaje con rasgos mesiánicos. Es la más famosa de las novelas de América Latina, sin duda alguna, *El Señor Presidente*, su figura es intemporal. Encontramos muchas alusiones al tiempo como el sonido repetitivo de las campanas, el tic-tac del reloj, la contabilidad de las horas en el momento en que llora de hambre hasta morir el hijo de la niña Fedina. Doblan las campanas cuando Cara de Angel, se dispone a raptar a Camila que prefigura su caída y pérdida de la confianza del dictador. Los sonidos que atañen al tiempo se intensifican con la frase "Ora Pronobis" que anuncian una oración muy propia de las letanías que suelen rezarse en los oficios de difuntos.

De igual manera, la obra y la novela que hoy quiero abordar, *Réquiem en Castilla del Oro* del escritor nicaragüense Julio Valle Castillo (Masaya, 1952) alude a la intemporalidad del dictador. En su obra aparecen partituras de Mozart, oraciones y cantos propios de la liturgia católica en el momento en que



las Misas de Réquiem se celebran en homenaje a una figura ilustre fallecida. En el caso que nos ocupa, se trata, nada menos, que del más famoso sanguinario gobernador de León y de Panamá, Pedro Arias de Ávila.

La novela comienza con lo que debería de ser el final: la muerte de Pedrarias. La historia de este siniestro personaje histórico y convertido en ficción por Valle Castillo, surge de las páginas del archivo de la catedral de León, antiguamente conocida como Nuestra Señora de la Piedad. El novelista recrea y reescribe la vida de este gobernador de León, cuna de Rubén Darío, empleando como fuente la técnica narrativa conocida como "técnica del archivo" o manuscrito encontrado, recurso que se remonta a *La Celestina*, y al siempre genial *Don Quijote de la Mancha*: "En un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme."

Este trabajo está en deuda con los postulados de Gerad Genette, Gerald Martin, Linda Hutcheon, Michael Bajtin, Seymour Menton y, sobre todo con Peter Stallibras y Aland White con su obra *The Politics and Poetic of the Transgression* contribución seminal al estudio de lo carnavalesco y lo grotesco.

Un yo protagonista inicia su relato con un milagro sucedido a la hora del entierro de Pedrarias: Un amigo suyo abraza el aparente cadáver del tirano antes de introducirlo a la fosa. La sorpresa de sus deudos es inmensa cuando después de tres días de fallecido, el cuerpo está caliente y el supuesto occiso se quita los vendajes y la mortaja para continuar viviendo.

Pero la muerte al tirano no le sirve de escarmiento ni se arrepiente de los asesinatos y torturas a que sometió a miles de indígenas y aun de españoles. Los versos de Manrique, la muerte como igualadora de todas las criaturas, recurso intertextual, que avala Valle Castillo en su novela, (y que apenas hace mella en el proceder del sanguinario conquistador) enriquece el texto y demuestra el reconocimiento de la voz autorial del gran poeta español e imprime al discurso una nueva visión.



Sabemos que el empleo de esta estrategia como herramienta lingüística y semiótica a lo largo de la novela, destruye toda noción burguesa de un sujeto autónomo. Contrario a la hermenéutica tradicional en que la preocupación epistemológica había sido la significación objetiva, la nueva práctica textual está marcada por una incesante productividad semántica. El narrador construye otro lenguaje que se extiende más allá de los límites de la comunicación corriente y de la narrativa o verosimilitud discursiva:

La deconstrucción es una doble estrategia: por una parte deja al descubierto y desconoce la racionalidad logocéntrica, por otra, llama la atención al lenguaje del texto, a su demostración figurativa y retórica y señala la existencia del texto dentro de un tejido de textualidad, en una red de significantes en la cual ningún significado final o trascendental puede ser fijado. (Derrida. "Lenguaje y Textualidad" 1968: 148). Esta perspectiva permea cada una de las páginas de *Réquiem en Castilla del Oro* donde la historia se distorsiona, se revisa e irrespeta. De acuerdo con los rasgos que propone Seymour Menton, la novela de Valle Castillo se inserta dentro de la nueva novela histórica. Varios rasgos en especial, los elementos lúdicos y carnavalescos, confieren al discurso una riqueza y variedad textual en la que se entrecruzan las voces oficiales y las marginadas. Se establece un efectivo diálogo entre las literaturas y la historia, una recreación del pasado, ocasión que el escritor aprovecha para desconocer el significado único. Al mismo tiempo reformula una nueva historia enmarcada en una ficción que deconstruye la oficial y autorizada. Además de los elementos que hemos señalado, la intertextualidad como estrategia, al mismo tiempo hermenéutica y formalista, le confiere a la metaficción historiográfica una nueva visión al receptor, la oportunidad de reconocer los trazos literarios e históricos y la certeza de cómo fueron hechos esos trazos. Es necesario recordar que de acuerdo con las implicaciones teóricas de la ficción historiográfica de la naturaleza de la historia, escrita como narrativación del pasado y acerca del archivo como la



permanencia textualizada de la historia, es corroborada en la novela de Valle Castillo, quien recurre a la técnica del archivo.

Linda Hutcheon afirma que el pasado sólo podemos conocerlo a través de diversos textos y por lo tanto, pertenece al campo de lo literario, de modo que la historia no es un récord transparente de ninguna verdad segura. (Hutcheon 1968: 128-129) Según la erudita canadiense, al reconocer la inevitable textualidad de la historia, ésta es susceptible de ser cuestionada, parodiada, transgredida e inclusive, el receptor puede realizar una radical impugnación de sus convenciones.

Por otra parte, al localizarse la historia de Nicaragua en León, la escritura nace en la ciudad con la necesidad de ordenarla y para disciplinarla en un sentido punitivo, tesis del escritor y crítico cubano Roberto González Echaverría, quien afirma que en *Los pasos perdidos* de Alejo Carpentier, el Adelantado de Santa Mónica está creando una polis, que acaba de apoyarse en un código asentado solemnemente en su cuaderno. Así la escritura está atada a la fundación de las ciudades y al castigo (como en el caso de la fundación de la ciudad de León). Y continúa diciendo el profesor González Echaverría, que el origen de la novela moderna se encuentra en esta relación, trazos temáticos, los cuales aparecen desde *El Lazarillo de Tormes* y *El coloquio de los perros* hasta *Los miserables* y *La mujer araña*. Según este erudito, "la historia de Santa Mónica de los Venados es la historia de un manuscrito incompleto que prefigura la escritura del manuscrito de Melquíades y que la novela de Carpentier es el punto de partida de la narrativa en América Latina" (1990:87).

Valle Castillo, al resucitar la figura de Pedrarias, perenniza a los dictadores posteriores que se convertirán en un flagelo para Latinoamérica. El novelista, al recurrir a la metaficción, desautoriza una de las cédulas de Pedrarias, recurso que le permite ser "fiel" a la palabra escrita, a dar testimonio como escribano de la vida y obra del gobernador español. La más trascendental de sus cartas es aquélla que ordena que el día 25



de abril de 1560 coloquen su féretro como ex-voto en la capilla mayor de la iglesia del Monasterio de Nuestra Señora de la Cruz en lo alto del muro a la parte del Evangelio:

Item llevar conmigo, donde fuere un ataúd como aquel primer ataúd mío ponerlo en las salas de mi aposento, en mis tiendas de campaña, en mi camarote, o en mi posada hasta el día que tocárame rendir el aliento... y además de ello celebrar año con año un Oficio de Réquiem y vestido con hábito de franciscano o mercedario dar limosnas a los pobres de solemnidad y a las órdenes religiosas. (9)

La ironía sutil que subyace en este pasaje, es que pensamos que tales ceremonias son para reflexionar y no para continuar su inmensa e insaciable sed de poder y afirmar que Dios lo ha dejado vivir para propagar “la religión y reducir a toda esta gentilidad de las Indias a cristianización y vasallaje”. Por otra parte, encontramos la huella cervantina en los preciosísimos versos agrupados en octavas, en tercetos y otras estrofas de versificación irregular de destacados poetas españoles y nicaragüenses que se dedican a Pedrarias, los cuales hacen referencia a los rasgos físicos y a su increíble crueldad. Se inicia esta sección con los tercetos de Vazco Núñez de Balboa, su yerno, a quien mandó decapitar, continúa con los versos del poeta Fanor Téllez de mi ciudad natal, Masaya, que nos describe un retrato de Pedrarias en el que se destaca su nariz aguileña “extrañas combinaciones de faz de ave de presa” con lo que alude no sólo a su crueldad, sino a su origen judío: una página quevedezca que remata con los versos de dos famosos poetas nicaragüenses Ernesto Cardenal y José Coronel Urtecho. En el poema nos remite a dos hechos históricos: el negocio de vender como esclavos a los indios y de los cerdos y la práctica del emperramiento, canes que destrozaban las carnes de los indígenas:



*“¡¡¡Furor Dómine!!! fue el primer promotor del progreso en Nicaragua ¡el primer dictador!/ introdujo los chanchos en Nicaragua, sí es cierto: “cavallos e yeguas vacas e ovejas/ e puercos e otros ganados ...y los ladridos de los perros de Pedrarias/ no necesitaba guía ni preguntar el camino/seguía el esqueleto de los indios muertos”.*

Por su parte, Coronel Urtecho dice: “El primero que en Nicaragua instaló su dinastía /el primero de la primera dinastía de Nicaragua continuada /por su hija, y su yerno y sus nietos!”.

Estos recursos intertextuales se multiplican en el primer capítulo donde se reproduce la partitura del “Día de la Ira”, escrita en latín, texto que presagia la catástrofe, causada por la catástrofe de la erupción del volcán Momotombo, que destruyó la ciudad de León el 25 de abril de 1530. Los restantes capítulos se inician con las partituras de las Misas de Réquiem y trozos bíblicos que anuncian el advenimiento de una maldición que, a manera de Apocalipsis, se cierne sobre la ciudad de León y Granada. Estas admoniciones presagian terribles desgracias que ensangretarán nuestro país, que se inician con Pedrarias y terminan con la familia Somoza. El lazo que une la historia colonial y la de los últimos treinta años de los dictadores en Nicaragua, se vinculan por medio de una serie de acontecimientos: las luchas por el poder de los españoles en el siglo XVI y la instauración de la férrea dictadura somocista en 1939, después del asesinato de Sandino.

En el mundo representado abundan las fechas, asesinatos, erupciones de volcanes y traiciones, pero debemos remarcar que la faceta más esencial en el cosmos narrativo, que oscila entre lo histórico y la ficción, sobresale el origen del caudillo y su venida a Nicaragua de los chanchos que, traídos por Pedrarias, en el aspecto político, grotescamente, convertirán a Nicaragua en una gran chanchera (La Asamblea Nacional) que se refiere a los políticos que han rodeado a los dictadores de turno, pero en especial a la familia Somoza. En este mundo



donde predomina la idea de podredumbre, lo hediondo, lo escatológico, sobresale la ascendencia judía de Pedrarias, remarcada con los cerdos hambrientos que se refocilaban en la piara.

Después de hartarse dormían chapalaeándose en el lodo tibio. Los chanchos negros y blancos se alborotaban, queriendo encajarse en las hembras y desinflando los abdómenes, roncando y suspirando como encantados aspirando su hedor nauseabundo, que por la costumbre no incomodaba a los vecinos ni a la cuadrilla. (13)

Esta escena grotesca la contempla Pedrarias con una gran fascinación regocijándose de verlos revolcarse en el lodazal y éstos, apenas ingresaba su padre protector, empezaban a resollar y revolcarse y a rebatir aquel lodo espeso. Aquí creemos pertinente referirnos al concepto de lo "alto" y "lo bajo", según las categorías del discurso carnavalesco de Bajtín. El carnaval no es una característica de ritual de la cultura europea, sino un modo de entender los discursos académicos y artísticos de nuestro tiempo. La fuente de lo carnavalesco se encuentra en la cultura folclórica, un humor popular que resulta una herramienta potente, una inversión crítica de todo lo oficial y de toda jerarquía social.

En su más amplio sentido, abarca el humor, los trucos y bromas, formas escatológicas, de hecho, todo lo bajo y lo sucio, del humor folclórico, en resumen, la parodia subversiva. Con el carnaval se celebra toda temporal liberación de la verdad prevaleciente del orden establecido, significa la ruptura de todo orden jerárquico, privilegios, normas y prohibiciones. La risa carnavalesca colectiva es lo que Bajtín llama "realismo grotesco", sobresalen lo abierto y los orificios del cuerpo carnavalesco. Dice el teórico ruso: "The openings and orifices of the carnival body are emphasized, not its closure and finish. It is an image of impure corporeal bulk with its orifices (mouth, flared nostrils, anus) yawning wide and its lower regions (belly, legs, feet, buttocks and genital) given priority over its



upper regions (head, spiritus, reason.” (1968: 109) El carnaval es una herramienta analítica, de allí que es imposible desligar la relación entre imagen corporal, contexto social e identidad colectiva. El carnaval como instrumento de análisis sugiere una manera de desmitificarlo todo. Las jerarquías de clase, las manipulaciones políticas, la represión textual, los dogmas, es en el más amplio sentido una actitud de irrespeto, una oposición radical al poder y bajo esta óptica es que abordamos la novela de Valle Castillo:

¡Oh Magnus Porcus, Magnus Porcus! Proseguía, vos le daréis a esta provincia de Nicaragua una luenga descendencia como los astros de su cielo y como las arenas de la laguna, y le daréis sustento y alimento por los siglos de los siglos.

-Améeeen.

Vos, la Morruga y yo haremos de Nicaragua toda una piara, donde no falten pezones para alimentar y amamantar a mi descendencia y deudos y criados y mozos y sirvientes y amigos e indios encomendados. Será la piara mejor de Castilla Aurisia. Cada casa tendrá su pocilga, cada uno de mis capitanes vera por su pocilga.”(137-138)

Cabe agregar el seminal estudio de Peter Stallibrass, quien al disertar sobre la semiótica del cerdo analiza su relación con lo “bajo”, y afirma que a diferencia de las ovejas, caballos y ganado, los cerdos no pueden llevarse más allá de las grandes distancias, y se exhiben en las plazas, chiqueros o pequeñas celdas, en las ferias o mercados. En la antigua Grecia se le llamaba “porcellus” a la genitalia femenina. En la comedia Attica a las prostitutas se les conocía como mercaderas de cerdos. Inevitablemente lo sucio de este animal se asocia con sus hábitos como lo ha demostrado Stallibrass en su estudio. Este animal se alimenta de excrementos humanos, desperdicios o “machigües” como lo usa Valle Castillo en su novela. Existe



una gran resistencia a su completa domesticación, además de ser necesario proteger su delicada piel de las quemaduras de sol. En Nueva Guinea, por ejemplo, se le considera como miembros de la familia. Resulta altamente significativo que, a la diferencia de las ovejas, gallinas, vacas y otros animales, el cerdo sólo es útil cuando muere. Stallibrass señala múltiples aspectos de su ambivalencia en Europa y nos proporciona suficientes argumentos para relacionarlo con lo “bajo grotesco”. En otras palabras, un animal cuya boca abierta viene a convertirse en una poderosa figura para la festiva y siniestra imaginería. Esta semiótica del cerdo se emplea en *Réquiem en Castilla del Oro* como una estrategia para subvertir y transgredir un discurso oficial en la ascendencia judía de Pedrarias.

Además, no olvidemos que la iglesia ha mantenido su propia significación sobre el cerdo como signo de abominación y se le ha incluido como símbolo de pecado. Se le relaciona con lo demoníaco. En las Sagradas Escrituras cuando Cristo echa mediante su palabra los malos espíritus del hombre que sufría el ataque de ellos (San Marcos 5: 9-13). No está muy claro si los malos y sucios espíritus fueron desplazados del hombre a los cerdos y si éstos a su vez se convirtieron en demonios: “After the Reformation the pig became more specifically related to heresy or the corruption of “pure” doctrine. A Bavarian print of 1569 entitle “The origin and character of the swine who call themselves Jesuits, portrays Pope Paul IV as a disgusting old sow.”(Stallibrass and White 1989:51)

La genealogía de Pedrarias se transparenta en este fragmento:

Pedrarias Dávila, en cruz pusiste a Jesús, siendo tú allí capitán porque eres judío segoviano que presume de cristiano viejo. Marrano dedicado a la crianza y sacrificio de cerdos, de chanchos y a propiciar chanchadas y chancheros, introductor de tu insignia en Panamá y Nicaragua. Pedradrias porquerizo, cuya sangre mía remota y vergonzante arrancaba de una adiposa y alegre tabernera de Madrid y de un judío converso. (171)



Dentro del discurso cristiano, hemos dicho que el cerdo fue usado como símbolo emblemático del pecado, pero la conjunción de judíos y cerdos fue particularmente usado como símbolo anti-semita. El odio contra los judíos en los tiempos de carnaval se motivó con la asociación con la abstinencia de la cuaresma, tradicionalmente enemiga del carnaval. No resulta difícil de ver que en el caso de los judíos se centraba en la devoración de un cerdo que incorpora rituales de violencia racista. En pinturas impresas se presentaba a un judío rodeado de cerdos y a otro mamando de las tetas de una chancha, y en una pintura de 1600 en Frankfurt aparece un judío chupando la cola de un cerdo, a otro comiendo sus excrementos y a otro copulando con una chancha. En el aspecto social y no carnavalesco, en el siglo XVII, la burguesía asoció al cerdo como ofensa a las buenas maneras. En esta asociación del judío con el cerdo la multitud del carnaval fue produciendo una grotesca hibridización de los términos antitéticos con las reglas de las dietas de las víctimas, quienes en tiempo de carnaval, podrían se ellas mismas excluidas de la gran fiesta del banquete del cerdo. Esta ofensiva transgresión a través del realismo grotesco, aunque en acordancia formal con los procederes simbólicos identificados por Bajtín, simplemente reafirmó la existencia limitante de las leyes cristianas. Este concepto se enriquece con el concepto de W. Kayser que como rasgo de lo grotesco admite lo desmesurado, escatológico, caricaturesco y la animalización y que lo grotesco, la eliminación de las leyes de la estética, la pérdida de la identidad individual, la distorsión de los tamaños y formas naturales, la suspensión de las categorías de los objetos, la destrucción de la personalidad y la fragmentación del orden histórico. Todos estos elementos permean las páginas de *Réquiem de Castilla del Oro* donde las partituras musicales propias de las Misas de Réquiem se combinan con lo carnavalesco, lo grotesco y lo esperpéntico. Asistimos a un variadísimo juego de intertextos que forman un collage donde sobresale el cuerpo de Pedrarias insepulto que nos recuerda lo nauseabundo, lo putrefacto de su legado que



culmina con la dictadura de los Somoza. Es una novela donde Pedrarias se emparenta como personaje con el patriarca anónimo, eterno, de edad imprecisa, como de trescientos años del personaje de García Márquez. El dictador colonial pasea su ataúd y no sabemos si está muerto y vuelve a resucitar o estará omnipresente como una figura de pesadilla a través de los siglos: “Dobles por el capitán general y gobernador Pedro Arias de Ávila, gran muerto en mentira o difunto simulado. Dobles toques a vacante... victorioso como aquel lejano segoviano que recobró la vida. Tornaba de entre los muertos” (276). “Pedrarias Forever” ...“Pedrarias Forever”, como en una letanía se repite esta frase que acuñó el poeta vanguardista nicaragüense José Coronel Urtecho, refiriéndose a Somoza García, el padre de la dinastía.

La muerte de éste a manos del poeta obrero Rigoberto López Pérez, se cubrió de misterio y se ocultó su deceso desde el día en que fue fulminado de un balazo. Falleció en el Hospital Gorjas de la Zona del Canal de Panamá en 1956. Su muerte se vincula con la muerte de Pedrarias en 1530 y ambos se tornan un mismo personaje. Somoza es el doble de Pedrarias. “En estos últimos siglos, Pedrarias pregunta incansablemente a su ayudante: ¿Puso el telegrama al yanque?”. Finalizadas sus exequías, asimismo pregunta: “¿Envió ofrenda floral al yanque? ¿Concurrieron el mister embajador y la embajadora a la misa?” Estas preguntas de Pedradrias-Somoza se complementan con las palabras del narrador: “No hay forma de que se lave tantas iniquidades ni hay forma de que se muera el capitán general y gobernador Pedro Arias Dávila. (297)

Está muerto (Somoza); pasa hasta un año haciéndose el muerto y a lo sumo la Radio Nacional llega a aceptar que su estado de salud es crítico... Otras veces se atreven a afirmar, como lo hizo su secretario, a quien le costó el cargo, que el diagnóstico es reservado, cuando llevaba tres años en total estado de descomposición que ni hedía o nos habíamos acostumbrado al hedor”. (296)



El tema del doble se patentiza en estos fragmentos del discurso donde lo nauseabundo de ambos cadáveres, Pedrarias y Somoza, han invadido toda Nicaragua y es que "él no muere y por eso estamos como estamos, en este estado y éste es el estado de cosas en el estado de descomposición tan avanzado en el que estamos". (299)

En Nicaragua se entronizó el estado de terror desde la colonia y se prolongó hasta los últimos años del siglo XX. El terror sembrado por Somoza-Pedrarias es tal que aún después de muerto, el pueblo teme que reviva para continuar con la dictadura. La sorpresa se tornó horror y decepción, porque el difunto general, resucitó, ignorando los misterios y cosas del reino de la muerte: "Tengo hambre" y agregó: Estoy aburrido de estar muerto, quiero una Coca-Cola con hielo. Díganle a mi hijo que se vaya a la mierda" (32).

Lo grotesco se acentúa con el revolotear de las moscas verdes y negras que lo acosan ya de cuerpo yacente, pero aún divisa desde el ataúd, la cuneta donde corrían las aguas negras repletas de excrementos y con olor a creolina. Al mismo tiempo, la estatua ecuestre derribada de su pedestal, es arrastrada con todo y caballo entre patadas, gritos y vociferaciones del pueblo en 1979. Esta nueva histórica novela de indiscutible valor político constituye una muestra genial de un mundo de ficción, donde la historia, las creencias religiosas, los memoriales, las cartas de relación, juicios de residencia celebrados durante el gobierno de Pedrarias, el primer caudillo y sus terribles continuadores, los Somoza en el siglo XX, junto con toda la caterva de personajes históricos: descubridores, colonizadores, cronistas, se amalgaman en un formidable sincretismo de historia-ficción, de teatro callejero, al estilo Güegüence, junto con poemas de grandes poetas españoles desde Manrique hasta el poeta vanguardista Manolo Cuadra. Todos estos discursos con la magia de la palabra y los recursos propios de la narratología configuran un mundo carnavalesco, grotesco, desmesurado, como hiperbólica ha sido la historia sangrienta de Nicaragua.



Con la alegoría del cerdo, revuelto en el lodazal de un chiquero, Valle Castillo ha recreado una historia con ribetes trágico-cómicos que finaliza con el realismo virtual: la conversación con el dinosaurio que surge de la pantalla de la computadora para reclamarle que todavía está allí, redivivo, resucitado, siniestro para siempre y que dice llamarse Pedrarias, quien le reclama de la siguiente manera:

—¿Ya terminaste de cantarme el réquiem del año?

—Yo oprimí varias veces la tecla SUPR, SUPR, SUPR y no pude borrarlo.

Finalmente, para Valle Castillo, el genial cuento de Augusto Monterroso, *El dinosaurio*: “Cuando se despertó, el dinosaurio todavía estaba allí”, se ha hecho realidad en Nicaragua y cuando abramos los ojos, el dinosaurio todavía estará allí, pues después de los nietos de Pedrarias, los hermanos Contreras, (época colonial), vinieron los hermanos Somoza Debayle, (Luis y Anastasio, en el siglo XX) y luego los hermanos Ortega: Daniel y Humberto, (1979-1996) cuyas sombras nefastas se cierren como una amenaza sobre los nicaragüenses por los siglos de los siglos, Amén.

San Marcos, Nicaragua, marzo de 2003





*La doctora Nydia Palacios en Berlín durante el IX Congreso Internacional de Literatura Centroamericana (2002).*



## Obras consultadas

Bajtín, Mikhail (1986): *Problemas de la poética de Dostoievski*. México, Fondo de Cultura Económica.

AAVV: (1968) *Rabelais and his World*. Cambridge, MIT Press.

Bal, Mielke. (1990): *Teoría de la narrativa*. Madrid, Cátedra.

Barth, Roland: "The Death of the Autor". *Modern Criticism and Theory*. (1968) Ed. David Lodge. New York, Logman 166-172

Derrida, Jacques (1984) *Gramatología*. México, siglo XXI.

Domínguez, Mignon (1999) *Historia, ficción y metaficción en la novela latinoamericana*. Buenos Aires, Ediciones Corregidor.

Eagleton, Terry (1981): "Walter Benjamin" *Towards a Revolutionary Criticism*, London. Verso.

Eco, Umberto, and V.V. Ivanor, *Carnaval* (1998): Traducción de Mónica Rector. México, Fondo de Cultura Económica.

Genette, Gerard. (1986): *Palimpsestos. La literatura en su segundo grado*. Madrid, Taurus.

González E., Roberto. (1990): *Myth And Archieve*. Cambridge, University Press.

Hutcheon, Linda. (1988): *A Poetic of Postmodernism*. New York, Roetledge.

Kayser, W. (1981): *The Grotesque and Art in Literature*. New York, Columbia.



Kristeva, Julia (1983): *Desire in Language . A Semiotic Approach to Literature and Art*. New York, Columbia University Press.

Menton, Seymour (2002): *Caminata por la narrativa latinoamericana*. México, Fondo de Cultura Económica.

*La nueva novela histórica* (1993) Austin, Texas University Press.

Palacios Vivas, Nydia (2000): *Estudios de literatura hispanoamericana y nicaragüense*. Managua, Editorial Cyra.

Platón (1963): *República*. Buenos Aires, Eudeba.

Stallybrass, Peter and Allan White. *The Politic and Poetics of Transgression*. New York. Cornell University Press, 1986.

Valle, Castillo, Julio (1999): *Réquiem en Castilla del Oro*. Managua, Centro Nicaragüense de Escritores.

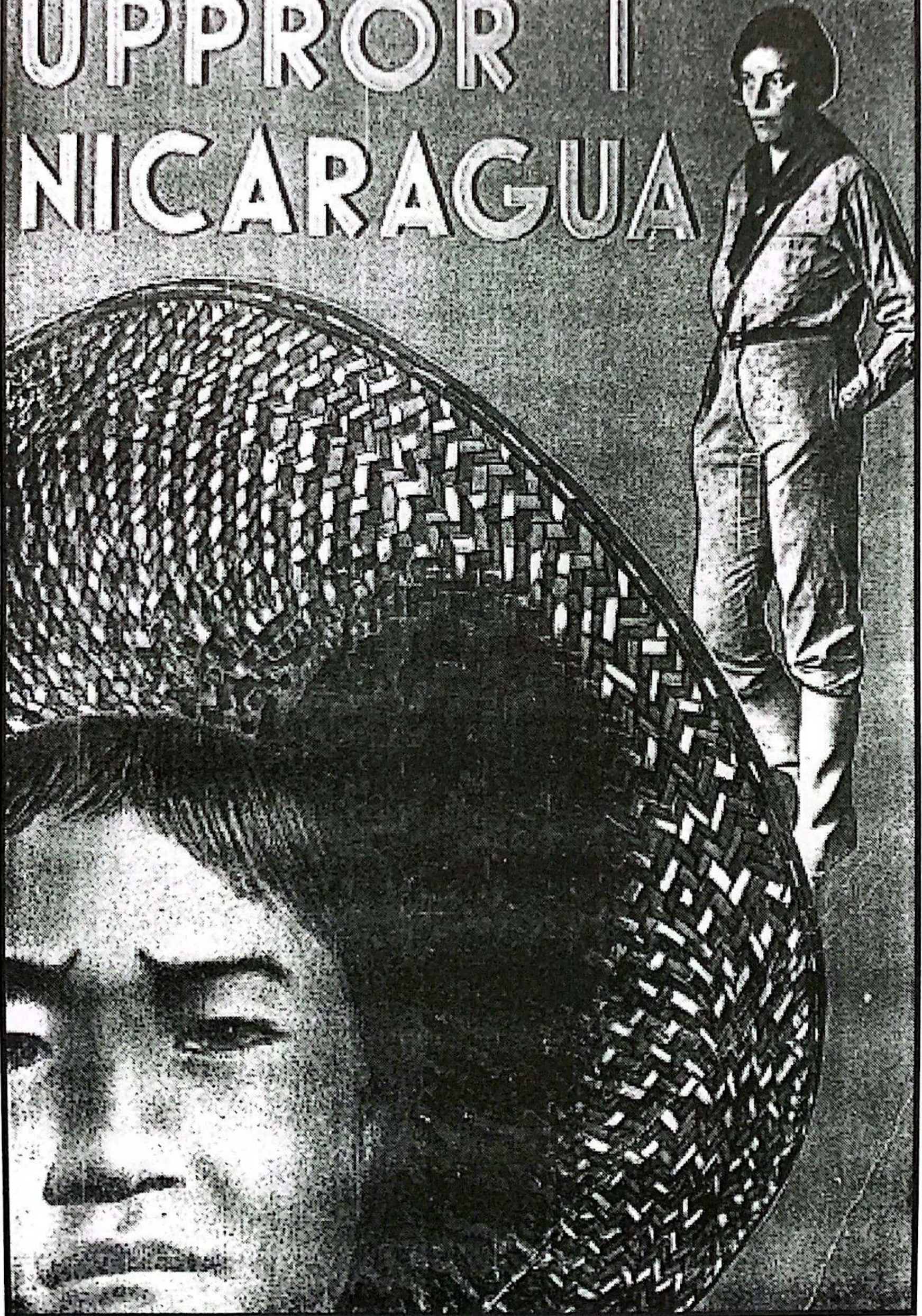


**IV.**  
**DOCUMENTOS**



MAJKEN BORRING

# UPPROR I NICARAGUA





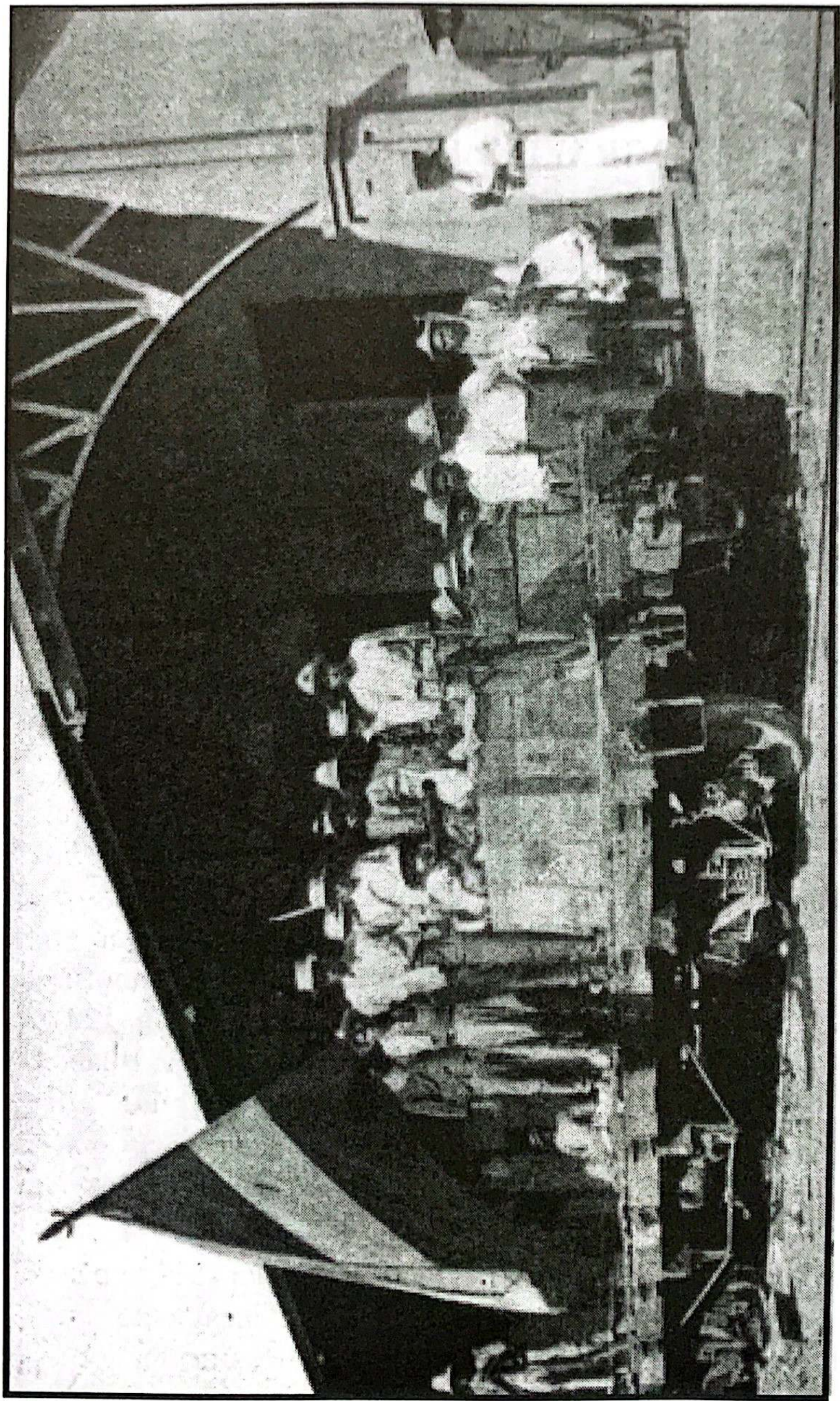
## MAJKEN BORRING: FOTOGRAFÍAS DE NICARAGUA

A CONTINUACIÓN, presentamos nueve fotografías de la Nicaragua de los años veinte, tomadas por la autora de un raro libro: *Uppor I Nicaragua / En dans medicinskas upplevelser* (Stockholm, Albert Bonniers Forlag, 1930). Facilitado por José Jirón Terán, quien —a su vez— recibió un ejemplar como obsequio del mutuo amigo: el alemán Günther Schimigalle. ¿Su autora? Majken Borring, enfermera danesa que se incorporó al Ejército Constitucionalista encabezado por el general José María Moncada.

La Borring vino acompañada de su esposo, también danés. La pareja, al tener noticia de la causa liberal apoyada por México, en pugna con el bando conservador —bajo la tutela de Estados Unidos—, decidieron servir a la primera. Ella llamaba la atención por su energía, pelo corto y el uso de pantalones como vestimenta cotidiana. “*Ella era muy linda y con su blanda belleza conquistaba corazones*” —aludió a Majken (“Mis Meig” la llamaban en Nicaragua) Angela Robleto de Barquero en sus memorias *Serán cenizas* (Boaco, Artesanías Gráficas, 2002, p. 124). Cuando el general Moncada llegó, triunfante, a Boaco, Mijken cansaba a los jóvenes que bailaban con ella. “*Mis Meig, cambiando de pareja, seguía danzando: su conducta era correctísima, por lo que se hacía acreedora de la consideración y del respeto de todos*” (Ibid).

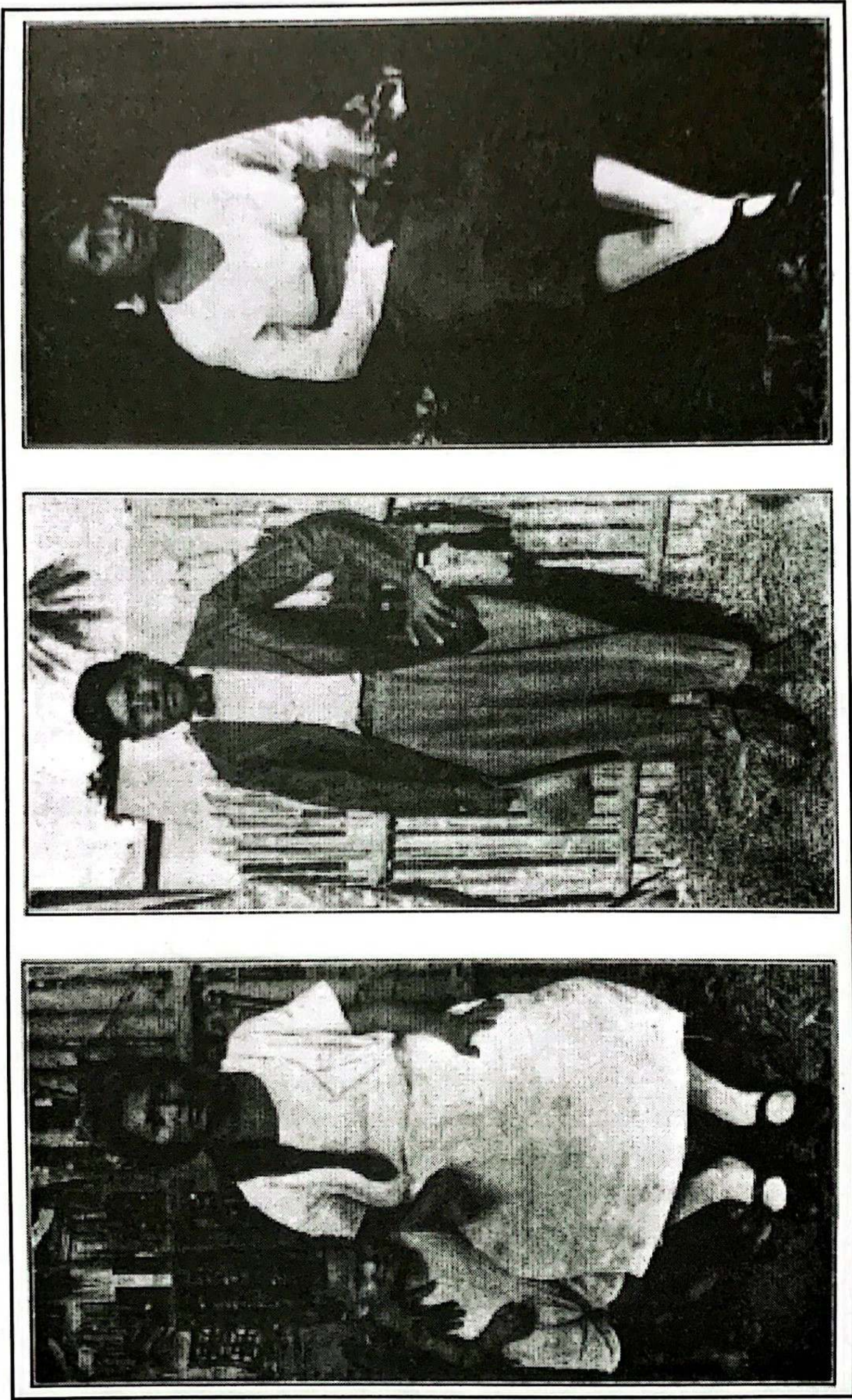
Pero su interesante experiencia en nuestra patria se plasmó en el libro referido que tuvo, simultáneamente, una edición de 202 páginas en Kobenhavn (Denmark), editado por C.A. Reitzels. Sin duda, merece traducirse. JEA





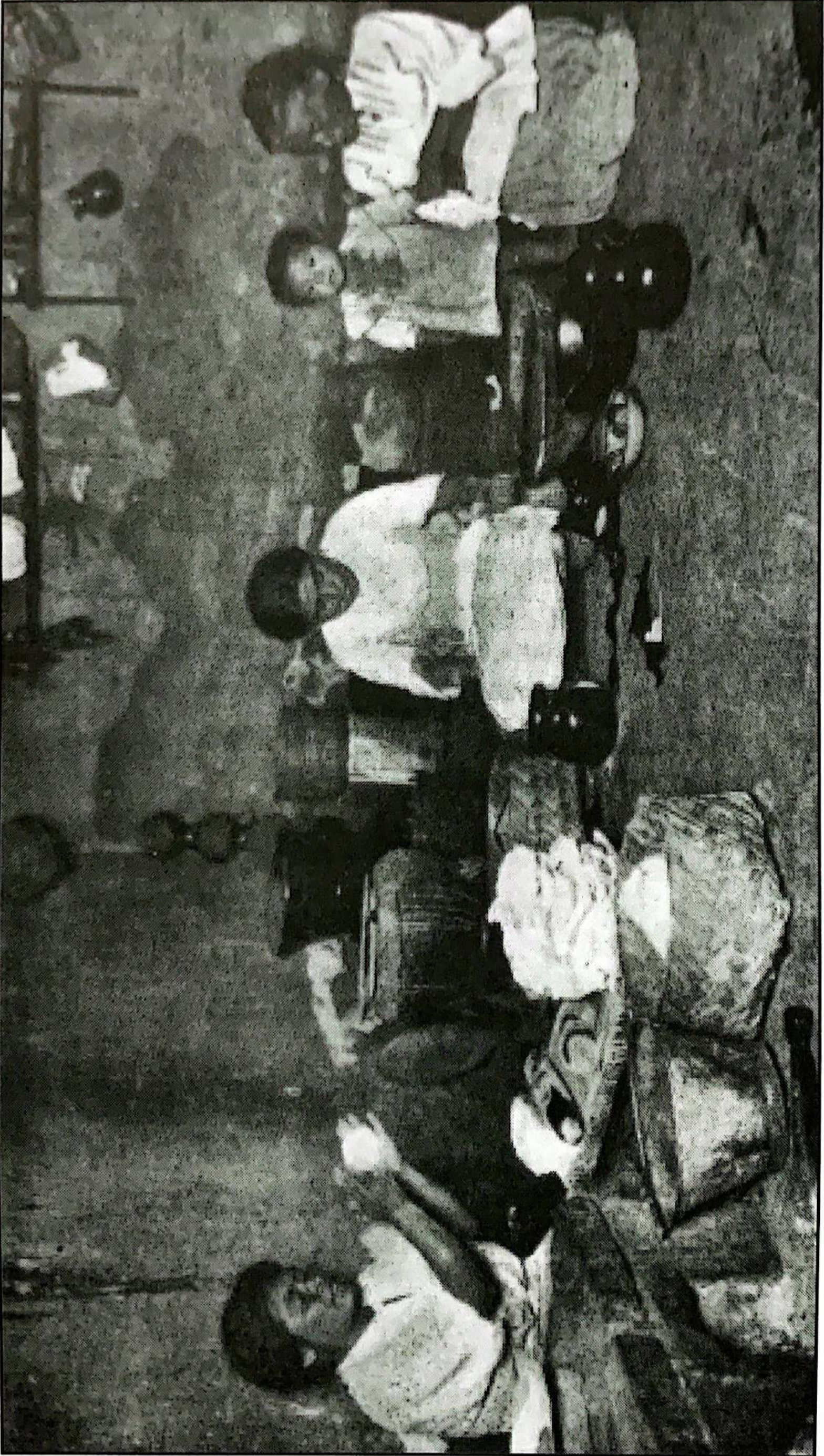
*Soldados liberales en la Estación del ferrocarril de Managua [mayo, 1827]. Foto de Majken Borring.*





*Indígenas típicos de Nicaragua [1928].*





*Interior de una vivienda indígena en el centro de Nicaragua [1927].*



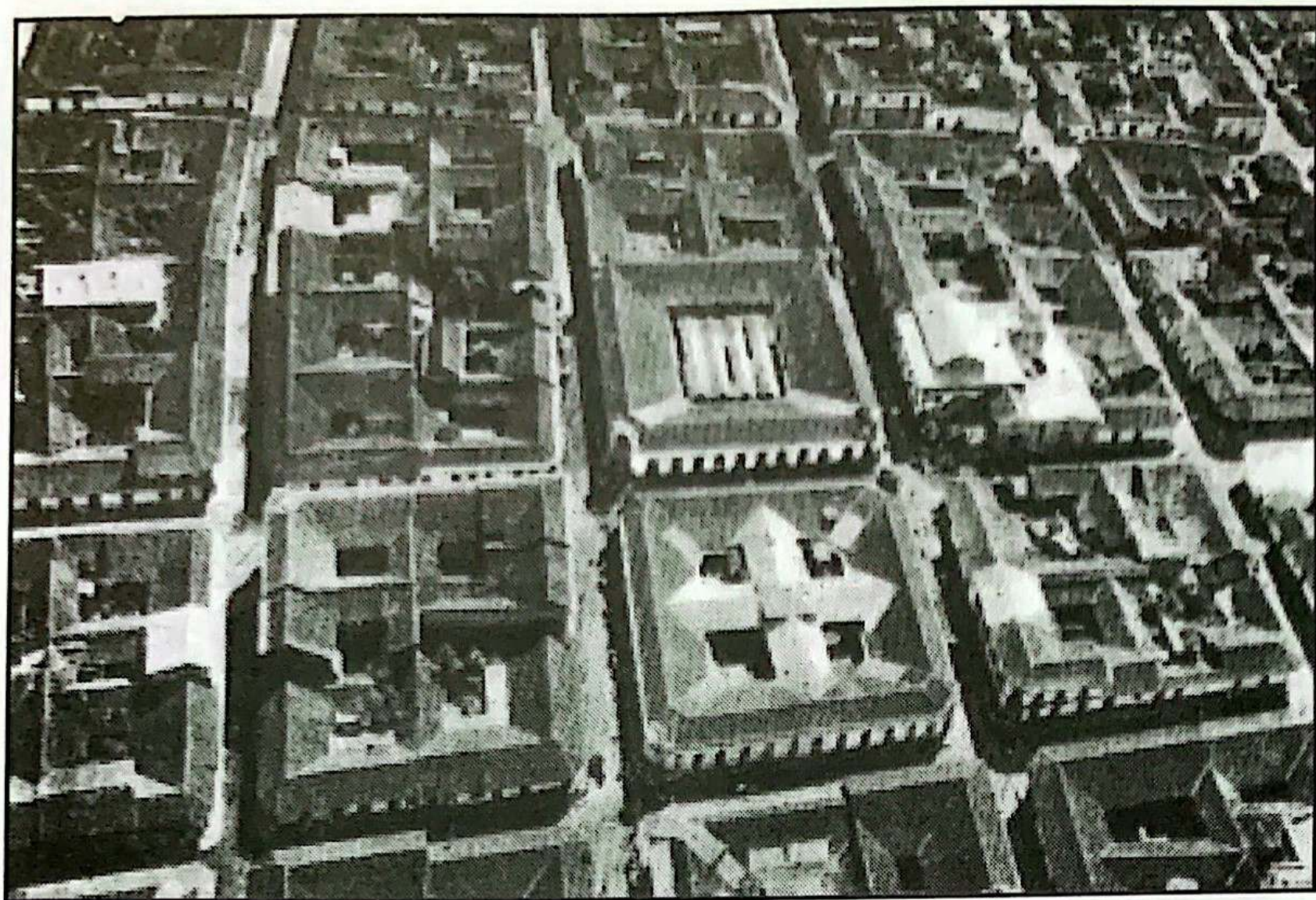


*Líderes militares del conservatorio. En el centro, de blanco, su jefe el general Bartolomé Viquez.*



*Los generales del liberalismo: el mexicano Juan Escamilla, el Jefe de la Revolución Constitucionalista José María Moncada y Lizandro Plata [Tipitapa, mayo, 1927].*





*Vista aérea del centro de Managua [1928].*



*Negocio de don Guillermo Gron [1928].*



**POR TIERRA: DESDE COSTA RICA  
A NICARAGUA**  
**(Un estudiante en Centroamérica 1914-1916)**  
**[Traducción de Luciano Cuadra Waters]**

*Por Dana Gardner Munro*

QUIENES VIAJABAN de Costa Rica hacia Nicaragua usualmente lo hacían en pequeños botes que atracaban, en itinerarios impredecibles, en uno de los puertos de la costa pacífica del istmo; es lo que yo había planeado, pero el general Mena me convenció que sería mucho más fácil e interesante realizar ese viaje a través de la provincia costarricense de Guanacaste y el sector suroccidental de Nicaragua, y podría enviar mis maletas a Nicaragua por vapor. Es más, el general Mena quería viajar conmigo, pero las autoridades de Costa Rica, supuestamente atendiendo una petición del Gobierno nicaragüense, rehusaron el permitirle abandonar San José; ya que los acuerdos firmados en Washington en 1907, obligaban a las naciones centroamericanas a mantener bajo vigilancia a exiliados políticos de otros países para evitar problemas. Cuando se dio cuenta que no podía acompañarme, me extendió cartas de recomendación para personas que me podrían ayudar a lo largo del camino; algunos amigos en San José intentaron disuadirme diciéndome que Nicaragua era un país de bárbaros, bandoleros y revolucionarios, donde alguien tan joven como yo, sin práctica, correría peligro y me metería en toda clase de problemas. Por suerte ninguno hablaba por experiencia propia, además, el saber que me ahorraría una buena cantidad de dinero, hacía el proyecto aún más atractivo.

El viaje en tren por las montañas y hacia el Pacífico se hacía más incómodo debido a la temperatura que aumentaba a me-



dida que nos acercábamos a los llanos; cuando entramos a Puntarenas, ya era tarde y el calor estaba insoportable.

Puntarenas, el principal puerto en la costa del Pacífico, era un conglomerado de feas y despintadas casas de madera ubicadas en la protuberancia arenosa que le dio el nombre al pueblo. En la estación no encontré coche, pero un muchachito descalzo y avisgado, me guió por calles también descalzas hacia un edificio destartado y coronado con un rótulo que anunciaba al Hotel Europa. Por ser la hora de la *siesta*, no había nadie en las calles y aparentemente en el hotel tampoco; sin embargo, al rato apareció el dueño quien sin muchas ganas me mostró una habitación lo suficientemente amplia como para una *tijera*, o sea, una especie de camilla plegable de lona, y un lavamanos con un pichel con agua; aún hacía mucho calor, así que me acosté en la *tijera*, preguntándome si verdaderamente podría vivir en un clima similar y bajo esas condiciones tan incómodas por varios meses. Súbitamente, la idea de conocer nuevos países y personas de diferentes culturas, dejó de parecerme un proyecto interesante.

Pero no era momento para lamentos, pues debía prepararme para el viaje: Primero me dirigí hacia la oficina naviera, donde hice los arreglos necesarios para enviar mi maleta a Nicaragua, luego visité al general Amador, primo de unos amigos míos que vivían en San José; sospecho que su grado militar lo obtuvo en una de esas revoluciones de los otros países centroamericanos, pues casi no existen generales en el ejército costarricense. Él me llevó a la oficina de la Empresa de Transporte Marítimo del Golfo de Nicoya que era dueña de las lanchas que viajaban desde Puntarenas hasta el interior de Guanacaste; el señor Burgos, gerente de la empresa, se portó atento y eficiente, y en pocos minutos todo estuvo listo: viajaría en una lancha de pasajeros hasta donde llegara. Al desembarcar, me estaría esperando un caballo para llevarme hacia Liberia, capital de la provincia de Guanacaste, donde encontraría otro caballo para el resto del viaje. Para evitar tener que pagar un guía, me iría con los hombres que llevaban la correspondencia;



para esto, Burgos me presentó con Tomás Sandoval, quien era el encargado del traslado del correo de Puntarenas a Liberia. Tanto el señor Burgos como el general Amador, prometieron enviar telegramas a algunas personas en los lugares por donde yo transitaría, pidiéndoles que me apoyaran en lo que necesitara.

Camino al hotel, sentí sed y me detuve en un pequeño cafetín, y al no haber nada frío, pues no tenían hielo, me convencieron que probara *Pipa*, o sea, agua de coco, ésta fue mi primera experiencia con esta bebida que en los meses siguientes me calmaría la sed y levantaría el ánimo tantas veces. El coco de agua está lleno de una especie de leche adulzada y éste se encuentra en cualquier parte donde exista una palma de coco y algún chavalo lo suficientemente ágil para subirse a ella; tiene buen sabor, especialmente cuando se tiene calor y sed y se está cansado o, cuando no hay nada más para beber; este es uno de los muchos placeres que el progreso nos ha negado, pues hoy en día cuando uno viaja en automóvil y no se encuentre una Coca Cola o cerveza bien fría, nada más refrescante que el agua de coco.

Al regresar al hotel, la temperatura había descendido un poco, por lo que para mí, la vida parecía adquirir otro color, desde el comedor gozaba con una hermosa vista del Golfo de Nicoya, un estrecho canal de agua grisosa, quebrado por algunos islotes rocosos; la costa occidental era una península montañosa que se reflejaba contra el sol del atardecer, hacia el Este estaban las montañas de tierra firme coronadas con los picos de la cadena volcánica que corre desde Costa Rica hasta México; era la primera vez que yo contemplaba el escenario espectacular de la zona de Pacífico centroamericano.

Al día siguiente me reuní con el señor Sandoval en el embarcadero, y zarpamos. Nuestra lancha nos llevó hasta la entrada del Golfo de Nicoya y varias millas más arriba, en un río enroscado hasta llegar a Ballena, no pareciendo este pueblo, ser algo más que un punto en la ribera, donde el bote puede fácilmente atracar y desembarcar sus pasajeros.



Ahí no solamente había un caballo esperándome, sino que, gracias a la previsión de mis amigos de Puntarenas, el animal estaba con montura y brida; descubrí que el alquilar un caballo incluye nada más, y por lo tanto, estos accesorios son difícil de conseguir. En viajes posteriores tuve experiencias amargas y jornadas bastante incómodas, por lo que me vi obligado a adquirir mi propio equipo de montar; había también un caballo para el señor Sandoval, quien en pocos minutos había amarrado la correspondencia en la parte trasera de su albarda, y partimos. Todo el correo con destino hacia Guanacaste y áreas circunvecinas, parecía alcanzar en un pequeño bolsón.

Luego de cabalgar varias horas llegamos a Filadelfia, creo que el nombre me hizo pensar que éste sería un pueblo de cierta importancia, y que por lo menos habría un hotel, pero en realidad yo no estaba preparado para este piñar de chozas con un solo cuarto donde tendríamos que pernoctar; sin embargo, me di cuenta que comenzaba a vivir las experiencias que tanto había deseado cuando me tocara viajar por tierra. Disfruté a plenitud el plato de arroz, frijoles y plátano verde que me ofrecieron en ese lugar. En la tarde conversé brevemente con algunos habitantes del pueblo que llegaron a saludar al señor Sandoval y a conocer al extranjero; luego nos retiramos a descansar; Sandoval, se sentía cómo en su casa, pues incluso ya tenía una hamaca preparada, pero, me di cuenta que yo dormiría en una angosta banca de madera que estaba en el corredor. Esa noche aprendí otra lección: Aún en las partes más calientes del trópico, el viajero debe llevar su propia sábana; tuve tanto frío, que no me enojé para nada cuando me despertaron para avisarme que ya era hora de partir hacia Liberia.

### **“Madrugar” en Centroamérica**

Ese día aprendí una costumbre latinoamericana que detesté a partir de ese momento; cuando Sandoval me dijo que deberíamos *madrugar*, pensé que quería decir que saldríamos al rayar el alba, pero en Centroamérica, lo que el diccionario traduce como *madrugar*, es en realidad el período de tiempo



entre las dos y las cuatro de la mañana, y eran aproximadamente las cuatro cuando montamos los caballos, por supuesto que en el trópico es mejor viajar bastante temprano, y no con el calor del día, pero para alguien como yo, que necesita desayunar antes de comenzar las actividades diarias, montar a caballo por tres o cuatro horas por senderos oscuros, en pésimo estado y con el estómago vacío, es algo catastrófico. Con esta mala experiencia aprendí a tener cerca de mi cama un pedazo de pan, y con suerte, una taza de café. Estaba seguro que el café frío no me ayudaría mucho, aunque hubiera deseado que sí, pues en Filadelfia no comí, y a medida que cabalgábamos aumentaba mi desdicha, sabiendo que de nada me serviría preguntar cuando desayunaríamos, pues la respuesta sería siempre la misma: *ahorita*. Finalmente, al salir el sol, vimos señales de vida en las casas por donde pasábamos, antes del mediodía nos detuvimos en una, donde desayunamos tortillas y café. Llegamos a Liberia, me despedí del señor Sandoval y regresé el caballo a su dueño, antes de retirarme a descansar al hotel para esperar la salida del correo hacia Nicaragua.

Liberia, que contaba solamente con dos mil habitantes, era la Capital y el centro principal de comercio en la provincia de Guanacaste, inmensa zona ganadera en la costa occidental a la cual era difícil llegar desde otras partes de Costa Rica, y era algo diferente al resto de las otras comunidades de la Meseta Central, donde la mayoría de sus habitantes eran mestizos. El hotel en el cual nos hospedamos era una estructura de un piso, bastante modesto, y con tres o cuatro dormitorios ubicados alrededor del patio principal; me asignaron una habitación al frente de la casa, amplia y ligeramente amueblada, con puerta hacia el patio, además contaba con una ventana hacia un *porche* que tenía piso de tierra, me sorprendí cuando me dijeron que podía tirar por esa ventana el agua sucia del lavabo, pues habían varios señores sentados en el pórtico hablando de asuntos locales, pero ninguno se quejó cuando lo hice, incluso me saludaron amablemente cuando me integré a la conversación.



Liberia en sí es un lugar apacible y ameno, la tarde de mi llegada visité al señor Mayorga, Gobernador de la provincia, quien prometió ayudarme con lo necesario para poder continuar mi viaje; a la mañana siguiente, que era domingo, una banda musical daba un concierto en el parque, donde hacen acto de presencia las mejores familias del pueblo, tal como acostumbran en San José. Esa misma tarde busqué a las personas a quienes había telegrafiado el general Amador, y fueron ellos los que me ayudaron a lograr un caballo y me pusieron en contacto con el individuo encargado de llevar el correo hasta la frontera. También visité a Mercedes Zamora. Ella vivió en casa de la familia Montealegre cuando trabajaba como maestra en San José, y ahora se encontraba con su familia en Liberia disfrutando de sus vacaciones. En San José, Mercedes me pareció ser una muchacha tímida y tranquila, que prefería sentarse a comer con miembros de la familia y no con las visitas; pero en su casa era simpática y desenvuelta; me llevó a pasear alrededor de la ciudad para enseñarme los sitios más importantes e insistió en prepararme un delicioso almuerzo para que llevara en mi viaje el día siguiente. Esa tarde hubo otro concierto en el parque, después fui a la casa del doctor Rodríguez, el dueño del hotel, y departí un par de horas con su familia.

Al arribar a Liberia, mi cuerpo estaba adolorido y mallugado, pues solamente había montado a caballo un par de veces, aunque luego de un buen descanso, estaba listo para partir otra vez; en esta ocasión la jornada fue moderada. Comenzamos a eso del mediodía y la mayor parte del camino fue sobre una meseta semiárida, pero con una altura que permitía temperaturas frescas, incluso al mediodía. Vimos ganado semi-salvaje pero muy pocos viajeros, y las únicas señales de vida humana que encontramos, fueron ciertos ranchos esparcidos; después de varias horas de viaje, nos detuvimos a almorzar en uno de esos ranchos, y en otro, llamado Santa Rosa, cenamos y pasamos la noche. En Liberia había comprado una colcha, y cuando me indicaron la *tijera* en la que dormiría, me propuse



descansar plácidamente; pero, muy a mi pesar fue una noche bastante corta, ya que me despertaron poco antes de las dos de la mañana para continuar.

Como de costumbre, no desayunamos, y en el camino tampoco encontramos un lugar donde hubiéramos podido comer; la merienda que Mercedes me había preparado el día anterior se echó a perder. El sendero por donde transitábamos pasa por una zona montañosa y alta donde no parecía que encontraríamos rancho alguno; justamente antes de amanecer nos detuvimos para descansar, lo hicimos más por los caballos que por nosotros; eran las nueve de la mañana en punto cuando entramos al puesto fronterizo de La Cruz, conformado por unas cuantas chozas y una oficina de telégrafos donde nos reportamos; ahí por fin bebimos una taza con café caliente.

El hombre que llevaría la correspondencia hacia Nicaragua estaba dispuesto a salir de inmediato, pues le esperaba todo un día por cabalgar; por lo tanto no podía pedirle que esperara mientras yo desayunaba; en la oficina del telégrafo, no logré encontrar algo para comer rápidamente. Además, por experiencia, sabía que se tomarían por lo menos tres cuartos de hora para prepararme arroz y frijoles, y mi caballo necesitaba descansar para poder continuar; el cartero se portó muy amable, pero era obvio que no le fascinaba la compañía de un extranjero inepto con un caballo cansado. Él y el operador de telégrafos, insistían que no tendría dificultad alguna para llegar a la frontera por mis propios medios; me aseguraban que el sendero era un *Camino Real* y no había manera que me extraviara. Además, habían haciendas y caseríos donde podría preguntar por la ruta a seguir; consecuentemente, le dije que partiera sin mí; permanecí en La Cruz hasta el mediodía, entonces decidí almorzar.

Esa misma tarde partí muy confiado, aunque pronto me di cuenta que el tal *Camino Real*, no era tan fácil encontrar; con el pasar del tiempo, y ya con cierta experiencia, mejoré en eso de distinguir entre un sendero que era el camino principal, y



una trocha abierta por ganado errante, esto, sin embargo, nunca fue cosa fácil, y la primera vez me parecía algo imposible de lograr.

El tendido telegráfico, un simple alambre que colgaba de poste en poste, o de árbol a árbol, era toda la comunicación existente entre Costa Rica y el mundo exterior —corría paralela al camino, pero de repente se metió en un cerro y llegué a un punto donde el sendero se bifurcaba, sólo me restaba orientarme por el sol, luego de un rato deduje que ese no podía ser el camino correcto; fue en ese momento cuando sentí que estaba perdido.

Años después, cuando volaba sobre esa área, supe lo que había sucedido. El camino principal, el cual pude ver desde el avión, tornaba hacia el sur para luego bordear un cerro; yo, evidentemente, había proseguido hacia el noreste porque sabía que Nicaragua quedaba en esa dirección.

El sendero que tomé, iba hacia el oeste atravesando el bosque. Yo seguí cabalgando esperando encontrar una casa, o por lo menos, llegar al mar que no debía estar muy lejos; el caballo y yo estábamos inquietos, aunque por unos momentos olvidé eso cuando aparecieron unos monos en los árboles con varios pequeñuelos en sus espaldas; un par de minutos más tarde llegó una bandada de chocoyos bastante chillones, seguidos por una elegante lapa de plumaje verde y amarillo. Mientras caminaba pasé cerca de una flor, que por su fragancia, deduje era hoja de parra o enredadera, adornada con una solitaria flor, y cuando más adelante vi un tucán con un pico distinguido, me pregunté si no estaría soñando. De pronto salimos a la costa de una impresionante bahía donde la acariciante marea del Océano Pacífico choca contra una extensa playa de arena blanca. En ese instante me ubiqué, pues lo único que debía hacer era continuar sobre la costa para llegar a Nicaragua.

Junto con mi estado de ánimo, también mejoró el de mi caballo, especialmente cuando sintió que supuestamente yo sabía lo que hacía, la arena de la playa era dura y adecuada para dar



un paseo, así caminamos cierta distancia hasta llegar a un estero, y aunque no era muy ancho, penetraba bastante en la selva por lo que evidentemente sería difícil vadearlo; quise regresar a la orilla cuando vi que el agua llegaba a la altura de la silla de montar, pero el equino ya había decidido que iba a cruzar como diera lugar, y antes que yo recapacitara, ambos íbamos nadando, aunque el animal hacía la mayor parte del trabajo; al llegar a la otra ribera, el agua brotaba de las bolsas de la albarda, volteé la mirada, y me pareció ver un lagarto río arriba.

Rogaba no encontrar más esteros, pero me inquietaba otro problema, la pleamar, el no ver señas de marea alta en la playa me indicaba que pronto la costa estaría cubierta por agua, como efectivamente sucedió; en pocos minutos, el caballo chapoteaba y daba muestras que eso no le agradaba, además caía la noche. De pronto divisé un despejado en la montaña y decidí encaminarme hacia allá, con la esperanza de encontrar alguna casa; a los pocos minutos divisé otra vez la línea del telégrafo, que en este trecho simplemente colgaba de árbol en árbol, y así sucesivamente; alguien había limpiado la maleza por donde pasaba el cable, y aún en la oscuridad se podía ver el alambre proyectado contra el cielo lo suficiente como para poderme guiar.

Era pasada las nueve de la noche cuando llegamos a un claro en la montaña donde había unas ocho o diez chozas, y aunque sus habitantes todavía dormían, el ladrar de los perros despertó a un señor que salió de su casa y me dijo que ahí era El Ostional, inmediatamente me dirigí a la casa de Gregorio Víctor, para quien llevaba una carta del general Mena; me dio pena molestar a la familia a esa hora, pero fueron muy amables y no solamente me invitaron a quedarme a dormir, sino que insistieron en darme comida, lo cual les agradecí sobremanera. Su casa era la más grande del pueblo, y con dos amplias habitaciones, en una de las cuales me dejaron dormir.

Desperté cuando ya había salido el sol, y en el preciso momento que la dueña de la casa abría la puerta para dejar entrar



a una variedad de animales, entre gallinas, perros y cerdos, para darles de comer, inmediatamente después los echó otra vez.

Momentos más tarde me sirvieron el desayuno, y cuando estaba a punto de terminar, se presentó un señor descalzo, quien muy educadamente pidió ver mi pasaporte; en ese momento me di cuenta que ya estaba en Nicaragua; evidentemente el funcionario en cuestión no sabía leer pues no reconoció el documento que me había entregado el Juez nicaragüense en el Tribunal Americano de Justicia, pero sí inspeccionó el sello y la firma, y con eso ya ingresaba yo legalmente a Nicaragua.

Mis amigos en el pueblo, insistieron en que no había manera que me extraviara en el camino entre El Ostional y San Juan del Sur, así que desayuné y partí esperando que tuvieran razón, aunque no dejaba de tener ciertas dudas pues sabía que éste sería un viaje tortuoso de cinco o seis horas, parte del cual me conduciría por la zona costera, pero en otros lugares, sería a través de cerros bastante empinados donde el camino empeoraba, por suerte no me extravié y a eso de las dos de la tarde llegué a San Juan del Sur; fui a entregar el caballo a la persona que lo regresaría a su dueño en Liberia, lo cual me dio pesar pues me había encariñado con él.

San Juan del Sur no era un pueblo muy ameno. Pero por lo menos tenía un hotel donde me sirvieron de comer carne con arroz y frijoles, además, en la habitación había una cama de verdad y no una *tijera*, además pude descansar, escribir cartas y pasear por el pueblo gracias a la gentileza de unas personas con quienes me habían recomendado unos conocidos de Liberia.

Al día siguiente, acompañado por un muchachito, quien sería el que regresaría con el caballo que yo había alquilado, cabalgué hasta Rivas. En este sector, el Océano Pacífico y el Lago de Nicaragua, que tiene su desembocadura en el Río San Juan, están separados por una estrecha franja de tierra por sólo 12 o 15 kilómetros, con unos cuantos cerros pequeños entre lago y océano.



Es aquí donde se hubiera tenido que excavar de haberse construido el Canal de Nicaragua, sacando provecho del gran lago y una parte del Río San Juan; tanto el lago como el río, proveen a Nicaragua con una especie de desagüe hacia el Atlántico, aunque esto no resulta muy útil debido a una barra de arena bastante peligrosa en la desembocadura del San Juan, además de unos rápidos que a lo largo del trayecto dificultan la navegación. Durante la fiebre del Oro, a mediados del siglo diecinueve, muchas personas viajaron desde la costa Este de los Estados Unidos hacia California siguiendo esta ruta en los vapores y coches de la Accessory Transit Company, pero durante los últimos años ha disminuido bastante el tráfico por el río.

Rivas es un poco más grande que Liberia y tenía más aspecto de ciudad que cualquier otro lugar desde que salí de San José. Contaba con dos hoteles y varios establecimientos comerciales; conmigo traía una carta de presentación para uno de los empresarios más prominentes del lugar, una señora que administraba una tienda en la parte frontal de su casa, y quien suspendía la conversación a menudo para atender a algún cliente; se me dijo que esa era una forma bastante común de ciertas familias de ganarse la vida; era la continuación de una costumbre observada por Squier en Granada unos sesenta y cinco años atrás, donde las señoras de familias aristocráticas de tiempos de la Colonia, tenían una pequeña tienda de víveres en sus mansiones.

La ciudad de Rivas se encuentra a poca distancia del Lago de Nicaragua, por lo que en la tarde me fui caminando al puerto lacustre de San Jorge, donde por primera vez pude contemplar la Mar Dulce, con ochenta millas de largo y treinta millas de ancho ubicado en el centro de Nicaragua; no pude ver la otra costa del lago, pero los dos imponentes volcanes en su centro, parecían surgir de sus aguas. Mi regreso a Rivas lo realicé en un coche de esos halado por caballos.

Hubiera deseado tomar un vapor o goleta para viajar desde San Jorge hasta Granada, pero no había forma de saber cuándo saldría el primero, por esa razón se me hizo más conveniente



irme por tierra, además, un empresario italiano de apellido Favilli a quien conocí en Rivas, me contó que regresaba a su hogar en Granada, y decidí viajar con él, por lo que me vi obligado a alquilar otro caballo. Salimos de Rivas temprano en la tarde, poco después de haber cenado.

Cabalgamos varias millas bajo la intensa luz de la luna. Atravesamos campos bien cultivados y en raras ocasiones perdimos de vista alguna casa; a medianoche nos detuvimos a comer algo, y también para darle *guate* o mazorcas de maíz a los caballos; allí decidimos dormir una hora, y más tarde, al salir el sol, tomamos café en Nandaime, un poblado indígena, lugar de nacimiento del general Mena; luego continuamos por las laderas montañosas del volcán Mombacho hasta llegar a la pintoresca ciudad de Granada, a orillas del lago. El señor Favilli me invitó a un succulento almuerzo en su hogar. Horas más tarde tomaba el tren que me llevaría a Managua, a unas treinta millas de distancia.

La impresión que me produjo Managua no fue la mejor, pues al arribar a la estación del tren me llevaron hasta el hotel por calles polvorientas y bordeadas por casas derruídas; al caminar por el centro de la ciudad pasamos por el Palacio Nacional donde se albergan las oficinas del gobierno, y aunque un poco más impresionante, pero también descuidada, se encuentra la Catedral, cuya estructura está revestida con madera y yeso.

La brisa que soplaba era caliente y cargada con un polvo color cenizo y sabor muy desagradable, razón por lo que me sentí mejor cuando llegué al Gran Hotel Lupone, donde me hicieron pasar a un cuarto amplio que se mantenía relativamente fresco, debido a que sus paredes subían solamente hasta la mitad, sin llegar al cielo raso.

Este hotel es usualmente objeto de burla y desdén por parte de los viajeros que llegan de otras ciudades, pero yo lo veía lujoso y cómodo, por lo menos en comparación con los lugares donde había pasado las noches desde que salí de San José.



## DOCUMENTO DE UN FAMILIAR DE SANDINO

*Por Mario Cajina Vega*

UN FAMILIAR auténtico del general Sandino, originario de Niquinohomo, facilitó a LA PRENSA para su publicación el siguiente documento manuscrito.

Se trata de una carta de don José Manuel Sandino (hermano de don Gregorio Sandino, el padre del guerrillero) a don Lisandro Zambrana hijo, fechada el 3 de marzo (o de mayo: la lectura paleográfica del mes es dificultosa) de 1927, que transcribimos textualmente conforme el original que hemos tenido a la vista, con aclaraciones entre paréntesis ( ) de LA PRENSA.

*Esto. (Estimado) don Lisandro, amigo mío:*

*Vi en "El Comercio" (diario de la época) de hoy que Sandino el Gral. constitucionalista que tomó parte en el combate de Jinotega es nicaragüense y que "huyó del país por haber cometido un homicidio".*

*Como este Sandino según todas las anteriores referencias periodísticas es el joven deudo nuestro Augusto (Augusto) C. (alderón) Sandino y el cargo nos afecta a todos, me permitió rogarle que —si le es posible (sic)— diga Ud. en el mismo diario aludido la verdad por vindicación de nuestro apellido. Augusto (sic) no se fue por homicida. Lo hizo impulsado por la niquina (léase: inquina) de elementos que con el poder de que disponen se arrojan hasta facultades vedadas. Sandino fuese por un proeso (sic) sin mérito. No ha estado al servicio de Pancho Villa,*



*es joven, trabajador y honrado. Ud. conoce bien esta historia.*

*Con muestras de alta estima y consideración soy de Ud.  
Atto. S.S.*

*JOSE MANUEL SANDINO*

*(rúbrica)*

Niquinohomo, marzo (¿mayo?) 3 de 1927.  
Al Br. Don Lisandro Zambrana, h. S/C. (Su Casa)

Aclaramos que el Bachiller Lisandro Zambrana h. era autor de varios libros (*Gotitas de Whisky* entre ellos), personaje pintoresco y bien conocido por su donosura y simpatía, así como por sus frecuentes correspondencias a los periódicos. Esto motivó que, seguramente, su pariente don José Manuel Sandino le dirigiera la carta anterior dentro de la misma Villa. La rectificación solicitada al Br. Zambrana h. aparecería en la colección de *El Comercio* de 1927.

[Tomado de *La Prensa*, sábado, 23 de junio, 1984]



**V.**  
**FUENTES**



Juan Bautista Sacasa

Presidente de la República de Nicaragua,

A Su Majestad  
Kirohito,  
Por la Gracia del Cielo  
Emperador del Japon,

Ilustre y Grande Amigo:

He tenido el honor de recibir de manos del Excelentísimo Señor Yoshiatsu Hori, la Carta Autógrafa que Vuestra Majestad se sirvió enviarme, fechada en Tokio el día cuatro del tercer mes del décimo año de Showa, correspondiente al año dos mil quinientos noventa y cinco del Advencimiento al Trono del Emperador Jimmu, por la que me he impuesto de los anhelos que animan a Vuestra Majestad, para cuyo fin ha investido al Excelentísimo Señor Hori con el alto carácter diplomático de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Imperio del Japon ante mi Gobierno. Altamente grato es para mi participar a Vuestra Majestad, que el Excelentísimo Señor Yoshiatsu Hori fue recibido por mí en Audiencia Pública el día 13 de agosto de mil novecientos treinta y cinco, con todas las solemnidades debidas a su alto rango y que encontrará de mi parte la más decidida cooperación en el sentido de que la misión a él encomendada tenga



# EL ARCHIVO HISTÓRICO DIOCESANO DE LEÓN (Breve Informe)

*Por Lawrence H. Feldman*

EN ABRIL y mayo de 1987, subvencionado por una beca Fulbright de investigación, tuve la oportunidad de visitar los archivos episcopales de León y Comayagua. El objetivo de nuestra investigación era reunir información sobre terremotos pasados en Centroamérica, aunque para tal propósito estos archivos no resultaron ser muy útiles. Sin embargo, como estos depositarios no se conocen muy bien, al mismo tiempo tomé notas breves sobre sus contenidos y datos de interés general. Estos datos se resumen a continuación, en lo que concierne al Archivo Histórico Diocesano de León.

En un informe de los archivos y bibliotecas de Nicaragua (*Research guide to Central America and the Caribbean*, editado por Kenneth J. Guieb: Madison, The University of Wisconsin Press, p. 133), Charles L. Stansifer señala que "*hay bibliotecas y archivos en el edificio municipal de León, en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua y en la curia metropolitana. Esta última contiene muchos de los escasos documentos coloniales de Nicaragua*". Los manuscritos de la curia metropolitana (en el Colegio de San Ramón de León) son los archivos de lo que ahora es el territorio que ocupaban Nicaragua y Costa Rica hasta principios de la década de 1850, cuando Costa Rica se convirtió en una diócesis aparte, y para todo Nicaragua hasta la primera parte de este siglo, cuando Managua fue convertida en arquidiócesis. No parece haber otro archivo eclesiástico colonial o del siglo XIX, salvo el que podría



pertenecer a la parroquia de Managua, en la actual capital de Nicaragua.

En el AHD hay 239 cajas de legajos de tamaño estándar numeradas, 33 cajas clasificadas pero sin numerar, 83 cajas de material sin catalogar y 40 legajos de manuscritos, equivaliendo cada uno de ellos a una y media caja de legajo. Gracias a los esfuerzos de Liduvina Calatayud, archivista becada de España, ahora existe un inventario mecanografiado de los expedientes de los 239 legajos numerados. El inventario contiene una breve descripción, fecha y procedencia (es decir, pueblo) para cada expediente. La mayor parte de nuestros comentarios están basados en trabajos que usan este catálogo. Tres de las cajas clasificadas, pero no catalogadas, son coloniales y muchas de las cajas restantes de esta categoría son documentos en mal estado. Un reconocimiento muy superficial de algunos documentos sin clasificar ni catalogar sugiere que gran parte de este material data del siglo XIX.

El archivo no es muy útil para datos relativos a censos, ya que sólo encontramos tres padrones, ni para información sobre reparaciones de edificios eclesiásticos aparte de registros financieros. Las categorías de documentos con veinte expedientes o más incluyen Judicial (tanto mortal como criminales), Diezmos, Capellanías, Protocolos, Libros de Fábricas y Visitas Pastorales. Todos estos parecen ser documentos producidos por y para la iglesia católica. El AEN es muy valioso para datos relacionados con Costa Rica antes de 1852 y debería ser objeto de profunda atención por parte de investigadores históricos interesados en ese país. Los expedientes de Protocolo, los cuales incluyen por lo menos tres volúmenes de documentos escritos en el Realejo a finales del siglo XVII, así como otros documentos de León escritos en ese mismo y en siglos subsiguientes, también merecen especial atención.

De interés general, por los muchos temas diferentes que cubre, es la correspondencia del obispo. Cinco expedientes de correspondencia están registrados en el catálogo para los años



de 1852 a 1879. Finalmente, como ejemplo de la extensión geográfica de los documentos consignados aquí, incluimos una copia de la lista mecanografiada del catálogo y que incluye todas las visitas pastorales conocidas. Agradecemos a monseñor Marcelino Areas por habernos permitido examinar estos documentos poco conocidos.

Aserri	3/3 (1690)
Barba	36/5 (1704)
Boaco	36/5 (1787/1789)
Cartago	3/3 (1685), 91/2 (1708), 91/3 (1714), 91/4 (1730), 50/4 (1733), 50/4 (1738)
Chinandega	3/3 (1685), 90/7 (1731), 88/2 (1733), 49/2 (1741/1742), 25/6 (1744/1748)
Condega	17/3 (1729), 36/5 (1787/1789)
Costa Rica	90/4 (1713), 91/4 (1730), 91/5 (1731) 40/1 (1768)
Diriá	3/3 (1689), 90/1 (1711), 91/8 (1793)
Diriomo	90/1 (1711), 3/3 (1689).
El Realejo	88/1 (1732), 57/4 (1787)
El Viejo	90/7 (1731), 88/2 (1733), 91/7 (1791), 97/4 (1791).
Esparza	91/1 (1704/1711), 36/5 (1706), 91/2 (1708), 91/3 (1714), 76/3 (1728), 36/5 (1731)
Estelí	76/3 (1728), 90/6 (1730), 36/5 (1731), 88/1 (1732), 45/2 (1734), 36/5 (1787/1789)



Granada	3/3 (1689), 3/3 (1695), 3/3 (1696), 97/2 (1706), 17/2 (1726), 90/7 (1731), 88/1 (1732), 88/2 (1733), 88/3 (1737), 33/3 (1778).
Heredia	36/5 (1768), 91/6 (1786)
Jalapa	36/5 (1787/1789), 91/8 (1793)
El Jícaro	36/5 (1787/1789)
Jinotega	36/5 (1787/1789)
Jinotepe	3/3 (1693), 3/3 (1697), 90/1 (1711)
Juigalpa	90/1 (1706), 90/3 (1711/1712), 76/3 (1728), 88/1 (1732), 45/2 (1734)
León	3/3 (1689), 3/3 (1696), 90/4 (1714), 90/7 (1731), 88/1 (1732), 88/2 (1733), 88/3 (1737), 49/2 (1741/1742), 97/1 (1746), 26/9 (1770)
Lizelpaneca	36/5 (1787/1789)
Managua	97/2 (1706), 90/1 (1711), 97/5 (1723), 90/7 (1731), 3/3 (1695)
Masatepe	3/3 (1689), 3/3 (1690), 97/2 (1706), 90/1 (1711), 17/2 (1726), 91/8 (1793)
Masaya	3/3 (1696), 76/3 (1706), 90/1 (1711), 90/7 (1731)
Masaya, Partido	57/4 (1723?)
Matagalpa	3/3 (1698), 97/2 (1706), 90/1 (1711), 88/1 (1732), 105/10 (1735), 45/2 (1734)
Metapa	3/3 (1698), 17/3 (1729), 90/7 (1731), 88/1 (1732), 105/10 (1735), 45/2 (1734)



Mosonte	36/5 (1787/1789)
Nandaime	3/3 (1690), 90/4 (1713), 91/8 (1793), 3/3 (1690).
Nandasmo	91/8 (1793).
Navia	90/6 (1730), 36/5 (1787/1789)
Naya	17/1 (1726)
Nicoya	3/3 (1685), 91/1 (1704/1711), 91/2 (1708), 91/2 (1708), 101/1 (1711), 55/3 (1715/1739), 9/14 (1731), 36/5 (1731), 36/5 (1738).
Nindirí	3/3 (1696), 90/7 (1731)
Niquinohomo	3/3 (1691), 90/1 (1711), 17/1 (1726), 17/2 (1726).
Nueva Segovia	3/3 (1684), 90/1 (1711), 88/1 (1732), 88/2 (1733), 45/2 (1734), 97/5 (1742)
Ometepe	3/3 (1691), 17/3 (1690), 36/5 (1706)
Palacagüina	3/3 (1691), 90/7 (1731), 88/1 (1732), 45/2 (1734), 36/5 (1787/1789)
Posoltega	3/3 (1692), 17/1 (1726), 17/2 (1726), 88/2 (1733), 49/2 (1741/1742), 91/6 (1786)
Pueblo Nuevo	36/5 (1787/1789)
Quezalguaque	17/1 (1726), 25/6 (1744/1748)
Quizo	91/2 (1708)
Realejo	32/5 (1726), 25/6 (1744/1748).
Rivas	90/1 (1711), 90/7 (1731), 36/5 (1731)



---

Sébaco	3/3 (1685), 90/4 (1714)
Segovia	76/3 (1728), 36/5 (1787/1789)
Somoto	45/2 (1734)
Subtiava	88/2 (1733)
Tabosí	36/5 (1706)
Tecuzzique	36/5 (1706)
Telica	3/3 (1692), 3/3 (1693).
Tepesomoto	3/3 (1691), 90/1 (1711), 17/3 (1729), 90/6 (1730), 36/5 (1731), 88/1 (1732) 76/3 (1728).
Tevis	91/2 (1708)
Totogalpa	36/5 (1787/1789)
Ucorrique	91/2 (1708)
Ujarraz	36/5 (1706), 91/2 (1708), 9/12 (1731)
Villanueva	17/2 (1726), 76/3 (1728)
Yalagüina	36/5 (1787/1789)

[Tomado de la revista *Mesoamérica*,  
Núm. 15, junio, 1988, pp. 177-182]



## DOCUMENTOS DE Y SOBRE NICARAGUA EN LA CANCELLERÍA DEL JAPÓN

*Por Jorge Eduardo Arellano*

HACE 510 años, el almirante genovés don Cristóbal Colón —financiado por los reyes católicos— concibió e intentó llegar a Cathay y a Cipango (la China y el Japón, respectivamente, de Marco Polo), sin lograrlo. Ignorándolo, un nuevo continente le salió al paso. Yo he sido más afortunado: estoy descubriendo sin dificultad alguna el antiguo Cipango —ahora una muy moderna y audaz potencia económica— gracias a la Fundación Japón y a la gestión de la Embajada Nipona en Managua.

Y lo primero que hice, de acuerdo con el programa previo, fue una visita al Archivo de la Cancillería japonesa en Tokio. Me guió Umesawa Masayo, casi una réplica de la eficiente secretaria masaya que tuve durante cinco años. Su edificio principal, inaugurado el 15 de abril de 1971, alberga y preserva la documentación diplomática desde el modernizador período Meiji —a partir de 1868— hasta finales del siglo XX, excepto un importante fondo que se incendió en la Segunda Guerra Mundial. Otros documentos, perdidos en manos del Poder Aliado, fueron devueltos, reincorporados y restaurados. Desde 1936 el Ministerio de Relaciones Exteriores los publica selectivamente en la *serie Nikongaigo bunscho* (*Documento Japanese Foreign Policy*), alcanzando ya más de 150 volúmenes.

A partir del Tratado de Paz con Estados Unidos y demás aliados —incluyendo la pequeña Nicaragua de Anastasio Somoza García— el interés por estudiarlos ha sido inminente. Expertos e investigadores en historia diplomática, política



internacional y otras disciplinas académicas los consultan en microfilm que dura 75 años. (En cambio, se ignora la vida de la digitalización, tan de moda). En un Anexo —que donó la Fundación Yoshida Shigaru, el bien recordado Primer Ministro— se instalaron una Biblioteca y una Sala de Exhibición. Ahí se exponen manuscritos originales de los acontecimientos entre el fin de la Era Tokugawa —1867— y el referido Tratado de Paz que Japón firmó en San Francisco, California. Dos diplomáticos nicaragüenses estamparon sus “garrapatas” en ese documento: Guillermo Sevilla Sacasa —el “cuñadísimo” de los Somoza Debayle— y Gustavo Manzanares, representante del obsoleto caudillo conservador Emiliano Chamorro.

Exposiciones sobre variadas temáticas se ofrecen, además, anualmente. Pero la que admiramos consiste en objetos personales, cartas, fotografías y documentos de Yoshida, relacionado con su gobierno. Sin embargo, el contenido más valioso del Archivo es su colección de todos los tratados y convenios de Japón: unos 600. Destacan entre ellos el Tratado de Yiextzin con China en 1871, el de Amistad y Comercio con México en 1888 y el de la Paz con Rusia en 1905. En cuanto a sus miles de cartas y mensajes, figuran una del presidente estadounidense Abraham Lincoln en 1861 y uno del emperador francés Napoleón III en 1863.

### **Una nota del Presidente Sacasa al Emperador Hiroshito**

También se localiza en el Archivo —he aquí la primera sorpresa— una nota del malogrado presidente de Nicaragua Juan B. Sacasa (1933-36), refrendada por su Ministro de Relaciones Exteriores doctor Leonardo Argüello. Los funcionarios del Archivo tuvieron la gentileza de obsequiarme una fotocopia. Su original —de grafía trazada por pendolista— se conserva como si se acabase de recibir. Data del 12 de diciembre de 1935 y tiene como destinatario al Emperador Hiroshito; por su curiosidad, vale la pena difundirla:



*“Juan Bautista Sacasa/ Presidente de la República de Nicaragua/ A su Majestad/Hiroshito,/ Por la gracia del cielo / Emperador del Japón, // Ilustre y grande amigo:/ He tenido el honor de recibir de manos del Excelentísimo Señor Yoshiatsu Hori, la carta autógrafa que Vuestra Majestad se sirvió enviarme, fechada en Tokio el día cuatro del tercer mes del décimo año de Showa, correspondiendo al año dos mil quinientos noventa y cinco del Advenimiento al Trono del Emperador Jimmu, por la que me he impuesto de los artículos que animan a Vuestra Majestad, para cuyo fin ha investido al Excelentísimo Señor Hori con el alto carácter diplomático de Enviado Extraordinario y Ministerio Plenipotenciario del Imperio del Japón ante mi gobierno”.*

Y continúa:

*“Altamente grato es para mí, participar a Vuestra Majestad , que el Excelentísimo Señor Yoshiatsu Hori fue recibido por mí en audición pública el día 13 de agosto de mil novecientos treinta y cinco, con todas las solemnidades debidas a su alto rango y que encontrará de mi parte la más decidida cooperación en el sentido de que la misión a él encomendada tenga el más lisonjero éxito parta afianzar más, si cabe, las relaciones que felizmente existen entre Nicaragua y el Japón”.*

Y concluye:

*“Al dar a Vuestra Majestad el testimonio de mi más alto agradecimiento por el envío de tan importante misión, cábeme el honor de compartir los sentimientos que animan a su Majestad y permítame formular los más sinceros votos por el creciente engran-*



*decimiento del Imperio Japonés y por la ventura personal de Vuestra Majestad de quien me es honroso ser/ Leal y buen amigo,/ Juan B. Sacasa”.*

De acuerdo con un documento de nuestro Archivo Nacional que consulté en 1980, esa lealtad y esa amistad fueron reiteradas a Hiroshito por Somoza García, cuando ya era mandatario electo y había derrocado a Sacasa, su tío político, en junio de 1936, tras consolidar a la Guardia Nacional —creada y heredada por la hegemonía estadounidense en Nicaragua— como estructura autoritaria. Y como su política exterior no podía ser sino subalterna a la de los Estados Unidos, se decidió declararle la guerra a Japón. Luego facilitó nuestro territorio para abastecimiento (a través de la exportación del hule) y tránsito de las tropas aliadas (la base naval de Corinto); período durante el cual fue delineada y construida por ingenieros estadounidenses la sección ístmica de la carretera Panamericana, vital en la comunicación terrestre entre Estados Unidos y la vía interoceánica de Panamá.

### **El expediente del Canal de Nicaragua**

Una segunda sorpresa la constituyó el nutrido expediente que el Archivo de la Cancillería japonesa custodia, en perfecto estado, sobre el Canal de Nicaragua. Numerosas páginas manuscritas en japonés se alteran con impresos en inglés: desde el famoso Tratado Clayton-Bulwer —entre Estados Unidos e Inglaterra— de 1850 hasta el proyecto del estadounidense Gunn en junio de 1892. Con ello, se demuestra el ostensible interés que desde entonces tenía el imperio japonés en nuestra comunicación interoceánica, renovada en los últimos años del siglo recién pasado.

### **El primer libro de un japonés sobre nuestro país**

Y la tercera sorpresa —la más relevante— fue el primer libro sobre Nicaragua escrito y publicado por un japonés en su idioma hacia 1905. Se trata de un funcionario que estuvo en



nuestro país y lo describió con amplitud, consignando sobre todo sus recursos naturales y las posibilidades de una inmigración de sus coterráneos. ¿El nombre del autor? Todashi Nemoto. No es superfluo decir que está relacionado con una misión oficial que localizó en el Archivo de la Cancillería japonesa nuestro Embajador en Japón: Harry Bodán Shiels.

¿Y el primer texto similar redactado por un nicaragüense sobre Japón? Ya el suscrito lo había descubierto, al menos en su referencia, pues hasta hoy permanece extraviado. Se debe a la pluma de un médico establecido en San Francisco, California, Eutorpio Calderón, amigo de Rubén Darío. A éste se lo remitió con una carta respondida por Darío el 1 de diciembre de 1908. El trabajo de Calderón —acompañado de varias fotografías— era una crónica de su reciente viaje al imperio heroico y galante. El poeta lo entregó a la revista española *Por esos mundos*. Mas le advertía a su autor: “*No sé si lo publicarán. En todo caso, o no pagan nada, o pagan una miseria*”. Calderón, en otra carta a Darío fechada una semana después, insistía publicar sus impresiones japonesas y esperaba que Rubén le consiguiera retribución económica.

Tokio, 9 de octubre 2002.





*JEA en la Cancillería del Japón (octubre, 2002)*



**VI.**  
**NOTAS**







# LECTURA ARQUEO-ASTRONÓMICA DE LOS PETROGLIFOS DE LA ISLA DEL MUERTO, ARCHIPIÉLAGO DE ZAPATERA

*Por Neyton Baltodano Pallais.*

## Introducción

LA OBSERVACIÓN del cielo y el cambio de posición de los cuerpos no fueron ajenos a nuestros antepasados. El ciclo de esos movimientos fue el origen de un calendario casi perfecto elaborado por Mayas mucho antes que el actual calendario gregoriano.

En el siglo XX se estudió ampliamente la relación de la Astronomía con la Arqueología resultando como producto la Arqueo-Astronomía. El doctor Aveni ha sido uno de los precursores de esta rama de la Arqueología. En su obra clásica *“Los observadores del México antiguo”*, publicada en 1980, difundió los avances en este campo. Basado en sus estudios, he observado por algunos años el significado arqueo-astronómico de los petroglifos en el área de los lagos de Managua y Nicaragua.

## Migraciones precolombinas de México a Nicaragua

Es indiscutible el influjo cultural de las tribus migrantes de México que se asentaron en Nicaragua. Son, quizás, de mayor importancia por su aporte artístico, las tribus que se desplazaron después de la caída de Teotihuacán en el siglo VII de nuestra era, y que llegarían al Pacífico nicaragüense en el XIII. Estas inmigraciones han sido consideradas por algunos histo-



riadores como procedentes del área de Cholula y de filiación náhua.

Otras migraciones de origen azteca se dieron lugar en los siglos XIV y la última en el XV, ya propiamente de lengua náhuatl. Los grupos Chorotegas y Nahuas se asentaron en la zona de los lagos donde se encuentra el mayor número de petroglifos. La mayor parte de estos grabados representan símbolos religiosos y artísticos, posiblemente por la influencia de Mesoamérica.

### Petroglifos de Nicaragua

Este arte aborigen de Nicaragua ha sido observado y estudiado por muchos viajeros del siglo XIX. Entre ellos, Carl Bovallius y Efraín G. Esquier. Se conservan, gracias a ellos, unos magníficos grabados y evaluaciones de campo. Los estudios del siglo XX se deben, en gran parte, a don Luis Cuadra Cea y a Joaquín Matilló Villa (Hermano Hildeberto María). Especialmente éste último dejó un gran legado con sus libros y fotografías. Ellos han servido de guía a los estudiosos de esta rama de la Arqueología. En su libro sobre la Isla del Muerto, se refiere a ésta "*como posible centro de observación astronómica*". Mas tarde, Rigoberto Navarro Genie hizo un inventario de los petroglifos del Pacífico y del Gran Lago. En los 90, aparece un breve estudio de Peter Thronquist sobre la plazoleta de la Isla del Muerto con dibujos ampliamente descriptivos. En los últimos años de la década de los 90, personalmente visité Zapatera e islotes aledaños, en compañía de Rigoberto Navarro, para hacer cálculos astronómicos de algunos grabados. Estos cálculos son los que me dieron la información para una nueva interpretación científica de los petroglifos.

Los grabados de la Isla del Muerto (Plazoleta) y la Isla de Jesús Grande han sido los más útiles para las medidas de los acimut de verano y otoño.



## ¿Qué es la arqueo-astronomía?

Como mencioné en la introducción, el Dr. Aveni de la Universidad Colgate de Nueva York, publicó en 1980 "Sky Watchers of Ancient México". En su obra, habla de las culturas del viejo y nuevo continente, que basaron su interpretación del tiempo en los movimientos de los astros. Son el sol y la luna elementos primordiales en sus cálculos astronómicos. El Dr. Aveni, en su libro, da una explicación detallada de lo que es la Astronomía en general.

El sol, como la figura predominante del horizonte, fue la referencia que en el horizonte sirvió para determinar los solsticios y equinoccios. Stonehenge, en Inglaterra, es un ejemplo, así como lo son las pirámides de Teotihuacán y Chichen Itzá en México.

El pueblo Maya fue capaz, a través de sus observaciones astronómicas, de calcular los movimientos del planeta Venus y los eclipses lunares con una gran precisión. Así lo atestigua el Códice Dresden.

Es importante recordar, que el sol en los equinoccios aparece al Este, aproximadamente en los  $90^\circ$  E. En el solsticio de verano, el sol aparece al Este en los  $60^\circ$  E y en el solsticio de invierno al Este en los  $120^\circ$  E.

Estos cálculos astronómicos, llevados a cabo por las culturas primitivas, son considerados como estudio de arqueo-astronomía dado el estudio de las disciplinas que conlleva esta palabra. La imagen de un cuerpo celeste en el horizonte sirve de referencia para evaluar su movimiento en los doce meses del año. Ejemplo clásico es el desplazamiento del sol durante el año y las diferentes declinaciones de éste entre los solsticios de invierno y verano.

Los estudiosos de esta rama de la ciencia han profundizado no solamente en los movimientos del sol, sino también en la posición de otros astros. En Europa existen publicaciones dedicadas a la arqueo-astronomía, en las cuales se describen nuevas técnicas que incluyen las emanaciones magnéticas de los



cuerpos celestes observados. Las técnicas actuales y conocimiento de las antiguas culturas han demostrado que no solamente el sol y la luna eran objeto de estudio, sino también las constelaciones y planetas.

### **Arqueo-astronomía de Nicaragua**

En varios viajes al Archipiélago de Zapatera y Petroglifos del Pacífico de Nicaragua, encontré cuatro elementos muy significativos del conocimiento de la astronomía de nuestros aborígenes:

- 1) La gruta de Montelimar, cuya entrada da hacia el sol naciente y que cuyo fondo es ampliamente iluminado en la época de los equinoccios. En el techo de ésta se encuentran bellísimos grabados, entre ellos el ave cuya cabeza da hacia el Este.
- 2) Los grabados de la isla de Zapatera, en su mayoría, están localizados en dirección a la salida del sol.
- 3) El dibujo de la isla de Jesús Grande está orientado a los equinoccios de  $90^\circ$  NE . Así lo determina la sombra de dos observadores a las 10:00 a.m. de un 21 de septiembre.
- 4) Los dibujos de la plazoleta de la Isla del Muerto determinan solsticio de verano en el pájaro, cuyo acimut fue de  $60^\circ$  NE. La cruz, que se mira en el mismo dibujo, está dirigida al acimut de  $89^\circ$  NE, que determina a los equinoccios de otoño y primavera. Las medidas fueron tomadas en los lugares geográficos antes mencionados. El dibujo está tomado del excelente calco realizado por P. Thornquist en 1981. Parte de estas observaciones las publiqué en 1998 en el diario La Prensa, con apoyo de Rigoberto Navarro.



## Conclusión

Este es un trabajo preliminar y base para los estudiosos de nuestra historia. Es también un reconocimiento a nuestros antepasados, por sus alcances científicos en el campo de la astronomía, llevados a cabo con instrumentos rudimentarios en su afán de determinar el tiempo.

Espero que mis observaciones estimulen a nuestros arqueólogos. Que abran una nueva puerta a la curiosidad investigativa de nuestra historia, tal como lo expliqué en el primer Congreso de Arqueología de Nicaragua, celebrado del 20 al 24 de junio de 1998, al exponer la "Arqueo-Astronomía del Archipiélago de Zapatera".



## Bibliografía

- ARELLANO, Jorge Eduardo: "*Historia básica de Nicaragua*". Vol. 1. Managua, Fondo Editorial CIRA, Programa de Textos Nacionales, 1993.
- AVENI, Anthony F.: "*Sky Watchers of Ancient Mexico*". University of Texas. 1980.
- BALTODANO, Neyton y Rigoberto Navarro: "Arqueo-astro-  
nomía en el Arte Rupestre de Zapatera". *La Prensa Literaria*,  
17 de enero 1998.
- BOVALLIUS, Karl.: "*Arqueología de Nicaragua*". Managua,  
Banco de América, 1970.
- HILDEBERTO MARIA (J. Matilló Vila): "*Estas Piedras Ha-  
blan*". León, Editorial Hospicio, 1968.
- LOTHROP, Samuel K.: "*Cerámica de Nicaragua y Costa  
Rica*". Managua, Fondo de Promoción Cultural, Banco de  
América, 1979.
- NAVARRO GENIE, Rigoberto: "*El Arte Rupestre del Pací-  
fico de Nicaragua*". Managua, Editorial UCA, 1996.
- SQUIER, E.G.: "*Nicaragua, Its People, Scenarys & Monu-  
ments*". Nueva York, Harper & Brothers, 1860.
- THOMPSON, J. Eric S., "*Códice de Dresden*" (comentario  
del) México, Fondo de Cultura Económica, 1988.
- THRONQUIST, Peter.: "*Las Rocas grabadas de El Muerto*":  
Managua, Ministerio de Cultura, Departamento de Arqueolo-  
gía, 1981.



## JUAN DÁVILA, CONQUISTADOR “NICARAGÜENSE”

*Por Marco A. Cardenal Tellería*

NACIÓ EN Granada en 1530. Hijo del conquistador español Benito Dávila Betancourt y Catalina (Baro) Martín. Su padre, después de participar en la fundación de León, se marcha a Xalteva y funda con otros conquistadores la ciudad de Granada en 1524.

Los cronistas de la época nos dicen de Benito: “...*que poco tiempo después se fundaba Granada, donde logró Dávila acercarse a raíz de su fundación, y ser uno de los primeros vecinos...*” Juan fue el primer criollo del que se tiene noticias que haya manejado la pluma y representa la etapa expansiva de la ciudad siendo —como su padre— modelo de infatigable temple y lealtad monárquica.

Se le concedió por los servicios prestados de su padre a la corona dos encomiendas: una en Xalteva, la otra en Masaya. En 1547, a los diecisiete años, se enrola como soldado voluntario para ir a combatir al Capitán Palomino, lugarteniente del Conquistador Gonzalo Pizarro que andaba robando indígenas en El Realejo, para las minas de oro en el Perú. Años más tarde, fue uno de los primeros expedicionarios que acompañó al veterano Diego de Castañeda (fundador de la ciudad de Segovia en 1543). Los veteranos entraron a la Taguzgalpa, descubriendo oro, pero al regresar se extraviaron saliendo cerca del Río San Juan. Informa Juan al Rey: “...*fui con vuestro Capitán Francisco de Barco a la conquista y pacificación de la Nueva Segovia... Después de lo cual fue con vuestro Capitán Diego*



*de Castañeda en demanda de una provincia llamada la Taguzgalpa...*"

[Nota: La región de Taguzgalpa tuvo varias desmembraciones, ya sea para formar la Veragua de Diego Nicuesa desde el Cabo de Honduras hasta el Golfo de Darién. La Veragua de Felipe Gutiérrez hasta el cabo Gracias a Dios o en 1540 Cartago (antigua Veragua) hasta el río Grande o Aguán dada por el rey al conquistador Diego Gutiérrez. Por muchos años Nicaragua había perdido su Costa Atlántica, hasta que la recuperó por la capitulación con Diego de Artieda el 1 de Diciembre de 1573.]

También Juan Dávila participó en la captura del revoltoso Juan Gaytán quien venía de Honduras asaltando poblados y fue degollado en León en 1554. Cuando algunos militares de Tumbes (Perú) se alzaron contra el real servicio, el capitán Juan Dávila, salió de inmediato de Granada, Nicaragua, a combatirlos.

Recorrió con el licenciado Pedro Francisco Quiñonez y Vázquez de Coronado en misión de pacificación de los "indios bravos" al hoy territorio mexicano de Lacandón, Pochula y Catanu. Por último, fue uno de los conquistadores sobresalientes de Costa Rica. Así, nos dice: "...hice muchas entradas en la dicha tierra..." Y agregó: "...Yo salí con Juan Vásquez de Coronado, de la Provincia de Nicaragua, con el cual vine hasta Nicoya, un pueblo de indios...". Su experiencia (como él escribía), le sirvió de mucho. Uno de sus descendientes en Nicaragua fue el Canónigo Juan Diego de Galarza y su hermano el Coronel Domingo Nicolás Galarza Briceño de Coca, casado con Francisca Javiera Lozano. Este, Alcalde de la ciudad de León, jugó un papel muy importante en los turbulentos días pre-independencia. Firmó con el Obispo García Jerez y otros importantes personajes el "Acta de los Nublados" en 1821. Su descendencia es muy larga: abuelo de Doña Javiera Murillo Galarza, esposa del Lic. Norberto Ramírez Areas, Director de Estado de El Salvador en 1840 y de Nicaragua en 1849, quienes fueron abuelos de los Muñoz Ramírez, Ortíz Ramírez, Juárez, Ramírez, entre otras familias leonesas.



He aquí cómo Jorge Eduardo Arellano ha resumido en un poema la historia de estos valientes conquistadores que nacieron o vivieron en nuestra tierra. Dice:

*No todos los cristianos eran crueles  
Había algunos que no pedían oro  
Como un tal Juan Dávila, granadino.*

*De diecisiete años quedó sin padre  
(Muerto a gran traición, en noche de ronda,  
Cuando regía la ciudad del Mar Dulce)  
Y desde entonces que el más fiel vasallo.*

*Resistió por el Rey contra el pirata  
Descubrió minas de oro en las Segovias  
Cruzó el río San Juan, pobló Nueva Jaén  
Y marchó a explotar la Teguzgalpa  
(“La cual hice sirviendo a vuestra Alteza  
—Escribía- con toda mi pobre hacienda”)  
Mucho trabajo y peligros de muerte  
Tuvo en México, a donde fue a caballo  
Y luego conquistaba Costa Rica  
Acompañando a Vázquez de Coronado*

*Tomó a los treinta y cinco la pluma  
Para fijar la nobleza de su vida  
Pero hoy nadie recuerda sus hazañas  
Anque en río, finca y pueblo de Rivas  
Perdura su nombre férreo. Heroico.*

Nos dice el ilustre historiador costarricense Carlos Meléndez Chavarría del conquistador nicaragüense: “*Juan Dávila Betancourt es un observador agudo, y realiza muy originales apreciaciones, de enorme valor incluso para el enfoque cultural de los naturales de nuestro país, Costa Rica*”.



Ciudad Lic. José Cecilio del Valle

Villa de Manag. Feb. 19. de 1824.

Mi S<sup>r</sup>. mio, y de mi mayor aprecio:  
Con singular júbilo, y complacencia, he sabido su  
llegada a esta Capital, de regreso de la de Mexico,  
y que seguidamente entró a funcionar en el C<sup>o</sup>mo  
Primo Poder Ejecutivo de nro. nuevo Estado.

El que tienen sus negocios públicos, y en el q.  
se hallan los de esta desagradada Provincia, des  
mandan una mano provida que sin arredrarse  
por el cúmulo de complicadas circunstancias, q.  
presenta la reciente crisis política, sepa con firmeza  
darse el magnífico curso, q.  
se prescribió por las  
leyes que rigen a todas las Naciones, terminando en  
Comitativa la guerra, como buen fidei, é inalter  
table. Estoy muy lejos de engañarme, quando  
digo, que esta mano sabia y protectora, es la del  
Cid. José Cecilio del Valle. Mi pronunciado  
no es hijo de la lisonja, que adobamos, es el result.  
de la experiencia, la expresión de mi interior con  
benévolo. El mismo exige de mi, feliz y tan  
placible suceso, y de p.<sup>ta</sup> esto á v<sup>os</sup>. la deuda en  
hora buena; ofreciéndole á su disposición p.<sup>ta</sup> que  
lo mande en quanto guste, este su afmo. y  
servidor G. N. S. M

Manuel Sacma



# ACCIONES Y MUERTE DEL CORONEL DON CRISANTO SACASA

*Por Alejandro Montiel Argüello*

## I

EL CORONEL don Crisanto Sacasa fue una figura de primera línea en los albores de la vida independiente de Nicaragua, época en que la historia es sumamente confusa. Del coronel Sacasa se sabe con toda precisión su nacimiento en Granada el 5 de noviembre de 1774, pero sobre la fecha de su muerte hay varias versiones.

El día de la independencia, el 15 de septiembre de 1821, el Coronel Sacasa era el Comandante de las Armas de Granada, y continuó en ese cargo durante el período de la anexión a México y hasta el 16 de enero de 1823, fecha en que Cleto Ordóñez tomó el cuartel de Granada y se separó de la obediencia de González Saravia, Intendente de Nicaragua. Algunos historiadores dicen que el golpe de Ordóñez había sido de acuerdo con Sacasa, o al menos con su aquiescencia; otros que fue abusando de su confianza.

El Coronel Sacasa se retiró a su hacienda "Tolistagua" y fue capturado por Ordóñez el 23 de abril de 1823; y por sospechas de que trataba de subvertir el orden, fue enviado posteriormente a la fortaleza de San Carlos.

Allá estuvo Sacasa durante más o menos un año y durante ese tiempo las Juntas Gubernativas formadas en León y Granada trataban de atraer a los otros partidos. En Managua se había refugiado la familia de Sacasa y muchas otras familias granadinas perseguidas por Ordóñez. Y crearon otra Junta



presidida por el Presbítero Plicarpo Irigoyen. Las autoridades federales de Guatemala se preocuparon por la situación de Nicaragua y enviaron como Comisionado, en enero de 1824, a don José Justo Milla; pero no pudo lograr nada.

En abril de 1824, aunque algunos historiadores señalan una fecha posterior, el Coronel Sacasa se fugó de su prisión y se dirigió a Managua donde fue nombrado Comandante de las Armas.

En julio de 1824, hubo un golpe militar en León y tomó el poder una Junta decididamente favorable a Ordóñez que organizó una fuerza de 1,000 hombres que, junto con otra de 600 proveniente de Granada, marchó para atacar Managua; pero el Coronel Sacasa, al frente de las tropas de Managua, las derrotó en Nagarote. Entre tanto, muchas familias leonesas se habían trasladado a El Viejo.

Después de su victoria en Nagarote, el Coronel Sacasa se dirigió a atacar Granada y logró tomar el fuerte de San Francisco. Al mismo tiempo, hubo un levantamiento en el barrio de San Felipe de León y los militares ordoñistas tomaron el poder y preparaban una marcha sobre Managua donde fueron rechazados, pero obligaron a Sacasa a levantar el sitio contra Granada. En El Viejo se organizó una Junta Gubernativa que puso como Jefe Militar a un peruano llamado Juan José Salas que decía tener experiencia militar.

En septiembre de 1824, el Coronel Sacasa salió de Managua con sus tropas para unirse a las de El Viejo y atacar a León. El sitio comenzó el 13 de septiembre y el Gobierno Federal, establecido en Guatemala, trató de solucionar la situación. El General Manuel José Arce quiso ir a Nicaragua con una fuerza de 500 hombres, pero don José Cecilio del Valle se opuso y consiguió que sólo se enviara como pacificador al Coronel Manuel Arzú sin ninguna fuerza militar que le apoyara.

Arzú llegó a El Viejo el 10 de octubre de 1824, y trató de que Salas fuera despedido, lo que no consiguió y se dirigió a León donde se puso al frente de los sitiados y los combates continuaron durante todo el mes de noviembre. En uno de esos combates, el Coronel Sacasa fue herido y pocos días después



falleció. En el mando de las tropas de Managua, le sucedió el español Juan Manuel Ubieta.

En el mes de diciembre, continuó la lucha y hubo combates encarnizados los primeros días de ese mes y todavía en los últimos días ocurrió el combate llamado del "pretil liso" porque la calle que tenía ese nombre quedó cubierta de cadáveres. Sin embargo, Salas había salido de Nicaragua y la Junta de El Viejo se había disuelto.

Se acercaba el final, pues el 3 de enero de 1825 las fuerzas de Managua levantaron el sitio y el 9, el general Arce, quien había persistido en su intención de ser el pacificador, entró en León con su división de 500 soldados salvadoreños, logrando la pacificación sin lanzar un solo disparo. Seguidamente fueron celebradas elecciones para el Congreso de Estado que se instaló el 10 de abril de 1825 y emitió la primera Constitución de Nicaragua. Arce fue el primer Presidente de Centroamérica y tomó posesión el 29 de abril de 1825.

## II

Sobre la fecha de la muerte del Coronel Sacasa los historiadores son muy imprecisos: Alfonso Ayón<sup>1</sup> dice: "*...En principios de noviembre... recibió una herida en el pecho, de que murió a los doce días...*"

Jerónimo Pérez<sup>2</sup> dice que "*...vino una cortadilla (sic) y le dio a un lado del pecho sobre la hebilla de plata de los tirantes que usaba... aunque se le reconocieron dos costillas dañadas, ocho días después se creyó que iba mejor... mas de improviso le vino un cólico... y en seguida murió...*". Esos hechos los sitúa Pérez a principios de diciembre.

José Dolores Gámez<sup>3</sup> dice: "*En los primeros días del mes de diciembre, el infatigable Sacasa recibió un balazo que le arrebató la vida*".

---

1. *Historia de Nicaragua*. Tomo III. Página 578.

2. *Obras Históricas Completas*. Página 478.

3. *Historia de Nicaragua*. Página 255.



Coronel Urtecho<sup>4</sup> dice: “*Varios indicios parecen sugerir que el 30 (de noviembre) cayó herido don Crisanto Sacasa. Ningún historiador pone la fecha de este acontecimiento como tampoco la de la muerte del primer jefe Conservador... Sacasa tomó parte en los fuertes combates que comenzaron el 18 y repentinamente se suspendieron después del 30. Posiblemente don Crisanto fue herido entonces... También resulta significativo que las hostilidades se reanudaran a los 8 días, que fueron precisamente los transcurridos, según Pérez, desde que don Crisanto cayó herido hasta su muerte. La fecha de esto, por consiguiente, podría señalarse en forma tentativa, el 7 de diciembre de 1824*”.

He investigado en Guatemala, en el Archivo General de Centroamérica, lo referente a la Asamblea Constituyente de 1823, cuyas sesiones coincidían con la primera guerra civil de Nicaragua.

Algunos historiadores han dicho que las actas de esa Asamblea se suspendieron en diciembre de 1823 y efectivamente así es, pero encontré apuntes y borradores que permiten seguir el desarrollo de las sesiones hasta la clausura, el 23 de enero de 1825, después de aprobar la Constitución de la República Federal de Centroamérica.

Precisamente en el borrador de una de las últimas actas, de la sesión secreta del 10 de diciembre de 1824<sup>5</sup> y en él aparece que se leyó un oficio del Departamento de Relaciones sobre los sucesos de Nicaragua, el cual tenía como anexos varias notas de Arzú en una de las cuales, y en un oficio y un parte del Alcalde de Subtiaba Pedro José Hernández, consta que el Coronel Sacasa había muerto el 26 (obviamente de noviembre) “*de resultas de una herida que había recibido*”.

En esta forma queda establecida definitivamente, la fecha sobre la cual habían diferido todos los historiadores que se ocuparon de estos sucesos.

---

4. *Reflexiones sobre la Historia de Nicaragua*. Página 536.

5. ACCA B.L. 2954.113



## NUEVA MIRADA A LA "OTRA HISTORIA" DEL CARIBE EN *COLUMPIO AL AIRE*

(Novela de Lizandro Chávez Alfaro)

*Por Isolda Rodríguez Rosales*

### I. Introducción

EL ESTUDIO de la historia y conocimiento de la misma está definido, en muchos casos, por la mirada que los historiadores ofrecen del hecho histórico. La historiografía nicaragüense tradicionalmente ha dirigido esa mirada hacia el litoral Pacífico, más aún, enfocada a los sucesos vinculados con las ciudades españolas Granada y León. En consecuencia, "el otro lado de Nicaragua", la costa caribe, ha permanecido y aún permanece marginada y desconocida. En la historiografía nicaragüense existen dos vertientes: una hispánica y otra inglesa; la primera ha visto con menosprecio la historia del caribe, considerándola inferior y atrasada.

¿Qué hechos hacen diferente la historia de la costa Caribe del resto de la región nicaragüense? Conviene recordar que en Centroamérica se registra un fracaso en los intentos de controlar la llamada Costa de los Mosquitos o Taguzgalpa, como fue llamada por los españoles colonizadores, quienes deseaban ejercer la dominación, por la vía coercitiva. Frente a este fracaso, Inglaterra empleó estrategias diferentes basadas en la articulación de los intereses político-económicos de los ingleses con los de las culturas indígenas. Esta articulación originó una interacción dinámica, de tal suerte que la relación con los comerciantes y autoridades británicas fueron modelando sin violencia, la vida de los indígenas. En palabras de Carlos Vilas



se llevó a cabo una “dominación por la vía del consentimiento” (Vilas, 1992: 48).

El mismo Vilas señala que la cultura e instituciones indígenas sufrieron transformaciones, como producto del intercambio con los ingleses, pero los mismos fueron graduales y lentos. Fue un proceso que tomó siglos. Posteriormente, los mískitos y los creoles “se asumieron como súbditos ingleses, contra los intentos de unificación a la colonia española del Pacífico y, después de la Independencia, a Nicaragua” (*Idem*).

## II. Contexto histórico

En 1631 un grupo de hombres de negocios, ingleses puritanos, establecieron plantaciones de caña de azúcar y tabaco en la Isla de Providencia; este hecho marca el inicio de las relaciones de los indígenas del Caribe con Inglaterra; posteriormente, los colonos ingleses ampliaron sus actividades y establecieron un puesto comercial en Cabo Gracias a Dios. Cuando los españoles atacaron la isla de Providencia (1641), la actividad comercial inglesa se desplazó hacia la costa del mar Caribe. Para esa misma época, llegó a tierra continental un grupo de náufragos africanos, provenientes quizás de los Cayos Mískitos. Esta población se integró con las comunidades indígenas de Sandy Bay y Cabo Gracias a Dios. Con el tiempo, los mískitos se convirtieron en intermediarios para el desarrollo del comercio en la costa Caribe y adquirieron dominio político. Gobernados por jefes, los pobladores comenzaron a pedir el reconocimiento de parte de los ingleses y a partir de algún momento no registrado, comenzaron a ser considerados “reyes” y muchos de estos viajaron a Inglaterra para recibir educación; el primer rey comisionado fue Jeremy I (1687-1720).

El historiador Germán Romero afirma que la región del Caribe de Nicaragua se mantuvo al margen de la administración colonial española. Después de la Independencia de las provincias que conformaban el Reino de Guatemala (1821), Inglaterra reconoció la soberanía sobre el territorio de la Mosquitia



en 1786. Hasta la década de los cuarenta del siglo XIX, después de la separación de la Federación Centroamericana, el Estado nicaragüense no reclamó los derechos territoriales en la Mosquitia. Inglaterra estableció el protectorado inglés en 1843, y en 1848 ocupó el puerto de San Juan del Norte en nombre del rey miskito, mientras el gobierno de la Mosquitia seguía en manos de la elite criolla (Romero: 1995: p.XVII).

La presencia inglesa en esta región marcó pautas decisivas en la cultura de la población de la región Atlántica. Los misioneros moravos se establecieron en Bluefields en 1849. Crearon algunos centros de enseñanza, dieron atención especial a la alfabetización de la población, que era indispensable para la lectura de la Biblia (Rodríguez:1998:168).

Estos datos permiten inferir que las poblaciones caribeñas de Nicaragua habían construido una realidad cultural diversa a la del resto del país: adoptaron la religión morava, en algunos casos, la lengua creolle, aunque muchos conservaron sus propias lenguas. Se dio un sincretismo cultural en el que se fusionaron dos culturas: la afrocaribeña, procedente especialmente de Jamaica, y la inglesa-alemana. Esta mixtura originó prácticas culturales muy diferentes a las de la región del Pacífico.

Todo lo anterior constituye el “telón de fondo” de la novela *Columpio al aire*, escrita por Lizandro Chávez Alfaro, originario de Bluefields. Desde esta perspectiva, Chávez Alfaro es capaz de plasmar en esta novela, una mirada auténtica de la cultura caribe de Nicaragua, que pretende recrear y rescatar, dentro de los cánones literarios. Es una historia que ha permanecido olvidada o ha sido distorsionada por los habitantes del pacífico. *Columpio al aire* desarrolla una discusión marginal en torno a las diversas formas de referir la historia de la Costa Caribe de Nicaragua, durante el gobierno liberal del general Zelaya. Como el mismo escritor apunta: “en otro tiempo me preocupaba más por la historia de mi país, la historia profunda,



no la historia que se hace a partir de la colonización y la independencia. (Chávez Alfaro: "La Prensa Literaria", 1999, 4).<sup>1</sup>

### III. Columpio al aire, novela histórica contemporánea

En la última década, los narradores nicaragüenses, igual que los latinoamericanos, han estado motivados por los hechos históricos: Rosario Aguilar, Sergio Ramírez, Julio Valle-Castillo, Enrique Alvarado, Ricardo Pasos, entre otros, constituyen una muestra del interés por ficcionalizar la historia. Dentro de este contexto, Lizandro Chávez Alfaro publica su novela más reciente, *Columpio al aire* (UCA, 1999), documentado y abrevado en la memoria del pueblo miskito. A diferencia de los autores antes mencionados, Chávez no retoma hechos de la conquista española o sus personajes, sino que dirige su mirada hacia el "otro lado" de Nicaragua y rescribe la historia de la Costa Caribe nicaragüense.

La obra de Chávez tiene como referente la llamada "Reincorporación de la Mosquitia", que el narrador califica de "ocupación" del territorio caribe por las tropas liberales<sup>2</sup> y lo que este hecho significó para la cultura del Caribe, al tiempo realiza una recreación de lo que fue el reinado miskito.

Chávez presenta al general Migloria como símbolo de la dominación y a Viola Hendy, de los dominados. Nótese el valor semántico de ambos nombres. Migloria y Viola se constituyen en oponentes a lo largo del discurso narratológico. Viola representa la resistencia a perder las tradiciones ancestrales y Migloria, la cultura foránea, invasora. A la par de estos personajes ficcionalizados, el autor recrea y alude a ciertas figuras históricas como los reyes Augustus Frederic y Jonathan Charles Frederic, Jeremías I, (primer rey del Reino Miskitu, Robert Henry Clarence, Carlos I de Inglaterra, entre otros, así como al

1 Lizandro Chávez Alfaro: Ante la muerte, seguir escribiendo" (entrevista de Marta Leonor González). *La Prensa Literaria*, 3 de julio, 1994.

2 Ibid.



naufragio de un galerón con “unos quinientos esclavos negros” que huyeron hacia Cabo Gracias a Dios, “iniciando allí el mestizaje” (69).

*Columpio al aire* ofrece una perspectiva novedosa, inscrita en la llamada Nueva Novela Histórica<sup>3</sup>. La historia de esta novela se refiere a un hecho registrado en la historiografía nicaragüense, conocido como la “Reincorporación de la Mosquitia”. Chávez Alfaro reproduce un momento trágico para la cultura caribe que llenó de ignominia a la población del caribe. El autor recrea los hechos y los narra desde su visión de hombre caribeño y escritor, que no oculta el desdén hacia la forma en que la historiografía nacional ha abordado el tema caribeño. El narrador señala: “Lo demás es interesado farfullar de la historiografía escrita y decretada por poderes imperiales” (Chávez:43).

Es evidente la subordinación a cierto período histórico, pero al mismo tiempo, en el manejo del discurso narratológico, se encuentran distorsiones del mismo. No obstante, la narración abunda en alusiones a hechos que coinciden o pueden coincidir con los hechos historiográficos. Veamos: “Explicaba que en un estado laico como el que ahora los cobijaba, libres al fin, no podía haber más que panteones civiles. Bajo la soberanía de Nicaragua quedaban abolidos los espurios códigos de imitación británica” (*Columpio...*, 21). Nótese la tenue ironía en el empleo de la expresión “libres al fin”, con la cual el narrador no oculta su rechazo al gobierno liberal de esa época. Histórico es el tratado Clayton-Bawler y al que hace alusión el narrador extradiegético: “Mal podía reconocer que un poderoso comerciante norteamericano, Cornelius Vanderbilt, había estado al gobierno de Nicaragua con la falacia de construirle un canal interoceánico...” (*Ibid*, 73). Como en el caso anterior, no se escapa la desaprobación a estos hechos que el narrador considera vergonzosos para la historiografía patria.

---

3 Ibid.



Con el deseo de rescatar el reinado mískitu, el narrador recurre a un personaje ficcionalizado: la princesa Selesia, quien se constituye en la memoria histórica mískita. Selesia, “envejecida a la luz cálida del Reino Mískitu” da a conocer la genealogía de los reyes mískitos: “William Henry Clarence era hijo de una hermana del rey George Augustus, y fue libremente elegido monarca por el Consejo Mískitu a sus diez años de edad, mientras era educado por el matrimonio de misioneros moravos” (*Ibid* 43).

Durante el gobierno de Zelaya se formó una subdelegación de educación para la costa caribe. Entre otras medidas, la educación liberal propuso garantizar el carácter laico de la enseñanza, la que además debía impartirse en lengua española. Se fundó una escuela normal en Bluefields con el objetivo de formar maestros originarios de la región. Este conflicto educativo aparece fielmente reflejado en la novela de Chávez: “Esta escuela normal era pieza clave en el proyecto de asimilación, el que incluía la continuidad de una tradición arquitectónica distinta a la herencia arábica, la que nunca había tenido lugar en las pluviosidades del Reino Mískitu” (*Columpio...*, 71). Asimismo, está presente otro hecho histórico como fue el cierre de las escuelas fundadas por los religiosos moravos: “Diez iglesias-escuelas establecidas durante medio siglo de lo que había sido el Reino Mískitu, estaban amenazadas de clausura por efecto de la anexión a Nicaragua” (*Ibid*:32) y más adelante: “...mientras se reabría la escuela morava, clausurada por Migloria, aprendía con su padre a estirar alambres de oro...” (*Ibid*: 27)

De gran importancia fue el hecho histórico registrado en los documentos oficiales de la época conocido como la gran convención de los caudillos indígenas, reconocido por el mismo Zelaya: “Los representantes de las tribus indígenas ó mosquitas se reunieron en la ciudad de Bluefields de su propia y deliberada voluntad”. (Gaceta: 1899, 3). El narrador plasma este hecho sin ocultar su repudio a la visión historiográfica: “Aun-



que para los dolidos historiógrafos nicaragüenses todo lo referente al Reino Mískitu sea una alevosa fábula, consta en los testimonios y crónicas legítimas que aquel reino fue una contundente realidad, y que su dinastía estuvo sostenida por reglas y leyes tan ciertas como las que regían a los virreyes y gobernadores reconocidos por cédulas reales de las potencias ibéricas” ( *Ibid*: 44).

La subordinación histórica, en distintos grados, como señala Menton, (Menton, 1993, 42) implica que pueden encontrarse sucesos inesperados, así, a la par de los infelices sucesos posteriores a la llegada del general Migloria y sus pretensiones de obligar a los moradores a desenterrar a sus muertos, el relato revela costumbres míticas, como la creencia en prácticas mágicas del sukia, y la venganza del muerto, que consistía en que el cadáver arrojaría sangre al presentarse ante él su asesino.

#### IV. Recursos narratológicos

El autor hace uso del recurso (acuñado por Julia Kristeva y Bajtin), del intertexto, el que conciben que todo texto es una reescritura de otro. En *Columpio al aire* los himnos religiosos, muchos de ellos escritos en inglés como muestra de la herencia inglesa, citas bíblicas frecuentes, canciones, textos periodísticos, constituyen el *corpus* de la narración. El narrador emplea con gran habilidad estos textos que pretenden recrear la herencia de la cultura morava, fuertemente arraigada en la población caribeña. En la voz del reverendo Fassbinder se hacen frecuentes alusiones al libro bíblico “El Cantar de los cantares”. De “Proverbios” son las citas: “Puede alguno llevar fuego en su regazo sin quemarse la ropa” (2:16) y “Yo los harté, y ellos se dieron al adulterio” (5:8). También se encuentran abundantes citas de los profetas Jeremías y Zacarías. Con esta intertextualidad, el narrador revela su férrea formación morava. Del antiguo coro es el himno *Cuando la trompeta suene en aquel día final/ y el alba eterna rompa la claridad/ Cuando allá se pase lista/ a mi nombre responderé yo puntual*. ( *Ibid*: 7). Mientras se mece en el columpio, Tisí, sobrina de Viola,



canta un himno transmitido por generaciones y de gran belleza poética:

*Conóceme, Jesús, conóceme  
Conóceme a mitad del aire.  
Mis alas me abandonan, Señor,  
Con otro par conóceme.*

En ocasión del festejo de la llegada de Colón a América, el narrador alude a Cristóbal Colón, con un ingenioso fuego de palabras, además retoma los versos darianos: "Cristóforo Colombo, pobre almirante, / ruega a Dios por el mundo que descubriste", del poema de Rubén "A Colón". El empleo de la parodia, en este caso, pretende ironizar el hispanismo históricamente destacado por la cultura del "Pacífico". Asimismo, se encuentran versos de Fray Luis de León, alusiones a los clásicos grecolatinos y hasta el budismo tántrico enriquecen el discurso narratológico. De este último (budismo) el narrador pinta un oscuro personaje, Safá Kubrik, que practica el tantrismo<sup>4</sup> a su propia manera; el matram *Om mani padme hum* es citado por el narrador, como elemento purificador.

## V. Lo dialógico

La novela en sí está constituida por un discurso dialógico, en tanto la voz narrativa ofrece un discurso marginal, una lectura diferente de la historia caribeña. Chávez alza una voz que ha sido silenciada a través del tiempo. El carácter dialógico se manifiesta en la voces del general Migloria y Viola Hendy; el primero defiende el diálogo del pacífico y la segunda, representa la voz caribeña. La tensión entre ambos se da cuando Viola se presenta ante Migloria para reclamarle por qué ha ordenado desenterrar a sus sagrados ancestros.

Migloria pretende llevar la voz liberal civilizadora: "La reforma liberal marcha a pasos agigantados... somos los li-

4 Variante del budismo. Kubrik practica "la sagrada ceremonia de los triángulos", (capítulo III del Cap. 8).



berales de vanguardia ...Muera el reino mískitu”, (83) exclama, pero Viola se aferra y lucha por conservar la cultura de sus antepasados: “Sus planes no son más sagrados que mis muertos. No sé quiénes sean sus héroes, pero las tumbas de tres reyes y una princesa, cercadas como reses, son insulto para este pueblo” responde Viola a Migloria en claro desconocimiento de una historia que le es ajena. Viola mantiene un discurso un tanto contestatario en una lucha por defender la memoria del reino mískito, es decir, “su” historia:

*Ni siquiera alzó la voz Hendy para decirle que cuando Nicaragua era sólo una comarca de vaqueros contrabandistas, en 1815, el Príncipe Stephen estaba convocando en Sandy Bay una convención de treinta y tres dirigentes que resolvieron, en orden, quien sería el legítimo sucesor del difunto Rey George II. Cuando Nicaragua se proclamaba República, el Reino Míkitu ya tenía ciento ochenta años de existencia. Cuando Nicaragua se desgarraba por arrojar a los filibusteros norteamericanos que ella misma había contratado, en 1855, el Rey George Augustus Frederic ya estaba integrando el primer Consejo de estado en Bluefileds . (Columpio: 70)*

Con este discurso dialógico el narrador introduce esa otra mirada a la historia y que permite conocer lo que la historiografía nacional ha ignorado y menospreciado. Migloria ha mandado a destruir el cementerio ancestral para construir la casa del su asistente: “Mi ayudante el teniente Sanarrusia tendrá que construir su casa, inevitable, sobre las podridas tumbas de ese adefesio que fue el reino mískitu”, vocifera el general. La destrucción y profanación del cementerio mískito representa la culminación de la dominación que implantaron los liberales en la costa caribe.



## VI. Conclusiones

En síntesis, dialógico es el discurso que presenta dos culturas divididas: la del Caribe y la del Pacífico, católica y española que pretende ignorar la herencia cultural, multi étnica y multilingüe de la "otra", la del Caribe.

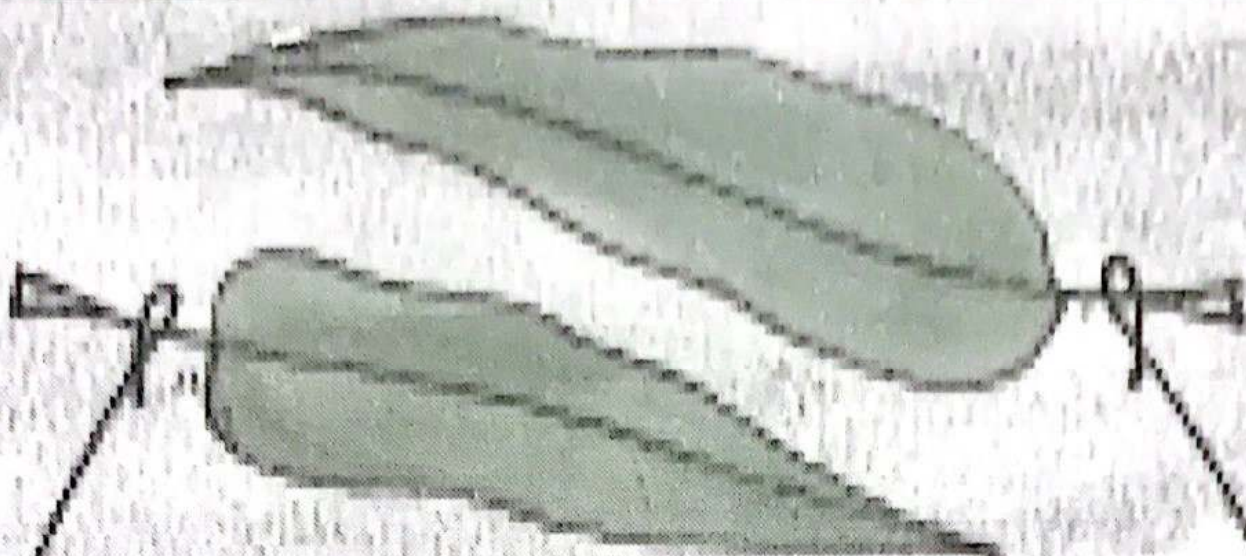
Chávez Alfaro reescribe la historia olvidada del reino miskitu, empleando para ello recursos narratológicos propios de la novela "post-boom". Es la historia desde la perspectiva de la "otredad", escrita con habilidad y maestría. Con un estilo riguroso, donde se aprecia la búsqueda del término preciso, el empleo de lenguaje de gran belleza poética, Lizandro Chávez Alfaro permite la lectura de una historia que ha sido invisibilizada y hasta menospreciada por la historiografía nicaragüense.



## BIBLIOGRAFÍA

- Anónimo. *Costa Atlántica Pasado y Presente*. CIDCA, UCA, No.24-25, 1985.
- Chávez Alfaro, Lizandro. *Columpio al aire*. Managua: Ed. UCA, 1999
- Hodge, Tephén. *Budismo tibetano*. Barcelona, Ed. De Vecchi, 2001.
- Menton, Seymour. *La Nueva Novela Histórica de la América Latina, 1979-1992*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Rodríguez Rosales, Isolda. *La Educación durante el liberalismo. Nicaragua: 1893-1909*. Managua: Ed. BANIC, 1998.
- Romero Vargas, Germán. *Las sociedades del Atlántico en los Siglos XVII y XVIII*. Managua: Ed. BANIC, 1995.
- Vilas M. Carlos. *Estado, clase y etnicidad: la Costa Atlántica de Nicaragua*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.





Lizandra Chávez Alfaro

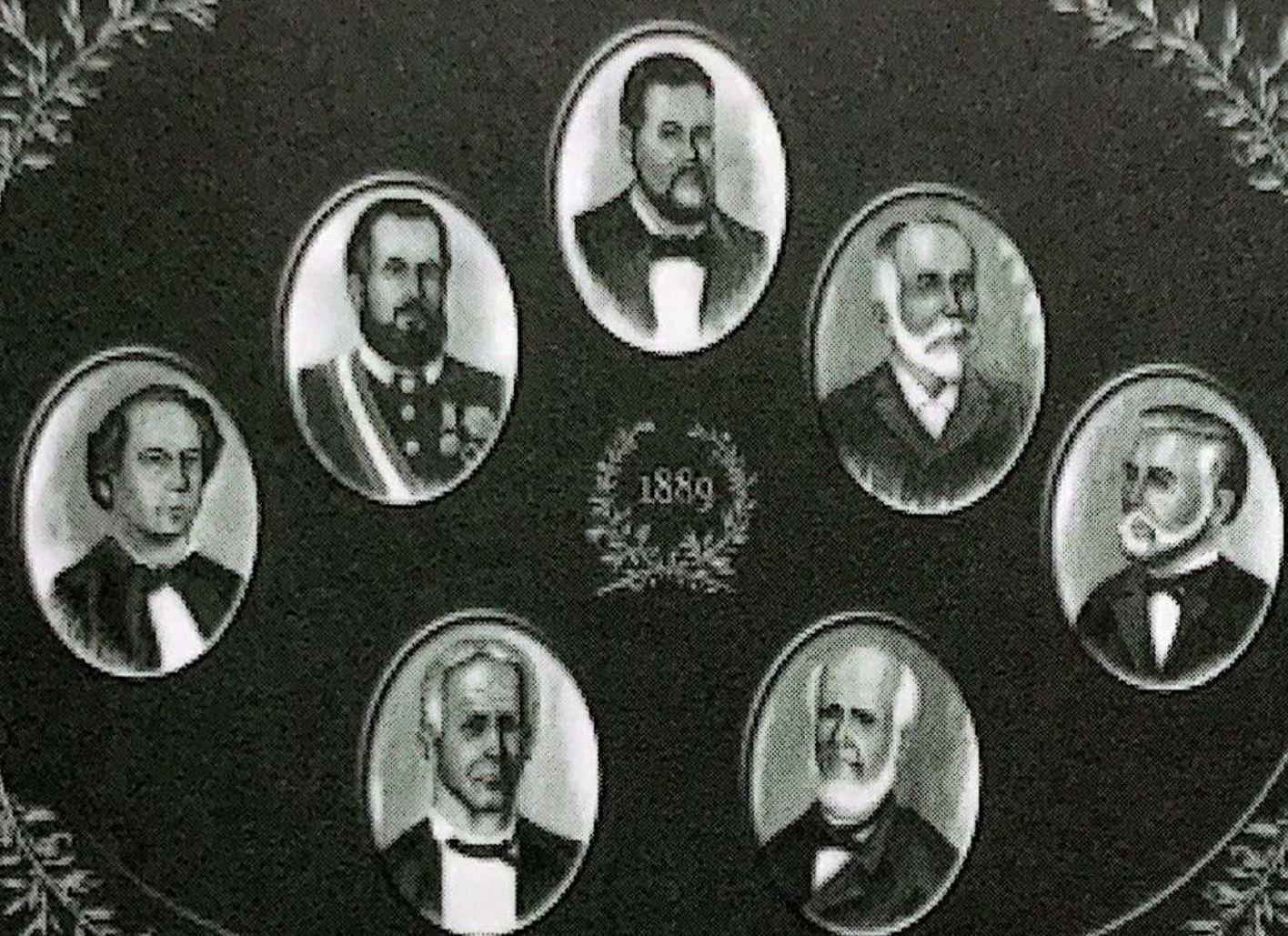


Columpio al aire



**VII.**  
**RESEÑAS DE LIBROS**





# LA REPÚBLICA CONSERVADORA DE NICARAGUA

1858 - 1893

Arturo Cruz S.



**“UNA OBRA QUE CARECE DEL ELEMENTO  
PREDICADO POR EL MAESTRO ORAL DE  
SU AUTOR: LA APOLICIDAD DE LA  
INTELIGENCIA”**

**Arturo Cruz S.: *La República Conservadora de Nicaragua (1858-1893)*. Traducción: Luis Delgadillo. Managua, Fundación Vida, 2003. 247 p., il. (Colección Cultural de Centroamérica, Serie tesis doctorales, V. I)**

*Por Jorge Eduardo Arellano*

DE FORMACIÓN académica anglosajona, el doctor Arturo Cruz Sequeira es uno de los docentes de mayor prestigio en el INCAE, un agudo analista económico y uno de los más profundos conocedores de la política norteamericana con respecto a la de América Latina. Al mismo tiempo, en virtud de su tradición familiar y trato con figuras notables del país —comenzando por su padre—, ha indagado en nuestra raíces históricas, empresa que se ha traducido en un excelente trabajo: *La República Conservadora de Nicaragua (1858-1893)*.

En principio, esta obra cumple su propósito esencial: dar a conocer mejor la dinámica nicaragüense del siglo XIX. Más aún: trasciende ese límite. Su afán analítico abarca el régimen de J. Santos Zelaya (1893-1909), al que propina una formidable diatriba, afín a su discurso granadinista, o mejor dicho, brillantemente sesgado. En esta dirección, Cruz Sequeira carece del elemento que predicaba don José Coronel Urtecho, su admirado maestro oral: la apoliticidad de la inteligencia. Asimismo, prescinde de lo que el mismo poeta e historiador había escrito sobre ese fundamental período de nuestra historia en el tomo II b de sus *Reflexiones* (1967), prefiriendo la simplista opinión que en su senectud el mismo autor —converso en un



radical efeselenista— le comunicara: que los Treinta Años habían sido producto de “*un grupito de señores granadinos*” (pág. 16). Tal expresión —agrega Cruz Sequeira— fue utilizada por Coronel Urtecho “*desde agosto de 1991 hasta su muerte en marzo de 1995*” (pág. 220), equivocándose de fecha: el deceso del eminente literato fue el 19 de marzo de 1994.

No escasas imprecisiones, al margen de su indiscutible valor —sobre todo en rescate e interpretaciones de cuadros estadísticos— se advierten en su obra. Sin ánimo de disminuirla, veamos algunos. Por ejemplo, afirmar que el asesinato del obispo Antonio de Valdivieso se perpetró en la catedral de León Viejo (pág. 6), cuando tuvo lugar en su residencia mientras jugaba ajedrez; que el escritor Enrique Guzmán fue candidato presidencial en 1878 (pág. 103), confundiéndolo con su padre Fernando; que Buenaventura Selva era “un granadino que colaboró con Walker” (pág. 104), ignorando que había dejado de serlo desde mediados de los decimonónicos años treinta al establecerse y casarse en León, transformándose en un acérrimo liberal y leonesista; y que José Dolores Gámez era de Rivas (pág. 171), no poseía “propiedades de ningún tipo” ni “ningún centavo para moderar sus perspectivas o darle un centro de gravedad a sus ambiciones” (pág. 188). Sin embargo, existen numerosos textos que prueban lo contrario. Entre ellos, el libro *Por el departamento meridional* (1905), reproducido en los *Cuadernos Centroamericanos de Historia* (núm. 6, septiembre-diciembre, 1989, pp. 95-96) y la crónica de Fernando Buitrago Morales “El Boaco que yo conocí” (*RAGHN*, tomo LII, diciembre, 2001, pp. 68-69) refieren la existencia de dos haciendas de Gámez (“Santa Úrsula” y “La Asunción”) y de mil cien cabezas de ganados que había adquirido en Chontales. También basta consultar cualquier obra de referencia para enterarnos que Gámez nació y fue criado en Granada (en la casa que ocupara primero el Teatro Bertini y luego el Cine Colonial). O leer sus “Memorias” para tener noticia de que, desde muy temprano, desplegó su resentimiento contra los granadinos principales, de cuyas costumbres hizo sangrienta mofa



(Cfr. *Granada: aldea señorial*. Managua, CIRA, 2000, pp. 161-164).

Otra tarea, esta vez imprescindible, debió asumir mi querido pariente doble (por Sequeira y Arellano): la utilización de las fuentes primarias —unos catorce mil folios— conservadas en el Archivo de la Prefectura y la Municipalidad de Granada (1856-1893), disponibles al público desde hace diez años. Allí se localiza la mayor cantidad de documentos nacionales que detallan, en forma más que rica, la vida política, social y económica de la República Conservadora; fuentes que Cruz Sequeira privilegia (pág. XV). Pero optó por eludirlas, excepto para revelar un dato fiscal, relacionado con doña Luisa Chamorro viuda de Arellano, antepasado común. De lo contrario, la hipótesis central de su tesis hubiera encontrado una sustentación irrefutable e insuperable.

¿Pero esta obra, amena y audaz, ofrece novedades interpretativas de la llamada República Conservadora? Casi ninguna. Porque ya estaba demostrada la categoría de *primus inter pares* de sus líderes, el probo y escrupuloso manejo de la hacienda pública, el carácter personal más que la inteligencia como definitorio del estilo de esos patricios fundadores, más el proceso de la generación de confianza, destacado por Cruz Sequeira: elementos que forjaron el gradual progreso de los Treinta Años, lo mismo que su democracia oligárquica —similar a la de Costa Rica y Chile— y relativa estabilidad. Y lo que hace Cruz Sequeira es recontar el cuento a su manera. En ese esfuerzo, que soy el primero en reconocer, aclara y selecciona, omite y simplifica hechos. El fenómeno cultural de las tertulias, del cual se documentó insuficientemente, debió merecerle más atención. Al respecto, no aprovecha “La ciudad trágica”, monografía de Granada de Pío Bolaños ni el “Diario íntimo” de Enrique Guzmán Selva. Ambas fuentes proveen preciosos datos sobre las tertulias granadinas. Por eso Cruz Sequeira no cita en ninguna de sus páginas la célebre llamada del “Cacho” que representaba el genuinismo conservador o chamorrista, o sea la política conducida por el “Amo Pedro”, la cual exigía a



todo ciudadano para ser presidenciable tres requisitos: 1. Ser granadino; 2. Poseer un capital más que considerable y 3. Creer en Dios.

Autores que editaron obras entre las fechas de aprobación de su disertación doctoral en Oxford y la aparición de su versión en español, tampoco fueron consultados. Aparte del volumen 2, "El siglo XIX" de la *Historia básica de Nicaragua* (1997), que ofrece la visión coherente que Cruz Sequeira buscaba de ese siglo, debió tomar en cuenta una obra tan decorosa como extensa (425 páginas, 168 más que las suyas): *50 años de vida republicana: 1859-1909* del doctor Enrique Belli Chamorro; y *Gobernantes de Nicaragua* (1996) de Aldo Díaz Lacayo. Este considera a uno de los patricios progresistas de los Treinta Años como "el primer presidente en la historia del país que utilizó la influencias de su cargo para enriquecerse, comprando legalmente —a través de una compañía constituida con un amigo— los bonos del tesoro a precios de mercado bastante inferiores a los nominales" (p. 80), hecho significativo ausente en Cruz Sequeira.

A esta debilidad, habría que añadir la contradicción que presenta el libro, al periodizar la República Conservadora de 1858 a 1893 y, simultáneamente, excluir las administraciones de Roberto Sacasa que, sumando sus dos etapas (la complementaria del efímero gobierno de Evaristo Carazo y la derivada de su elección en 1890) va del 1 de agosto de 1887 al 31 de mayo de 1893. Esa exclusión obedece, según Arturo, a que dicho gobernante rompió con las reglas del juego establecidas: el equilibrio regional en el gabinete —aunque con el predominio oriental— y la ruptura de la no-reelección. Sin embargo, el advenimiento al poder del notable médico occidental (había nacido en El Viejo, Chinandega, pero era legítimo ciudadano leonés) respondía a la naturaleza legal del sistema instalado desde la Constitución de 1858. De acuerdo con el mismo Arturo, éste era un "documento funcional" y, en el caso de sucesión presidencial a raíz de la repentina muerte del presidente Carazo a las 2 de la tarde del 1 de agosto de 1889, se puso en



práctica. Así, tres horas después se estaba escogiendo a uno de los tres senadores designados para sucederle, siendo favorecido por la suerte Sacasa, quien ya había sido candidato presidencial al igual que su padre Juan Bautista.

Por tanto, Sacasa disponía del respaldo de la constitucionalidad para inclinar la balanza del poder a la región de Occidente, ya que la superación de la desconfianza —argumento principal de la estabilidad mantenida por los conservadores orientales esgrimido por Cruz Sequeira— no se había realmente consolidado al mantener los conservadores granadinos, alevosa y sistemáticamente, su hegemonía sobre León (fueran éstos de su mismo partido y clase). De hecho, impidieron a su oligarquía comercialista adquirir nivel nacional. Uno de sus principales representantes, Santiago Morales —no sin fanfarronería orgullosa— proclamaba: “Si León fue *la capital*, Granada es ahora *el capital*”. Y su ideólogo por antonomasia Anselmo H. Rivas se arrepentiría de haber contribuido a la caída de Sacasa, conceptuándolo su máximo error político.

En cuanto a la “reelección” de Sacasa no fue tal, pues el 5 de octubre de 1890 se le eligió por primera vez (su primer mandato era provisional o accidental) popularmente. Su candidatura era legal de acuerdo con la Constitución, pudiendo recibir votos, ganar la elección, depositar el poder en la fecha prevista y asumirlo de nuevo el 1 de mayo de 1891, como en efecto lo hizo. No asiste razón a nadie, en consecuencia, para excluir a Sacasa de los Treinta Años, aunque su administración haya sido “desastrosa”, como la califica Cruz Sequeira y a su gestor “débil e ineficaz”. Pero el mismo Sacasa se defendió de todas las acusaciones que le adjudicaron sus enemigos en memorial firmado en León, julio de 1895, inserto en su *Corona fúnebre* (1897) y difundido en la *RAGHN*, tomo XLIX, diciembre, 2000, pp. 151-172.

Desde luego ese documento no brilla por su presencia en la exegética obra de Cruz Sequeira, como también el acontecimiento social y bélico más importante de los Treinta Años: la

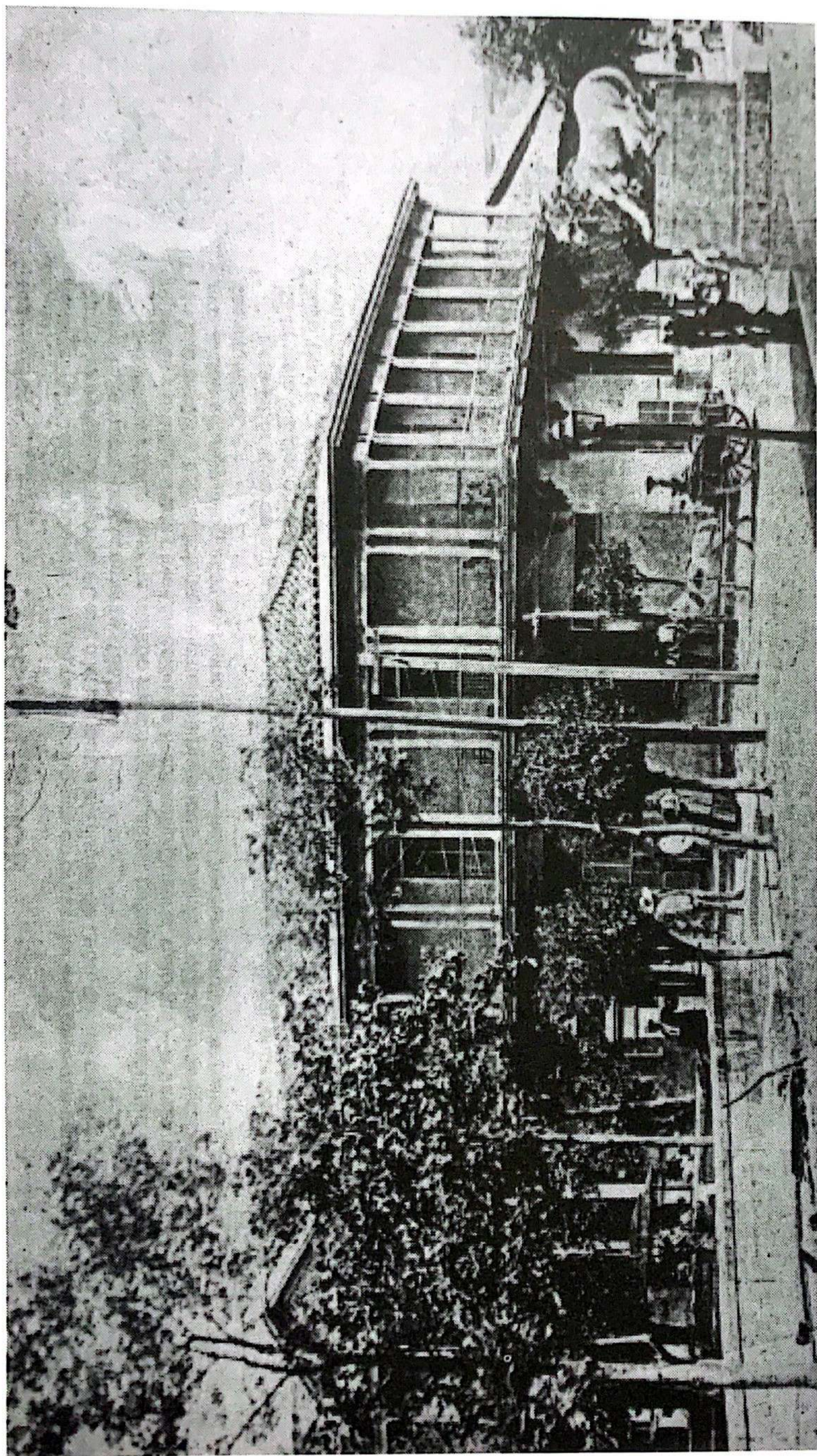


rebelión en 1881 de los indígenas de Matagalpa en respuesta al trabajo forzoso que, en nombre del progreso, les había impuesto el gobierno de Joaquín Zavala. Como se sabe, la represión de ese movimiento (¡murieron centenares de indígenas!) no estaba desvinculada del proceso de aniquilación de sus comunidades y valores culturales.

Por último, tres observaciones. La primera: la reducción de nombres propios completos de protagonistas históricos e historiógrafos a los que estamos acostumbrados quienes trabajamos la Historia patria. En efecto, choca que al primer Jefe de Estado Manuel Antonio de la Cerda, al primer historiógrafo Pedro Francisco de la Rocha, al Presidente Pedro Joaquín Chamorro y al periodista Anselmo H. Rivas se les elimine en el libro su segundo nombre: Antonio, Francisco, Joaquín e H(ilario). Segunda: el prólogo del doctor Sergio Ramírez es una pieza maestra que desmonta, desarticula, destruye los planteamientos del autor. Con elegancia y finura, Sergio se dedica a matar mariposas a escopetazos. Ergo: Cruz Sequeira arriesgó su trabajo científico por buscar consagración intelectual. Y tercera: la traducción, encomendada a un profesional del INCAE, está muy lejos de ser “magistral y definitiva”. Sencillamente, no resiste la mínima revisión de un buen profesor de español.

Un botón de muestra es el abuso del verbo haber. Copio el inicio de un párrafo de la página 209: *“Una vez que los conservadores hubieron (sic) dejado el poder, Zelaya continuó lo que habían hecho (sic) en cuanto a expansión y agricultura. Pero lo hizo (sic) con un completo desprecio a las restricciones fiscales”*. Cualquier familiarizado con el español escrito hubiera corregido: *“Cuando los conservadores dejaron el poder, Zelaya prosiguió lo que aquellos realizaron en materia de infraestructura y de agricultura. Pero lo emprendió con un...”*. Además, el traductor recurre a giros anglicados, como el horroroso: *“En retrospecto...”*, por decir: *“En retrospectiva”* y utiliza incorrectamente el gentilicio “managüense” (págs. 181, 187, etc.) por el de “managua”, autorizado por el criterio de uso.





*Palacio Municipal de León (1920), construido durante la República Conservadora.*

*Foto de J. Santos Cisneros.*



**“SIEMPRE FUI UN SOLDADO LEAL,  
DISCIPLINADO”**

**Francisco Boza: *Memorias de un soldado. Nicaragua  
y la Guardia Nacional: 1928-1979*  
Managua, Pavsá, 2002. 301 p., il.**

*Por Faustino Sáenz*

EL CORONEL G.N. Francisco Boza Gutiérrez (Managua, 1911-2001) declara en la página preliminar de su libro autobiográfico: “*Desde joven, como miembro de las fuerzas armadas, participé y fui testigo de muchos acontecimientos importantes en la vida del país. Pero, como militante que fui, me puedo sentir orgulloso de haber cumplido mi deber, siempre poniendo por delante el respeto y la integridad de mis conciudadanos*”. Así lo demuestran estas *Memorias* del Coronel Boza a partir de su ingreso en la Guardia Nacional el 28 de julio de 1928 como Raso de Infantería No. 1,306.

Transcurrido su entrenamiento básico, se inició como Ordenanza del Cuerpo de Policía de Managua (la G.N., al mismo tiempo, desempeñaba dos funciones distintas: la de fuerza armada y la policial), pasando a formar parte de la guarnición que vigilaba la residencia del general Frank Ross McCoy, Presidente del Consejo Electoral que supervigilarían los comicios del 5 de octubre de 1928, convocados de acuerdo con el Pacto Stimson-Moncada del año anterior.

Prosiguió su carrera el joven Boza, tras un breve entrenamiento, como enfermero del Hospital Militar y de la Clínica Médica del Cuartel de la Guardia Presidencial; entonces fue



ascendido a Cabo del Cuerpo Médico y seleccionado para asistir al Laboratorio del Ministerio de Salubridad, donde inició estudio y práctica de Tecnología Médica. Tras haber aprendido inglés de *mutuo propio*, a finales de 1930 se le transfirió al Cuartel Central de la Policía de Managua, asumiendo por corto tiempo el cuidado de su Clínica Médica —bajo la responsabilidad de un médico norteamericano— y aprendió a extraer muelas y dientes en caso de emergencia.

Luego, con una beca, se graduó de mecanógrafo en la escuela de Silviano Matamoros. Todo ello, sin duda, influirá en su beneficio a lo largo de su carrera.

A mediados de 1931, de veinte años, Boza Gutiérrez —que ya era Sargento— comenzó a prepararse para el examen de ingreso a la recién creada Academia Militar, habiéndolo aprobado. Por ello, en enero de 1932 emprendería sus estudios para obtener en doce meses el grado de Subteniente, no sin antes cumplir una misión contra las fuerzas del general sandinista Juan Pablo Umanzor en los departamentos de León y Chinandega.

Desde entonces hasta el 30 de agosto de 1958, transcurrió la trayectoria profesional de Boza Gutiérrez. En la última fecha, al cumplir 30 años de servicio, se desempeñaba como Director de la Academia Militar y fue dado de baja de la Guardia Nacional. Pasó, en consecuencia, a la vida civil. Amplias informaciones acerca de ésta como de aquella consignó en su libro póstumo, editado por sus hijas.

Pero lo más importante de su existencia fue el legado moral que dejó al escribir *“Ya retirado de mis actividades militares y del gobierno, y gozando de la tranquilidad personal, recuerdo cómo me mantuve en un punto de equilibrio cuando ocurrían continuos cambios en el engranaje de la Guardia Nacional, bajas indeseables, retiros prematuros, traslados violentos, envíos de altos oficiales al Cuerpo Diplomático. Hubo varios conatos de rebelión. Todos fracasaron. Nunca se me ocurrió participar activamente en un acto de indisciplina o*



*traición. Siempre fui un soldado leal, disciplinado, puntual en mis horarios de trabajo, pulcro en el vestir, honrado. Odiaba la chismografía y el servilismo. Creo que esas virtudes me ayudaron a sobresalir en las filas del Ejército”.*

Al anterior testimonio, sumemos esto otro: *“Al retirarme del Ejército, sentí gran satisfacción de no haber participado en actos de corrupción económica, como lo hicieron otros oficiales, que se enriquecieron ilícitamente, y que además, fui muy afortunado en el cumplimiento de mis deberes sin manchar mis manos de sangre por crímenes políticos”.*

En la misma línea, el editor de esta obra —Francisco Arellano Oviedo— caló en la personalidad de Boza Gutiérrez al sostener que *“la actitud de éste no era la de polemizar, ni la de buscar más gloria que aquella que edificó su silencio y ahora nos presenta como su testimonio”.* Es decir, las siguientes lecciones: Que *“la superación personal es posible y se debe luchar por alcanzarla”*; [que] *“la virtud depende de nuestras convicciones, a pesar de las circunstancias desfavorables”*; [que] *“la honradez vale más si se demuestra con hechos de la propia actuación”*; [que] *“solo quien respeta y ama a su familia sabe luchar por sus conciudadanos”.*



## UN LIBRO SOBRE EL SENTIDO COMÚN POLÍTICO DE LOS CRIOLLOS EN LA COSTA CARIBE DE NICARAGUA

Edmundo T. Gordon: *Disparate Diasporas: Identity and Politics in an African Nicaragua Community*. Nuevas interpretaciones de las series latinoamericanas. Austin: University of Texas Press, 1998. xiv + 330 p. Mapas, fotografías, notas, bibliografía e índice.

*Por Mark Corey*

[Traducción de Sara Martínez San Juan]

COMO BIEN saben todos los que estudian la Costa Atlántica de Nicaragua, la región es importante tanto para sus propios residentes como para quienes buscan ampliar sus conocimientos acerca de Latinoamérica. Con su rica diversidad cultural —que incluye pueblos criollos, garífunas, sumos, miskitos y mestizos— y sus singulares vínculos histórico-políticos con Inglaterra, España, Norteamérica, Nicaragua y el Caribe, esta región es una vía a través de la cual se puede interpretar una serie de procesos identificados en toda Latinoamérica. Pero gran parte de esta historia no ha sido narrada ni siquiera en Nicaragua. Lo que se ha contado sobre la Costa Atlántica está sometido con frecuencia a tergiversaciones, interpretaciones racistas, simplificaciones o a un enfoque central en los indígenas miskitos que apenas reconoce a los otros grupos. Edmundo Gordon propone en su libro crítico que colma estas omisiones y rectifica los conceptos erróneos sobre la Costa Atlántica. Introduce a los criollos en la historia nicaragüense, en la historia de la Costa Atlántica y, lo que es más importante, en su propia historia —algo que en general les había sido negado



por las investigaciones académicas previas en la región. No obstante, la importancia de *Disparate Diasporas* va mucho más allá de Nicaragua, proporcionando ideas importantes sobre construcción de identidad, procesos de la diáspora, hegemonía, formación de Estado y política de identidad.

Muy sencillamente, este libro traza cómo es que la historia definió la identidad, el pensamiento político y las acciones de los criollos. Gordon sintió una curiosidad inicial por la política criolla cuando llegó a Nicaragua en 1981, dos años después de la subida al poder de los sandinistas. Había ido a Nicaragua como experto de la industria pesquera con intención de apoyar a la revolución trabajando con los negros pobres que, creía él, habían sido oprimidos por el imperialismo estadounidense. Sin embargo, en Nicaragua a Gordon le sorprendió que los criollos de la Costa Atlántica, que en un principio habían aceptado la revolución, pronto la rechazaron y apoyaron a Estados Unidos. Tras vivir en Nicaragua durante más de una década, seguido por un nombramiento en la Universidad de Texas-Austin donde todavía es catedrático, Gordon produjo este excelente libro para ayudar a resolver el acertijo de la política criolla o de lo que él llama “el sentido común político de los criollos”.

El libro se basa en la historia para explicar los factores que moldearon la identidad criolla a lo largo del tiempo. Gordon no se adhiere a una interpretación esencialista de la identidad criolla según la cual surge un sentimiento criollo primordial que permanece estático después del siglo XVIII. Ni tampoco retrata la política criolla como una serie de motivaciones inalterables impulsadas exclusivamente por su identidad racial/cultural. En vez de ello, Gordon propone que “*la política criolla no es monolítica, internamente consistente o estable. Desde el momento de su etnogénesis en adelante, los criollos han seguido patrones múltiples, contradictorios —dispare, en una palabra— de pensamiento y acción. Estas complejidades internas no han de ser tomadas como anomalías ni como evidencia de desorden social. Son productos históricos*” (pág. x). Decir que el pensamiento político criollo es cambiante o



que parece contradictorio no quiere decir, empero, que no hubiera una identidad criolla clara. Al contrario, los criollos tienen un pasado compartido y una identidad definitiva. Y Gordon no sólo delinea el sentido común político criollo para los propios criollos sino también como una manera de validarlos y de situarlos en la escena política nacional e internacional. Como él dice, uno de sus objetivos es "*construir osadamente un pasado auténtico para la comunidad*" (pág. 31). A lo largo del libro, Gordon describe cómo los criollos construyeron su identidad y su política frente a grupos externos tales como los colonizadores españoles, los oficiales británicos, los misioneros de la Iglesia Morava, las compañías estadounidenses y los representantes mestizos del Estado nicaragüense. La política de identidad criolla no surgió, entonces, en forma aislada sino más bien como una estrategia: la vía por la cual los criollos se situaron a sí mismos dentro de las luchas transnacionales, sociales y políticas de la Costa Atlántica.

En los primeros capítulos del libro, Gordon describe la llegada inicial de los africanos al Este de Nicaragua en el siglo XVII, la consolidación de la sociedad e identidad criolla durante las últimas décadas del siglo XVIII y el desarrollo del sentido común político de los criollos desde el siglo XIX hasta aproximadamente 1970. Durante este período, los criollos, de habla inglesa, desarrollaron una fuerte afinidad hacia Gran Bretaña y Estados Unidos, los dos poderes más formidables de la Costa Atlántica; fomentaron la creencia criolla en la anglo supremacía y reforzaron los vínculos culturales con los anglos. De este modo, para cuando Nicaragua se "reincorporó" a la Costa Atlántica en 1894, los criollos ya sentían un fuerte resentimiento hacia los mestizos del Oeste de Nicaragua. No obstante, la oposición a Managua no persistió durante todo el siglo XX. Los criollos acogieron a los Somoza durante sus primeros 30 años de poder porque, sugiere Gordon, los moravos apoyaban a Somoza y porque Somoza tenía vínculos con Estados Unidos.



Luego de estos capítulos iniciales sobre los antecedentes históricos y la formación de su identidad, Gordon presenta versiones criollas de su historia. Un interesante capítulo sobre memoria social observa que, como la historia criolla no ha sido definitivamente plasmada por escrito, las crónicas se han ajustado a la perspectiva del narrador. Sin embargo, surgen temas comunes. Los criollos, por ejemplo, hacen énfasis en ciertos acontecimientos de su pasado, tales como la mezcla racial, sus orígenes europeos y la resistencia al Estado nicaragüense tras la reincorporación en 1894. Si bien estos sucesos no siempre encajan bien en una historia lineal con "hechos", las interpretaciones comunes y el sentido común compartido indujeron a los criollos a diferenciarse de otros grupos indígenas de la costa, a implicarse en conflictos con los mestizos y a afirmar sus vínculos biológicos y culturales con Gran Bretaña y Estados Unidos. Todos estos factores, señala Gordon, resultaron críticos para comprender la reacción criolla ante la revolución sandinista.

Los capítulos finales de *Disparate Diasporas* explican los movimientos políticos criollos en la década de 1970 y sus respuestas a los sandinistas en la década de 1980. Gordon identifica entre ellos dos corrientes dominantes durante la década de 1970: en primer lugar, el populismo criollo, que acentuó las fronteras raciales/culturales y el conflicto entre mestizos y criollos; y en segundo lugar, la anglo ideología, que vinculaba a los criollos con Europa y Estados Unidos y enfatizaba la supremacía criolla sobre los mestizos y otros grupos indígenas. Para explicar el populismo criollo y la anglo ideología, Gordon examina la visión de la Costa Atlántica que tuvieron los nicaragüenses de occidente (mestizos) durante todo el siglo XX. El racismo y el abandono caracterizaron estas perspectivas, arguye, y tanto somocistas como sandinistas consideraban



que la costa estaba atrasada y que sus pueblos eran inferiores. El populismo criollo surgió en respuesta a lo que ellos consideraban el colonialismo interno que libraban los mestizos contra los criollos costeños. Por ello, la resistencia distingue al populismo criollo y de su afinidad a Estados Unidos, ejemplificada por la anglo ideología, explica por qué Gordon observó que, en general, los criollos se opusieron a la Revolución Sandinista en la década de 1980.

Este análisis progresista de la política de identidad de los criollos, al igual que la mayoría de los libros estimulantes, plantea nuevas interrogantes. Gordon demuestra el papel fundamental que tuvo la Iglesia Morava entre los criollos a partir de mediados del siglo XIX. Sin embargo, también sería relevante conocer con detalle cómo pudo la Iglesia Morava obtener tanto éxito en tan poco tiempo, cómo pudo filtrarse y ascender tan de prisa en la sociedad criolla —así como en la sumo y la miskita. Gordón consigue ubicar bien el pasado criollo dentro de la historia general de Nicaragua y, particularmente, en la de la Costa Atlántica. Igualmente, observa que los criollos se consideraron superiores a todos los demás grupos debido a sus vínculos biológicos y culturales con los anglos. Estudios superiores que trataban de la interacción criolla con los indígenas miskitos y otros vecinos costeños esclarecerían más aún las motivaciones que respaldan el sentido común político criollo y también ampliarían el conocimiento acerca de las dinámicas históricas en la costa. Los estudios adicionales servirían para explorar más profundamente las divisiones internas en la comunidad criolla. Gordon muestra claramente cómo fue cambiando el sentido común político criollo con el tiempo, pormenoriza las mutaciones de la memoria social y define varios movimientos diferentes surgidos en la década de 1970. No obstante, durante gran parte del estudio, la identidad criolla



parece unificada. Gordon se refiere brevemente a las divisiones de clase entre ellos, pero se centra más en la identidad racial/cultural que en las fronteras de clase.

Gordon es un autor sugestivo, no utiliza jerga, aborda fácilmente análisis sofisticados y escribe con una franca honestidad que inspira confianza en el autor y compasión por el sujeto. Disuelve los falsos conceptos sobre la Costa Atlántica que han silenciado a los criollos o que los han relegado a la periferia de la historia nicaragüense. Al utilizar una combinación de fuentes primarias impresas y entrevistas orales, el libro resulta atractivo para historiadores y antropólogos, así como para todo el que se interese en la diáspora africana de la Costa Atlántica. Su enfoque innovador —basado en su idea de que la participación comprometida del antropólogo produce una etnografía informada y creíble en vez de una etnografía comercial— brinda perspectivas metodológicas y teóricas para los antropólogos del mundo entero. Es más: al revelar las contradicciones e inconsistencias inherentes a la formación de identidad y el desarrollo del sentido común político criollo, Gordon ilustra complejidades de la política de identidad, que pueden consistir tanto en el acomodamiento como en la resistencia. Los lectores de todos los niveles —desde estudiantes a especialistas de desarrollo y antropólogos profesionales— encontrarán este libro atractivo e interesante, además de profundo e importante.

[Tomado de *Mesoamérica*, Núm. 43,  
junio, 2002, pp. 183-186.]



**“UN FUNDAMENTALISTA A LO CHE GUEVARA”**

**Matilde Zimmermann: *Carlos Fonseca Amador y la revolución nicaragüense*. Managua, Universidad de las Regiones Autónomas de la Costa Caribe Nicaragüense (URACCAN), 2003. 332 p., il.**

*Por Faustino Sáenz*

A TRES años de publicado su original en inglés, acaba de editarse en Nicaragua la más completa biografía de Carlos Fonseca Amador (Matagalpa, 23 de junio, 1936/Zinica, 8 de noviembre, 1976), traducida cuidadosamente por Erick Blandón. La más completa porque supera los intentos de los años 80 con fines propagandísticos e inscritos en la mitificación del personaje, líder guerrillero que ocupa un papel central dentro del desarrollo de la izquierda en la Nicaragua de la segunda mitad del siglo pasado.

Su autora, Matilde Zimmermann, es una schollar estadounidense que no oculta su simpatía por el fenómeno de la “revolución nicaragüense”, —sandinista debió llamarla con más propiedad—, en la cual participó como solidaria cronista de sus primeros años, cortadora de algodón en una hacienda estatal vecina a la zona de guerra, conferenciante en Estados Unidos a favor del gobierno efeselénico y cooperante de su proyecto en la Región Autónoma del Atlántico Norte (RAAN). “*Yo estaba decepcionada, aunque no sorprendida —confiesa en la introducción de su libro—, cuando el FSLN fue derrocado electoralmente en febrero de 1990*”.

Pero esta fecha significativa —punto de partida de nuestra actual, aunque compleja y deficiente democracia— no le entusiasma. A ella le atrae más la insurrección victoriosa de 1979 y, sobre todo, el proceso que condujo a ese otro fasto inevitable e irrepetible, centrándose en la acción y el pensamiento



de su principal protagonista: Fonseca Amador. Matilde Zimmermann, pues, tiene un objetivo: "*Mantener viva la memoria de las luchas que han conmovido los cimientos sociales en aras de un desarrollo social pertinente y equitativo*", según palabras de Amanda Puhiera, Secretaria General de Uraccan, quien firma la presentación de su obra editada en tiempo récord por PAVSA.

Con todo, no se trata de una apología tendenciosa, sino del trabajo y de la interpretación de una desfasada científica social que trata de justificar el fracaso del proceso en el que creyó discutiendo convincentemente —como lo señala uno de sus colegas en la *Hispanic American Historical Review* (mayo, 2002, p. 383), "que la traición de los sandinistas a las ideas y a la estrategia política de Fonseca Amador contribuyó a causar el deceso de la revolución". Otro colega suyo, Gary Prevost, en *Mesoamérica* (junio, 2002, p. 187), le reconoce su insistencia en la considerable atención que ella le presta a las facciones que dividieron al FSLN desde principios de los años 70 hasta el triunfo. "*Zimmermann —anota Prevost— proporciona la perspectiva de Fonseca Amador sobre las divisiones, algo que no aportan trabajos anteriores. Fonseca no se identificaba con ninguna de las tres tendencias. Veía limitaciones en los enfoques de las tres y se esforzaba en lograr la unidad de la organización. Zimmermann documenta que el fundador del FSLN era más afin al punto de vista de la Tendencia Proletaria en cuanto a la necesidad de construir un partido revolucionario. También desconfiaba de la estrategia de los Terceristas Insurreccionales de construir alianzas que entregaran cuotas de poder a los partidos tradicionales y enemigos de clase*".

Zimmermann, quien inició su investigación en 1995, aprovecha varios testimonios a gentes de Matagalpa y a familiares, amigos y adversarios de Fonseca Amador; todo el fondo documental disponible en el Centro Histórico Militar del Ejército de Nicaragua —más diarios y revistas, libros y folletos— para trazarnos en diez capítulos un acabado perfil biográfico e ideológico de Fonseca Amador, presentándolo como lo que fue: un



fundamentalista a lo Che Guevara. O sea: como el asceta alucinado por la revolución cubana de 1959: “*El momento crucial* —lo demuestra Zimmermann— *de su evolución política*” que lo llevó: 1) A descubrir “la posibilidad de una profunda revolución social en su propio país; 2) A estudiar la historia de Sandino y su herencia programática (para ella Fonseca Amador no conoció a fondo dicha herencia en su patria —lo cual es demasiado improbable—, sino en La Habana) y 3) A encabezar directamente la formación del FSLN. “*Nosotros somos la generación fidelista con la meta de establecer en Nicaragua el segundo territorio libre en América*” —proclamó Fonseca Amador—.

Como lo afirmó su autora durante la presentación de su libro en la Biblioteca “Roberto Incer Barquero” del Banco Central de Nicaragua, sus principales argumentos impactarán a muchos de los dirigentes —herederos de Fonseca Amador—, aún activos en el escenario político nacional. Sin duda, ellos no estarán de acuerdo con su afirmación de que, en el transcurso de los 80, reescribieron su propia historia para sustituir el modelo de Cuba por el sueco o el mexicano. De hecho, ya la fecha oficial de la fundación del FSLN en Tegucigalpa, el 19 de julio de 1961, ha sido negada por su propio propagador y único vivo de sus fundadores Tomás Borge Martínez, al igual que la presencia de éste —a sus dieciocho años— en el “bogotazo” de 1948.

No era necesario en el libro de Zimmermann su “Epílogo”, dedicado a la reciente historia del FSLN desde su derrota electoral, porque su naturaleza académica le impide comprender especificidades de nuestra cultura política. De ahí que opte por una idealización fácilmente cuestionable. Así, escribe: “*Parte de la explicación de la derrota electoral puede hallarse en el gradual distanciamiento de la propia dirigencia del FSLN de las ideas y ejemplo de Carlos Fonseca*”. Ella es más precisa al agregar que sus dirigentes —alejados del programa histórico del FSLN— llevaron muy pronto “*un tren de vida privilegiado similar a los de los burócratas soviéticos*” y que las políticas que tomaron “*en la guerra a la contra representó un giro a la*



*derecha, opuesto a Carlos Fonseca, opuesto a los obreros y campesinos de Nicaragua, opuesto al ejemplo de Cuba*".

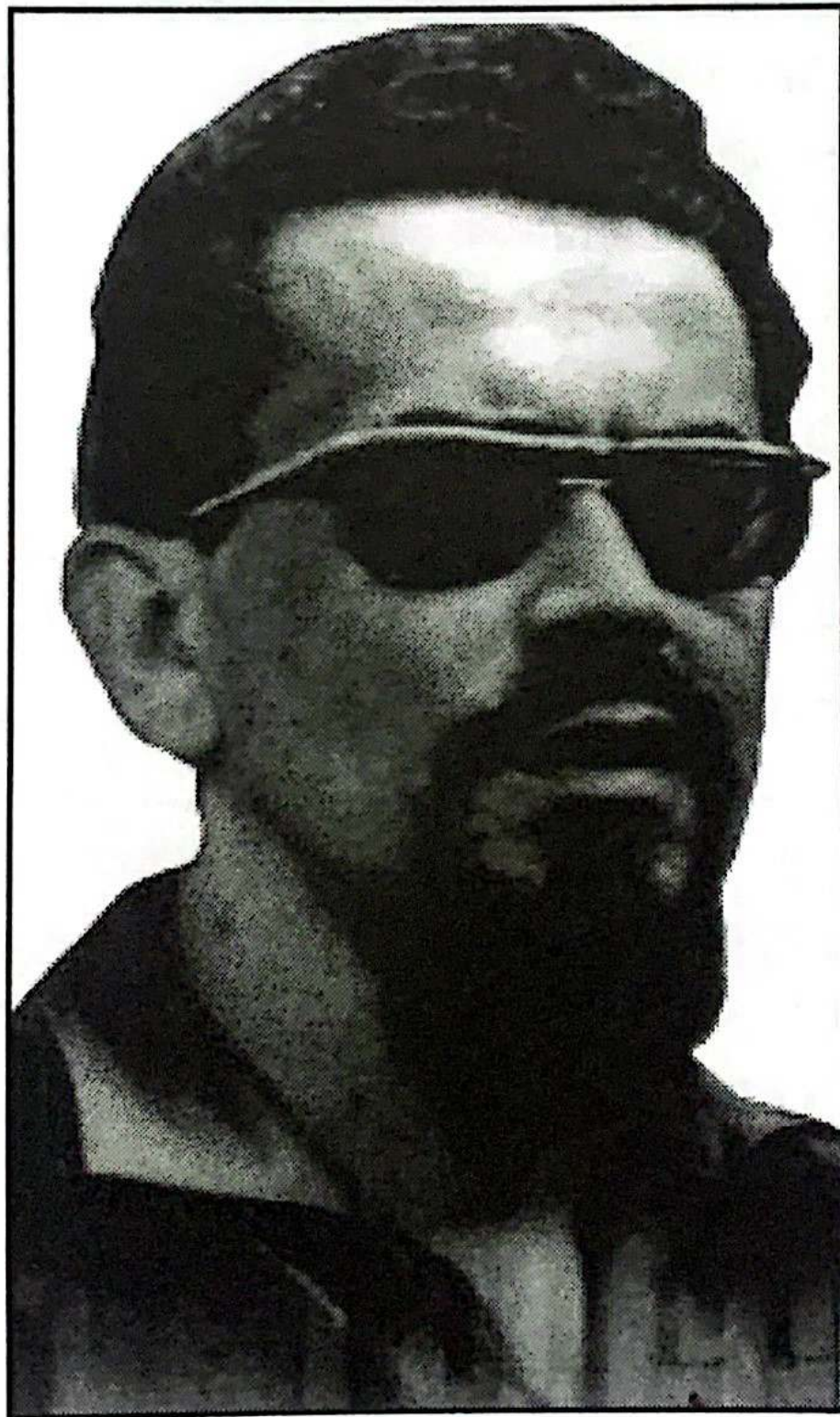
Devota de este paradigma obsoleto, Zimmermann concluye que el FSLN "abandonó su propia tradición revolucionaria", convirtiéndose en una organización partidaria a finales de los 80 y principios de los 90, "sacudida por escándalos sexuales y financieros". Indudablemente, alude al piñaterismo y, al parecer, a otros tipos de hechos que hasta ahora se ignoran. Porque el caso de Zoilamérica se dio a fines de la década pasada. De este calibre son las distintas opiniones controversiales de la autora en sus capítulos octavo y noveno ("Un movimiento fracturado, 1972-1975) y "La montaña y la muerte de Fonseca, 1975-1976"), siendo el más consistente el séptimo ("Los escritos sobre Sandino, 1970-1974"). Puesto que, para nosotros, el mayor mérito de Fonseca Amador fue transformar al héroe de las Segovias del nacionalista liberal influenciado por el sindicalismo de la Revolución Mexicana y el agrarismo anárquico español —y que había llegado a elaborar su propia filosofía política partiendo de la Escuela Magnético Espiritual, enlazándola con la tradición bolivariana y antiimperialista de América Latina— en un internacionalista de izquierda, consagrado a luchar por una reorganización igualitaria de la sociedad nicaragüense.

En cuanto a los primeros seis capítulos —que abarcan los primeros años de Matagalpa como hijo ilegítimo, pero reconocido y apoyado por su padre; la época del estudiante rebelde también en Matagalpa y en León, la deslumbrante repercusión de la revolución cubana, la fundación del FSLN, el desarrollo de la estrategia revolucionaria y la vida clandestina y de prisión—, resultan los más documentados e idóneos. Pero Zimmermann no deja de cometer imprecisiones cronológicas, por ejemplo atribuir al año 1948 (en las páginas 69 y 280) el movimiento de Ramón Raudales, desarrollado entre septiembre y octubre de 1958, aunque podría tratarse de un error digital de su traductor Erick Blandón. También sostiene que la revista *Segovia* ha recibido la atención de sólo dos estudiosos:



Jesús Miguel Blandón en 1989 y Werner Mackenbach en 1995; pero ya existía un trabajo sobre el tema, aparecido en el Suplemento *Ventana* el 17 de diciembre de 1984. Finalmente, ignora la tesis de licenciatura de Carlos Piedra Solano: *La praxis de Carlos Fonseca Amador* (Managua, Universidad Centroamericana, 1982).

En fin, compartimos la valoración que de esta biografía hace su traductor en la contratapa del libro, considerándolo un aporte serio y revelador de “*la vida y circunstancia de un luchador intransigente*” y, al mismo tiempo, “*una arqueología de la revolución que colocó a Nicaragua en la escena mundial a finales del Siglo XX*”.



*Carlos Fonseca Amador [1971].*



**“UN VOLUMEN DE CRÓNICAS PIONERAS  
SOBRE NUESTRO LITORAL CARIBEÑO”**

**AAVV: *Piratas y aventureros en las costas de Nicaragua.*  
Crónicas seleccionadas y comentadas por Jaime Incer  
Barquero. Managua, Fundación Vida, 2003, 430 p., il  
(Colección Cultural de Centro América, Serie Cronistas, V. 7).**

*Por Héctor Vargas*

INTERESANTE EN su contenido y decorosa en su diseño, esta obra documental retoma aportes anteriores —ya agotados— y renueva el interés de su compilador y traductor parcial por el rescate de amenos, desconocidos textos dispersos en curiosos libros redactados por europeos durante la época colonial. En esa línea, ya había estructurado otras dos indispensables colecciones: *Crónicas de viajeros. Nicaragua* (Vol. I) (San José, Costa Rica, 1990) y *Descubrimiento, Conquista y Exploración de Nicaragua* (Managua, Fundación Vida, 2002), ambas centradas en el siglo XVI.

Ahora el doctor Incer Barquero amplía su afán histórico-geográfico al XVII y al XVIII. En primer lugar, presenta las crónicas de los piratas John Esquemeling, William Dampier, Raveneau de Lussan (danés el primero, franceses los segundos) y del incógnito M.W., autor de *The Mosquito Indian and his golden river* (1699), que traduce como lo acostumbra: mejorando en español el original inglés sin alterarlo. Lo mismo había ejecutado con este documento otro traductor maestro; Luciano Cuadra Vega, en la revista *Nicaráhuac* (Núm. 8, octubre, 1982, pp. 47-65) y en el *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación* (Núm. 107, abril-junio, 2000, pp. 39-58). Ellos “nos legaron las primeras referencias sobre



*la costa Caribe, las características del litoral y las islas, y el quehacer de sus habitantes indígenas*" (p. IX).

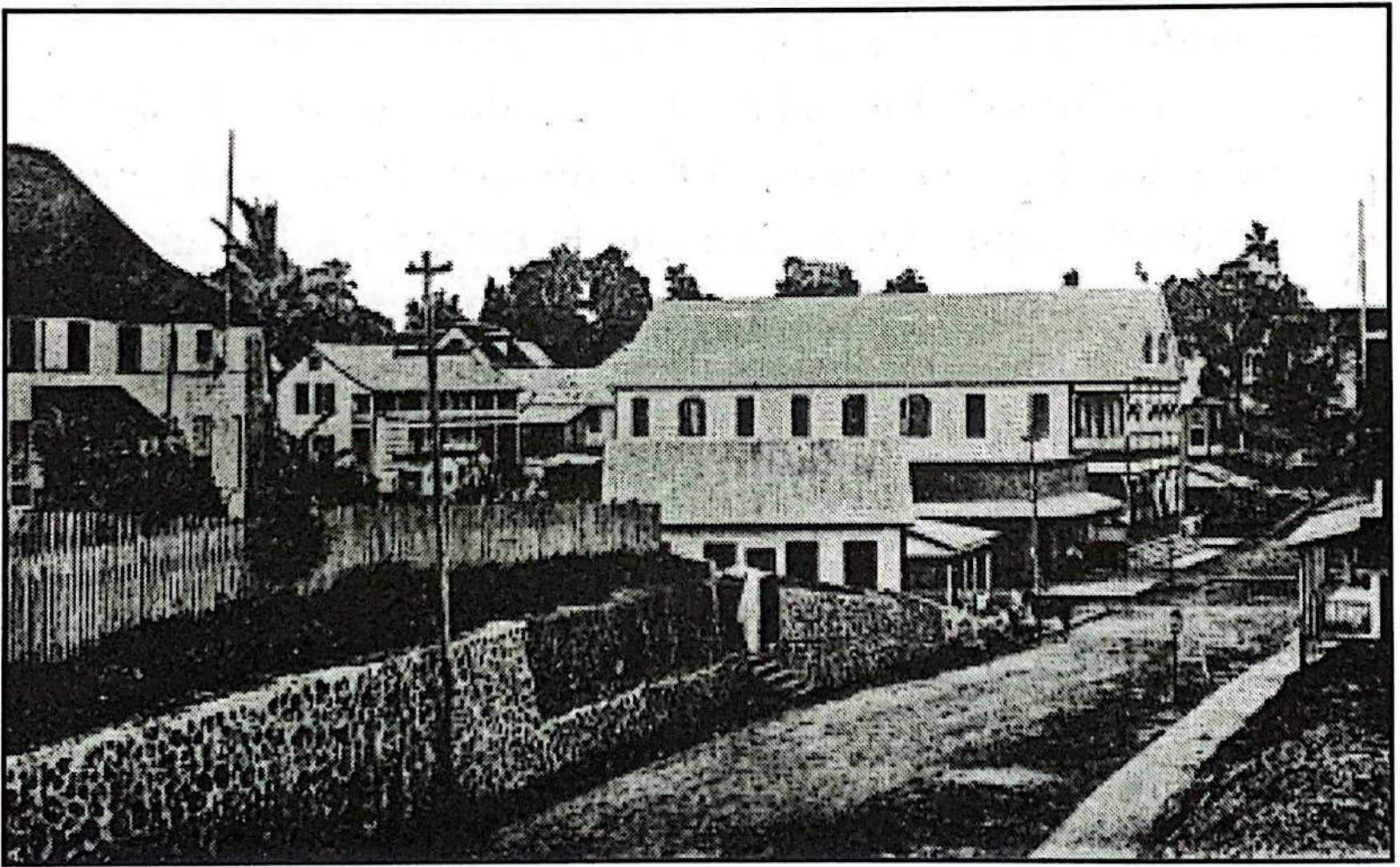
A continuación, el compilador inserta los relatos de dos marineros que a mediados del siglo siguiente *"transitaron por Nicaragua, el uno mendigando por los pueblos del Pacífico y el otro como esclavo de los indios Sumus por las selvas del Caribe"*. Se refiere Jaime al inglés John Cockburn y al irlandés John Roach. A diferencia de su antecesor Thomas Gage en el siglo XVII, el primero no fue hispanóforo. *"Cockburn —señala— no aprovechó su relato para recalcar el atraso de los pueblos visitados. De aquella gente sencilla más bien recibió refugio y alimento, con sus cinco compañeros de viaje, cuando acicateados por el hambre recorrieron en andrajos los caminos del istmo"*. En cuanto al segundo —de quien sólo Ernesto Cardenal había tenido conocimiento de sus sorprendentes aventuras, según un poema que le dedicó en los años cincuenta— pasó tres años de sufrimientos, ausentes de su pueblo natal. Su historia —lo destaca Incer Barquero— *"tiene el mérito de haber sido la primera que dio a conocer las costumbres de los indios Sumus o Mayagnas que vivían tierra adentro de la Costa Mosquita en el siglo XVIII"*.

Una tercera y última sección la consagra el investigador a *"Crónicas misceláneas sobre la Costa Atlántica"*. O mejor dicho, a reproducir y anotar varios informes oficiales que datan desde segunda mitad del siglo XVIII hasta principios del XIX. ¿Su tema descriptivo? Obviamente, la situación territorial y étnica, productiva y política de la entonces llamada Costa de la Mosquitia, bajo el protectorado de Inglaterra hasta 1786, cuando ese dominio fue traspasado *de iure* —pero no *de facto*— a las autoridades españolas. Así, éstas enviaron a dicho territorio expediciones de reconocimiento como la del corregidor Matías de Oropesa, o de espionaje marino para constatar del contrabando y tráfico comercial de los ingleses, como la crónica de Juan



Antonio de Gastelu. También Incer Barquero incorpora las de Antonio Porta Costas, José del Río y Josef Domas y Valle, anticipada ésta en el número anterior de la RAGHN (Tomo LVI, julio, 2003, pp. 171-180).

Finalmente, complementan esta sección las inestimables páginas de Robert Hodgson y Orlando Cuadra Downing. Nuestro litoral caribeño queda, pues, ampliamente documentado en este volumen de crónicas pioneras, aparecido en el año del centenario de Bluefields como ciudad.



*Calle de Bluefields [1903].*



**“UNA OBRA SOBRE LOS INDÍGENAS SUMUS  
QUE REPRESENTA LA CULMINACIÓN DE  
VARIOS AÑOS DE INVESTIGACIONES  
ETNOGRÁFICAS”**

**Götz von Houwald: *Mayagna*. Apuntes sobre la historia de los indígenas Sumus de Centroamérica. Contribuciones a la etnografía centroamericana. Managua, Fundación Vida, 2003. 668 p., il. (Colección Cultural de Centro América, Serie Etnología, v. 1)**

*Por JEA*

POCOS DIPLOMÁTICOS, en el ejercicio de sus funciones, se han enamorado de Nicaragua como el alemán Götz von Houwald (1913-2001). Embajador de la República Federal de Alemania en Nicaragua entre 1969 y 1975, a él se debe una obra pionera en su temática: *Los alemanes de Nicaragua*, que ha tenido dos ediciones: una lanzada por el Banco Central en 1975 y la otra en 1992 por el Banco Nicaragüense (BANIC).

Mas su “enamoramamiento” de nuestro país —como me lo confesó en una ocasión— daría un salto cualitativo de índole académica. En efecto, a sus 62 años comenzó a estudiar etnología en la Universidad Friedrich-Wilhelm de Bonn, especializándose en Mesoamérica. Sin embargo, la etnia Mayagna —conocida anteriormente por Sumo— fue el principal sujeto de sus trabajos. Y no sólo eso: el eje sobre el cual girarían los últimos 26 años de su vida, a la que le otorgaría mayor sentido.

Tal lo revelan sus investigaciones culturales, etnolingüísticas y etnohistóricas sobre los Mayagnas, etnia que sobrevive en el Norte de Nicaragua (dentro de la reserva de la Biosfera Bosa-wás) y al Sur de Honduras. Algunas se publicaron en revistas como “Distribución y vivienda Sumo en Nicaragua” (*Encuen-*



tro, Núm. 7, enero-junio, 1975, pp. 63-83), en colaboración con Jorge Jenkins; o sus "Nuevas notas sobre el idioma Sumu" (*Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*, Núm. 47, mayo-junio, 1982, pp. 21-32). Otras aparecieron en libro, por ejemplo su *Diccionario Español-Sumo/Sumo-Español*, prologado por Carlos Tünnermann Berheimm y las reunidas en el original alemán de esta obra que reseñamos: *Mayagna = WIR: Sur Geschichte der Sumo-Indianer in Mittelamerika* [Contribuciones a la historia de los indios Sumu en Centroamérica] (Hamburg, Hamburgisches Museum für Vöckerkunde, 1990), volumen de 527 páginas que incluye mapas, ilustraciones y bibliografía. Véase, al respecto, el comentario de Wolfgang Haberland en la *RAGHN* (Tomo XLVIII, septiembre, 2000, pp. 263-264).

La obra de von Houwald —precedida de tres notas (una del antropólogo Ralph A. Buss, otra de la socióloga Verónica Müller Arce y la última de Mirna Cunningham), se divide en cuatro partes: I. De la intuición al conocimiento; II. Taguzgalpa y Tologalpa; III. Cultura y cambios en la cultura y IV. Las fuerzas del conservar y del cambiar. En resumen, como afirma Ernesto Fernández Holmann, "*representa la culminación de varios años de investigaciones etnográficas*".



**“UNA DISERTACIÓN DOCTORAL  
PROVOCADORA Y ANTIHOMOFÓBICA”**

**Erick Blandón: *Barroco descalzo. Colonialidad, sexualidad, género y raza en la construcción de la hegemonía cultural de Nicaragua*. Prólogo de John Beverly. Managua, URACCAN, 2003. 260 p.**

*Por JEA*

RECURRIENDO A un consistente aparato teórico sobre colonialidad, subalternidad y sexualidad anómala —entre otras conceptualizaciones asimilada de la Academia Norteamericana, o más exactamente, en la Universidad de Pittsburg, donde obtuvo su doctorado— Erick Blandón logra en esta disertación doctoral una obra pionera y cuestionadora. Pionera porque inicia, entre los intelectuales nicaragüenses, una especialidad: los estudios culturales; cuestionadora al realizar una crítica a fondo del discurso cultural hegemónico elaborado por la generación de Vanguardia (JCU, PAC, etcétera y sus herederos, en especial JVC).

Ese objetivo ya lo había planteado en 1965 Beltrán Morales (1945-1986) en su brevario crítico tendiente al parricidio: *Sin páginas amarillas*, según lo indica Blandón en el epígrafe de su *Barroco descalzo*. De manera que, si por un lado, sus argumentaciones contestarias de ese discurso resulta tardío, por otro reconoce su fuerza, hasta el punto de afirmar que “*se institucionalizó más allça del post-sandinismo, que corre de 1990 al presente*” (pág. 97).

En consecuencia, admite la debilidad, fracaso e inconsistencia del discurso cultural que oficialmente se impuso durante los años 80. El mismo Blandón, si no contribuyó a formularlo,



al menos fue uno de sus ejecutores propagandísticos como afiliado al partido gobernante y protagónico del proceso que se vivió en esa década con intensidad, trascendiendo a nivel continental y extracontinental. O sea que, de alguna manera, su libro al mismo tiempo constituye un alegato disidente, también demasiado tardío.

En su disertación provocadora y antihomofóbica, Blandón adjura de la cultura letrada —de la que ha formado parte— y opta por privilegiar espacios como ese carnaval convertido en *happening gay* —según expresión de Carlos Alemán Ocampo— que es “*se expresan con entera libertad las sexualidades reprimidas y los grupos subalternos de clase y etnia, en contra del poder de los grandes apartos; pero, sobre todo, en contra de los discursos de la religión y el estado*” (págs. 187-88). Así, puntualiza que esta apropiación homosexual tuvo lugar en los primeros años ochenta, tras implantarse el reclutamiento forzoso llamado “Servicio Militar Patriótico”, como desafiante respuesta pública; y que desplazó el culto San Jerónimo por el de San Sebastián, “*con el cual también (el “Torovenado del pueblo”) carnavaliza el discurso homofóbico del catolicismo*” (pág. 200).

En fin, esta obra no exige una sola lectura, sino varias. Y tampoco su valor puede resumirse en una escueta reseña como la presente. Para calar en su verdadera dimensión, debe ser motivo de coloquios y debates; de hecho, ya la abordaron en su presentación del 7 de agosto, en el Auditorio del Banco Central de Nicaragua, Iván Uriarte, Sofía Montenegro y Freddy Quezada; y en la UNAN-Managua, Addy Díaz, Erick Aguirre, Roberto Aguilar y el suscrito, durante el Simposio de Literatura y Lingüístico, el 25 de septiembre de 2003.



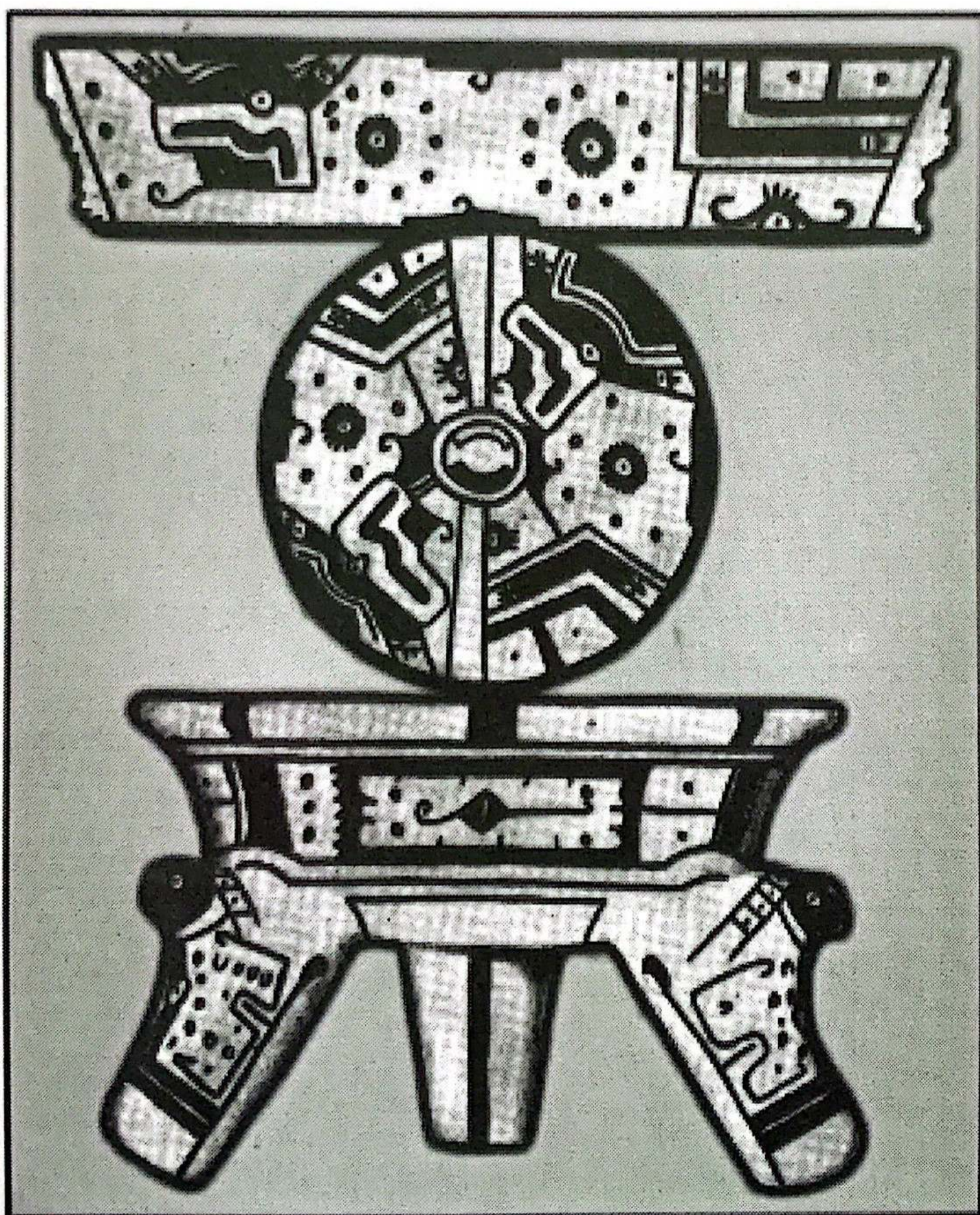
**VIII.**  
**ACTIVIDADES**



# Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua

Segunda Época

TOMO LVI





## LA REVISTA DE LA AGHN, TOMO LVI (JULIO, 2003)

DURANTE ESTOS últimos años, cuando ha vuelto a reactivarse la comunicación interoceánica por Nicaragua a través de megaproyectos —un canal seco y varias rutas de canales acuáticos—, adquiere mayor calidad historiográfica el ensayo de Rubén Darío con que se inicia el tomo LVI (cincuentiséis) de nuestra Revista anotada por Günther Schmigalle, corresponde al capítulo III del Libro Cuarto de *La caravana pasa* (París, Garnier Hermanos, Libreros-Editores, 2002).

A ese erudito texto rescatado, siguen seis ensayos e investigaciones. En primer lugar, la sistemática puntualización del llamado “diálogo de los siglos” que tuvo lugar en el istmo de Rivas, el 5 de abril de 1523, entre el conquistador abulense Gil González y el jefe de los Nicaragua; a ella se refiere, en términos laudatorios, la siguiente colaboración de una pluma invitada: la de Carlos Chamorro Coronel, ducho en humanidades clásicas y admirador noble de toda empresa intelectual sostenida y científica.

Por su lado, colegas académicos replantean aspectos históricos. Por ejemplo, Jaime Serrano Mena la presencia del contrabando en nuestra pieza de teatro fundacional *El Güegüense*; Jorge Eduardo la descocida e interesante estancia en Nicaragua del *Héroe de dos mundos* que fue Giuseppe Garibaldi; Ligia Madrigal, los aportes decimonónicos que establecieron los cimientos de la “historia patria”; y Aldo Díaz Lacayo el papel protagónico del brillante canciller José Andrés Urtecho en su defensa ante Colombia de nuestros derechos sobre el archipiélago de San Andrés.

La misma sección culmina con el primer capítulo —traducido por Erick Blandón— de la biografía en inglés que escribie-



ra Matilde Zimmermann, una acuciosa *schollar* estadounidense, sobre Carlos Fonseca, fundador del FSLN y el último guerrillero izquierdista del siglo XX en América Latina. En la sección de “Documentos” se reproduce un informe de 1800 —poco divulgado— sobre la Costa de la Mosquitia y en la de “Fuentes” se consignan los documentos coloniales localizados en la Biblioteca de la Universidad de Austin, Texas. Un resumen de la segunda fase del Censo Guía de los Archivos Nicaragüenses, dirigido y preparado por la también colega Mercedes Mauleón Isla, completa la cuarta sección.

La quinta (“Notas”) contiene el discurso de Jaime Incer Barquero, nuestro Presidente, leído en la Cancillería de la República el 24 de octubre de 2002, durante el acto de entrega a la Academia de una Lámina con calcos de las pictografías rupestres de la islita “El Muerto”, donada por la Fundación Cultural China-Nicaragua; la introducción a la estatuaria de la isla Zapatera, perteneciente a una obra inédita del licenciado Clemente Guido Martínez y un esclarecedor artículo sobre el contexto histórico del tratado Bárcenas Meneses-Esguerra, escrito por Emilio Alvarez Montalván, nuestro Presidente honorario.

En la sexta y última sección (“Reseñas de libros y Actividades”), se valoran y detallan, respectivamente, seis obras y las recientes acciones de nuestra corporación, cada vez más compenetrada de su función renovadora en Nicaragua de la Geografía e Historia.

### **RESTAURACIÓN DE LAS TUMBAS DE JUANA Y JUAN YRIBARREN EN LA IGLESIA DE SAN FRANCISCO, GRANADA**

LA PRINCIPAL actividad de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua en el mes de Septiembre fue la develización de las tumbas de Juan Yribarren (1827-1864), cantor de la Guerra Nacional Antifilibustera, y de la de su madre Juana,



fallecida en 1856. Esta consiste en una columna trunca con decoraciones neoclásicas (los dibujos: un ángel y un niño pensador, orlados), elaborada en Génova por el Origone. En ella se lee este epitafio, cuyas letras fueron revividas:

*Descansa en paz querida madre mía  
y si en la mansión en donde te hallas  
se guarda alguna memoria de este mundo  
conságrame un recuerdo.*

Juana Yribarren, hija ilegítima de Fernando Somoza (padre de Bernabé), trabajaba con la familia de don Fruto Chamorro, velando por la esposa de éste que había perdido la razón. En cuanto a la tumba de Juan, se trata de una plancha de mármol, que se hallaba fracturada, siendo sustituida por otra del artista lapidario Pedro Vargas.

El Alcalde de Granada, Lic. Luis Jerónimo Chamorro Mora y nuestra Tesorera Ligia Madrigal Mendieta, develizaron la tumba de Juan; don José Joaquín Quadra y el párroco de la iglesia de San Francisco; don Ernesto Chamorro Benard colocó una ofrenda floral en la primera y la doctora Mercedes Mauléon otra en la segunda. Hablaron sobre la significación del evento y la personalidad de Juan Iribarren, nuestro Secretario y nuestro miembro de número: el granadino Héctor Mena Guerrero.

### **APARICIÓN DEL BOLETÍN “NUESTRO ACONTECER” No. 3**

CORRESPONDIENDO A los meses Abril-Agosto del presente año, y bajo la responsabilidad de Ligia Madrigal Mendieta, apareció la tercera entrega del boletín de la AGHN “Nuestro Amanecer”. En sus ocho páginas, bien ilustradas, se informa escuetamente de nuestras actividades, aparte de las publicaciones de nuestros miembros de número y de las gestiones administrativas. Destaca entre ellas la elaboración de las medallas, pagadas por los miembros de número, con el logotipo de la Academia que se dieron a elaborar en Guatemala.



## LA OBRA DE JOSÉ ANDRÉS URTECHO EN LA CANCELLERÍA DE LA REPÚBLICA

EN CEREMONIA organizada por el Ministerio de Relaciones Exteriores y presidida por el Señor Ministro Norman Caldera Cardenal, el martes 8 de octubre de 2003 fue presentada la Obra completa del Canciller José Andrés Urtecho (1871-1924), rescatada, compilada y editada por nuestro Vice Presidente, Aldo Díaz Lacayo —960 páginas en formato mayor (16 x 24 cms).

Con el respaldo de un impresionante acervo documental histórico-jurídico de más de tres siglos, la Obra del Canciller Urtecho, recoge los argumentos irrefutables, acerca de *“los legítimos derechos de Nicaragua la luz de la justicia y de la historia”*, sobre el territorio insular de Nicaragua en el Mar Caribe.

En riguroso orden protocolar, durante la ceremonia de presentación de la Obra del Canciller Urtecho intervinieron los ex- Cancilleres Alejandro Montiel Argüello y Emilio Álvarez Montalbán, el poeta y escritor Álvaro Urtecho, el propio Canciller de la República, Norman Caldera Cardenal, y el compilador y editor de la Obra Aldo Díaz Lacayo.

Hablando en representación de la Dirección Jurídica Internacional de la Cancillería, de la cual es uno de sus principales asesores, el ex-Canciller Montiel Argüello desarrolló el tema LA LABOR JURÍDICA DEL CANCELLER URTECHO, resaltando la importancia de su obra, principalmente en lo relativo al *Uti Possidetis Juris* y a la naturaleza del la Real Orden de 1803. Dijo al respecto el ex-Canciller Montiel Argüello: *“la cuestión básica del uti possidetis juris a la fecha de la independencia de España fue tratada con profundidad por Urtecho. La naturaleza del único título que alega Colombia, que es la Real Orden de 1803, las circunstancias de su emisión, su no aplicación, su derogación tres años después, y especialmente su carácter de no ordenar una desmembración de la Audiencia de Guatemala sino una comisión privativa al Virrey de Santa Fe exclusivamente para fines de defensa, fueron expuestos por*



*Urtecho en forma magistral y nos han sido de gran utilidad en nuestros alegatos en la Corte Internacional. Sólo eso sería suficiente para hacer un reconocimiento a la labor del Canciller José Andrés Urtecho y como consecuencia a la del licenciado Aldo Díaz Lacayo que ha recopilado esa labor en la Obra que ahora se presenta”.*

Por su parte, el ex-Canciller Emilio Álvarez Montalván, hablando en tal carácter y también como Presidente Honorario de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua, que contribuyó con mil dólares a la impresión de la Obra, desarrolló magistralmente el tema **IMPORTANCIA DE CONSERVAR LA MEMORIA HISTÓTICA**, trabajo que será inserto en el próximo número de nuestra revista.

El Poeta Álvaro Urtecho llevó la representación de los descendientes del Canciller José Andrés Urtecho, exponiendo sus calidades humanas e intelectuales en una intervención que tituló **MEMORIA DE JOSÉ ANDRÉS URTECHO**: *“José Andrés Urtecho —dijo el Poeta—, autor de esta portentosa Obra de reclamo y reivindicación, compilada y editada por el relevante analista político Aldo Díaz Lacayo, fue un hombre polifacético de múltiples dones y virtudes (...) Quiero decir que era un hombre en que se conjugaban la sensibilidad del poeta con la racionalidad del científico, la fluidez de estilo del literato nato con el orden sistemático del ingeniero y el hombre de ciencia. Algo admirable que la naturaleza suele conceder muy pocas veces (...) Desde temprana edad se había familiarizado con los filósofos griegos y latinos, con los grandes escritores franceses, ingleses y norteamericanos (...).*

En su intervención, una reelaboración de su **PRÓLOGO** a la Obra de José Andrés Urtecho, el Señor Canciller Norman Caldera Cardenal volvió a destacar la importancia de esta Obra para el juicio incoado por Nicaragua contra Colombia en la Corte Internacional de Justicia, así como la extraordinaria labor de rescate, compilación y edición de esta obra que realizó el Vicepresidente de la Academia de Geografía e Historia de



Nicaragua. *“Por todas estas razones —dijo el Canciller Caldera Cardenal— la obra que Aldo Díaz Lacayo pone en manos de Nicaragua, es fruto de un esfuerzo concienzudo, riguroso y sistemático hasta sus última consecuencias, para reconstruir una parte preciosa de nuestra Historia, que llena un vacío y hoy cobra renovada actualidad y vigencia. Aldo Díaz Lacayo, en su laboriosa labor de relojero, va encontrando y ajustando de manera precisa y exacta las piezas de esta parte fundamental de nuestra Historia, para entregarnos un mosaico orgánico y coherente que, en nuestros días, se revela fundamental para respaldar las legítimas posiciones de Nicaragua en defensa de su integridad territorial. Ha ajustado las manecillas de un reloj intemporal para fijar la fecha y la hora exacta de nuestra reivindicación soberana, demostrando el pensar y sentir de los nicaragüenses respecto a nuestra costa Caribe antes de que cambiásemos de opinión de improviso, sin anuncio y con la única variable externa de la presencia física y psicológica reiterada en nuestro territorio y en nuestra psiquis, de tropas extranjeras”*.

Finalmente intervino el compilador y editor de la Obra de José Andrés Urtecho, dedicando su intervención a narrar LA HISTORIA DE ESTE LIBRO, aclarando además algunas de las dudas planteadas por él mismo en su INTRODUCCIÓN: *“Antes de narrar la historia de este libro, debo reconocer que esta ceremonia abona a la gestión del Canciller Norman Caldera Cardenal. No sólo porque es un acto plural, expresión de la unidad nacional alrededor de los derechos soberanos de Nicaragua —lo cual sería suficiente— sino también porque expresa su decidida voluntad de continuar la Obra del Canciller José Andrés Urtecho y la de los otros Cancilleres nicaragüenses que no dudaron en defender la soberanía nacional sin temores a terceros Estados.*

Luego hizo un amplio recorrido desde el nacimiento hasta la culminación de la compilación y edición de la Obra, a partir del MEMORÁNDUM y el ALCANCE al MEMORÁNDUM, recordando que *“ambos documentos fueron escritos a escasos meses de*



que José Andrés Urtecho dejara definitivamente el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores, cuando ya la Cancillería colombiana había decidido no responder la última Nota del Canciller Urtecho; y fueron dirigidos al Secretario de Estado de Los Estados Unidos, Charles E. Hughes, para exponerle los irrefutables derechos de Nicaragua sobre el territorio continental e insular de Nicaragua en el Mar Caribe, pretendidos por Colombia: Una elegante forma diplomática de señalarla injerencia del Gobierno de Los Estados Unidos en los asuntos internos e Nicaragua”.

En su intervención, Aldo Díaz Lacayo también rindió homenaje a Luis Pasos Argüello, a quien llamó “apóstol de la defensa de la soberanía territorial de Nicaragua”. Finalmente explicó que “Una vez terminada su recopilación decidí titular la Obra de Urtecho con el nombre de ARCHIPIÉLAGO DE SAN ANDRÉS, porque desde siempre esa es la expresión coloquial nicaragüense que se usa para designar íntegramente al territorio insular de Nicaragua en el Mar Caribe. En términos coloquiales, entonces —dijo—, la expresión ARCHIPIÉLAGO DE SAN ANDRÉS cubre todas las islas, islotes, cayos y arrecifes diseminados a lo largo y ancho de la Plataforma Continental de Nicaragua en ese tan codiciado Mar. El propio Urtecho así se refiere a ellos en sus discursos de presentación de sus MEMORIAS al Congreso Nacional”.

### **LA CHARLA MAGISTRAL DEL DOCTOR JAIME INCER BARQUERO SOBRE “EL GRAN CANAL DE NICARAGUA: ALTERNATIVA DE NUESTRO FUTURO”**

EN EL Hotel Holliday Inn Select, coordinada por nuestra Academia y Ernesto Robleto, tuvo lugar la primera charla magistral que inició “Los Almuerzos de la Academia/ Un espacio cultural para asimilar la identidad nicaragüense”. Este proyecto continuará, antes de concluir el año, con otras dos intervenciones: las del licenciado Aldo Díaz Lacayo y del doctor Emilio Alvarez Montalván. La de Incer Barquero, desarrollada el miércoles 22 de octubre, tuvo por título “El Gran Canal de Ni-



caragua: Alternativa de nuestro futuro”, coincidiendo con la obtención del Premio Mundial Durban 2003, otorgado en Sudáfrica, cada cinco años, al ambientalista más destacado de un continente.

Ante unas cien personas sobresalientes, entre ellas no pocos empresarios, nuestro Presidente realizó un recorrido histórico de los proyectos e intentos canaleros por la ruta de Nicaragua. Partiendo del carácter obsoleto del Canal de Panamá, que resulta insuficiente para satisfacer la demanda comercial y marítima internacional, hizo un resumen del Gran Canal acuático que impulsa una Comisión Presidencial, demostrando que constituye la plataforma del máximo desarrollo, a corto plazo, de Nicaragua y, al mismo tiempo, su viabilidad ingenieril, economía, legal y ambiental.

El doctor Incer Barquero detalló las nuevas rutas, o mejores alternativas que la tradicional —a través del río San Juan—, por razones geográficas, topográficas, ecológicas y políticas. Igualmente, señaló que tales rutas tienen un imprescindible componente forestal que podría restaurar nuestros bosques al nivel de los años cuarenta. Tras un período de preguntas durante el almuerzo, y de las intervenciones del Maestro de Ceremonia Ingeniero Ernesto Robleto Falla, precedidas por la presentación del evento y del doctor Incer Barquero, por la Tesorera de la Academia Máster Ligia Madrigal Mendieta, el doctor Jorge Eduardo Arellano, nuestro Secretario entregó a nuestro Presidente tanto el primer ejemplar del libro editado este año por la Academia, *Mitología nicaragüense*, del ensayista Eduardo Zepeda-Henríquez, nuestro Miembro Honorario, como el Diploma que le remitió el Instituto de Genealogía e Historia de Miami.

La trayectoria fecunda e infatigable del doctor Incer Barquero, remontada a más de cuarenta años, lo facultó para merecer ese reconocimiento planetario. ¡Nuestra enhorabuena!



## PRESENTACIÓN DE LA “MONUMENTA CENTROAMERICAЕ HISTORICA” EN LA BIBLIOTECA “ROBERTO INCER BARQUERO” DEL BANCO CENTRAL DE NICARAGUA

A PRINCIPIOS de diciembre será presentada en la Biblioteca “Roberto Incer Barquero” del Banco Central de Nicaragua la obra *Monumenta Centroamericanae Historica*”, concebida por el padre Federico Argüello Solórzano (Managua, 9-VII-1914), tras una experiencia de tres o cuatro meses en el Archivo General de Indias (Sevilla) cada uno de los cinco años que residió en España como sacerdote jesuita (luego abandonó la orden). Así, en julio de 1950 —durante el Primer Congreso de Intelectuales Nicaragüenses, y representando al Taller San Lucas —una cofradía que funcionaba en Granada, Nicaragua, desde 1942— expuso su proyecto, siguiendo el modelo de la *Monumenta Germaniae Historica*, emprendida en 1819 por el barón Von Stein.

Ambiciosa, pues pretendía abarcar cinco secciones que constarían de varias series y numerosos tomos cada una (*Scriptores, Leges, Diplomata, Epistolae y Antiquitates*) “todos aquellos documentos o fuentes históricas que se refieran directamente a la historia de Nicaragua” (*Misiones nicaragüenses en Archivos Europeos/ México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia de Nicaragua, 1957, p. 46*), amplió su ámbito temático por sugerencia del historiador Carlos Molina Argüello (Granada, Nicaragua, 1-VII-1921/ Sevilla, España, 22-I-1998). De ahí que el primer volumen de *Leges* apareciera editado en 1965, bajo el auspicio del Instituto Centroamericano de Historia que, desde entonces, funcionaba en la Universidad Centroamericana de Managua.

Y no volvió a retomarse este magno proyecto sino hasta a finales de los años noventa, cuando el Banco Central de Nicaragua decidió editar diez volúmenes más, correspondientes a la primera sección de *Leges*. Es decir, al control administrativo, ejercido a partir de las leyes de Indias, de las provincias



españolas que desde 1921, ya independientes, se constituirían en los cinco estados actuales de Centroamérica. Por tanto, el aporte editorial más importante del Banco Central de Nicaragua a la historiografía del Istmo —sin paralelo en otra institución homóloga del área— prescindió de las otras cuatro secciones mucho más significativas que la de *Leges*. En todo caso, los once tomos editados compilan, con rigor científico, toda los documentos indispensables para conocer y comprender la estructura jurídica del antiguo Reino de Guatemala.

### CONFERENCIAS SOBRE LAS FECHAS PATRIAS

CINCO MIEMBROS de número de la AGHN participaron, del 2 al 5 de septiembre, en el ciclo de Conferencias sobre las Fechas Patrias, organizadas por el Instituto Nicaragüense de Cultura. El doctor Emilio Alvarez inauguró este evento con el tema: “Tres personajes de la Independencia: González Saravia, Sacasa y Ordóñez”.

A él le siguieron Aldo Díaz Lacayo, Jorge Eduardo Arellano, Ligia Madrigal Mendieta y Frances Kinloch Tijerino. Todos ellos aportaron novedosas interpretaciones, especialmente de los hechos y personajes de la Guerra Nacional Antifilibustera.

### EN MARCHA CENSO-GUÍA, TERCERA FASE

EN OCTUBRE dio inicio la tercera fase del Censo-Guía de los Archivos de Nicaragua, dirigido por la doctora Mercedes Mauléon y un equipo de la Academia. En esta fase ya se comenzaron a trabajar los archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores, del Instituto Nicaragüense de Estudios Territoriales (INITER) y del Instituto Nacional de Seguridad Social (INSS). El programa es apoyado por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España, en virtud de convenio firmado por Luis Alberto de Cuenca, titular de esa cartera, y el Presidente de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua. Jaime Incer Barquero.



